



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

Construcción de sexualidad(es) en varones jóvenes en la comuna de Maipú

Memoria de título para optar al título profesional de Sociólogo

Autor:

Gonzalo Donoso Concha

Profesor guía:

Klaudio Duarte Quapper

Santiago, marzo de 2022

Contenido

Resumen	4
Introducción.....	5
Capítulo 1: Diseño de Investigación.....	7
Antecedentes.....	7
I. Estado del orden sexual: transformaciones, tensiones y rechazos al cambio.....	7
II. Visibilización del conflicto en torno a las violencias de la sexualidad masculina	9
Insumos y debates teóricos	11
I. Sexualidad y masculinidad:.....	12
II. Familia y sexualidad:	16
III. Homosocialización:	19
IV. Afectividad y corporalidad masculina:	20
Problematización	21
Pregunta de investigación.....	23
Objetivos de la investigación.....	23
Estrategias metodológicas	24
Capítulo 2: Niñez, juventud y una sexualidad para varones en el contexto familiar	27
I. Contexto familiar: Hacia una construcción de sexualidad masculinizada	29
II. La familia y la reproducción de los roles de género en la sexualidad	32
III. Sexualidad de jóvenes varones en el contexto familiar	36
IV. Elementos centrales: Una sexualidad masculinizada en el contexto familiar	41
Capítulo 3: Homosocialización sexual o aprender de sexo entre hombres	44
I. Comunicación entre varones	44
II. Violencias entre jóvenes varones en la sexualidad	51
III. Orientación sexual y Masculinidad: Tensiones, continuidades y cambios.	55
IV. Elementos centrales de la homosocialización sexual en varones.....	59

Capítulo 4: Vivencias y reflexiones de varones jóvenes sobre las sexualidades.....	61
I. Sobre las prácticas y experiencias de la sexualidad con varones jóvenes.....	61
II. Significados de las sexualidades masculinas	70
III. Aspectos centrales y reflexiones en torno a las experiencias y significados de las sexualidades masculinas en jóvenes	75
Capítulo 5: Resultados, Hallazgos y Reflexiones finales	77
Resultados.....	77
Hallazgos	79
Reflexiones finales	79
Bibliografía.....	81

Resumen

Dada la agudización actual del conflicto de género, los varones¹ jóvenes han sido acusados de violencias, acosos y abusos sexuales y de género, denunciados por mujeres, movimientos feministas y disidencias sexo-genéricas². En este contexto, la investigación se propone ahondar en los procesos que configuran las sexualidades de este grupo de jóvenes, en el contexto de la comuna de Maipú, en Santiago de Chile. Particularmente, se decidió trabajar en tres ejes que nos permiten conocer las sexualidades en jóvenes varones: Socialización familiar, homosocialización y, finalmente, autoconocimiento. A través de un estudio cualitativo, se llevaron a cabo diez entrevistas en profundidad con jóvenes varones de entre 20 a 27 años, las cuales fueron procesadas a través de un análisis de contenido. Los principales resultados del estudio dan cuenta de una construcción de la sexualidad contradictoria, donde el entorno los estimula de manera exigente a vivir activamente y, a la vez, a reprimir u ocultar la vida sexual. Como hallazgo emerge la relevancia de considerar la emocionalidad como un aspecto necesario de considerar y trabajar por los varones jóvenes, la cual fue aprendida de una forma en que se separaban y limitaba la emocionalidad por una visión de lo masculino y femenino.

Palabras clave: Masculinidades, Juventudes, Sexualidad y Familia.

¹ Esta investigación solo contemplara a jóvenes varones cisgénero, es decir cuando el género autopercibido o identidad de género se corresponde con el sexo asignado al nacer. Lo cual se distingue del caso, por ejemplo, de un varón transgénero, que fue asignado como mujer, pero se identifica como varón. Por lo cual debe tenerse en cuenta que sólo se utilizará la palabra varones para referirnos a varones cisgénero.

² Con disidencias sexo-genéricas damos cuenta de un gran grupo de expresiones, identidades, orientaciones, entre otras formas de habitar, e incluso subvertir, la sexualidad y el género. Entre estas se encuentran las expresiones LGTTBINBQ+ (Lesbianas, gays, transgéneros, travestis, bisexuales, intersexuales, no binaries, queer y más). Además, este concepto da cuenta de una posición política de ser parte de una disidencia frente a un orden heteronormativo y patriarcal.

Introducción

La investigación trata de masculinidades, juventudes, sexualidad y afectividad, sin embargo, también relaciona estas con los contextos de familiares y de otros varones. En ese sentido es parte de la línea de estudios en sociología y otras ciencias sociales sobre masculinidades y sexualidad(es), desde perspectivas de género. A su vez, este trabajo se posiciona como un aporte a las transformaciones y/o subversiones del género necesarias para eliminar el dominio masculino y el sistema patriarcal. Sin embargo, lo hace desde la vereda de los varones, quienes hemos construido y sido privilegiados históricamente por estas relaciones de jerarquías y violencias hacia mujeres, niñas y jóvenes.

Vengo de una generación de estudiantes marcados por las movilizaciones por la educación en el espacio secundario en el año 2011. Las movilizaciones sociales y transformaciones culturales hicieron que le tomara importancia a los conflictos políticos en nuestras sociedades. Por un lado, generé el convencimiento de la necesidad de transformar y superar las distintas formas de dominación existente entre nosotros³, y a la vez, en dichos procesos cotidianos, participar en procesos colectivos donde se gestan formas horizontales de relación social. Lo anterior me llevó a colaborar en organizaciones sociales sobre educación comunitaria y ambiental en el territorio donde habito. Dentro de aquellos espacios fueron las compañeras feministas, disidentes sexuales y de género quienes problematizaban las relaciones de género tanto a un nivel político como una estructura social e histórica, dentro de las mismas organizaciones y a nivel personal respecto a mis prácticas. Dichos emplazamientos produjeron la necesidad de generar espacios organizativos críticos de las violencias patriarcales desde los varones, quienes estábamos siendo participes o cómodos frente a estas dinámicas, y, en dicha línea, incorporar esta como una más de las luchas sociales a dar colectivamente, no subordinada a otras, sino que en diálogo con todas.

Como señalé las experiencias de participación territorial me hacen querer abordar esta investigación con jóvenes de Maipú. Es un espacio que he habitado desde pequeño conociendo múltiples realidades sociales y culturales, donde en particular desde las juventudes he tenido la oportunidad de participar en distintas instancias que me han aportado en mis experiencias, visiones y formación. Es por esto que de manera de vincularme con varones que estén pasando un contexto similar al mío, en términos territoriales, sociales y culturales, he decidido enmarcar el estudio con quienes vivan en esta comuna.

Entrar desde la posición de varones hacia temáticas de género se encuentra llena de sesgos y contradicciones propias de una posición de dominio. Por lo mismo, muchos varones hemos caído en la sospecha de falsas transformaciones al plantearnos socialmente como sujetos conscientes de las violencias estructurales del género y aliados de las transformaciones no sexistas. Estas dudas no son solo válidas, sino que para mí reflejan limitaciones propias del

³ En el caso en que corresponda hablar de un grupo de personas que se compuesto por una variedad de identidades de género, se utilizará el lenguaje no sexista en referencia a esta colectividad.

proceso que nos llama a afrontarlo con constancia y comprensión afectiva en lo práctico y en las ideas, sin caer en una creencia de una superación individual del problema social ligado al patriarcado como sistema de género.

Desde algunos elementos biográficos que he contado, como es el participar de iniciativas políticas, comunitarias y espacios educativos y también de compartir con compañeras feministas y disidencias fui generando interés por tratar temáticas de género situadas desde mi misma experiencia y la de los varones en general. Así los estudios sobre masculinidad se vinculan, aportan un lente y permiten desenredar algunos aspectos de la problemática general que enfrentamos y de la cual busco hacerme parte. En particular, tanto la sexualidad masculina como las violencias machistas son un elemento que ha estado en el centro del debate y que me ha servido para reconocer las violencias que he reproducido y desarrollar un proceso de transformación que incorpore estas reflexiones. Así también, las múltiples denuncias sobre actos de violencia de distinto tipo de varones es una acción política que ha impactado fuertemente en las relaciones interpersonales. Por ello, me motiva preguntarme ¿cómo construimos nuestra sexualidad los varones jóvenes?; ¿cómo se constituye nuestros deseos, preferencias y afectividades sexuales?; pero también, ¿cómo se expresa en esa sexualidad las violencias?

Cabe mencionar que esta investigación fue realizada en un período marcado por la pandemia del COVID-19 y por la reciente revuelta social acontecida en Chile, desde fines del año 2019. Cabe considerar además que en su mayoría en trabajo fue realizado de forma virtual, ya que, debido a las medidas sanitarias, solo una parte del trabajo de campo pude realizar de manera presencial, mientras que el resto lo realicé a través de videollamadas.

Esta memoria de título tiene como objetivo indagar sobre la construcción de sexualidades en varones jóvenes de la comuna de Maipú, la cual consta de cinco capítulos: el diseño de la investigación, en que presento los antecedentes, panorama teórico, problematización y la metodología desarrollada en el estudio. Luego, vienen tres capítulos en que se profundiza en el análisis e interpretación de la información producida, los cuales hablan respectivamente sobre las socializaciones familiares, en grupos de pares y de autoconocimiento por parte de estos varones jóvenes. Finalmente, presentó un capítulo de cierre con los principales resultados, hallazgos y reflexiones que arrojó como producto el estudio.

Capítulo 1: Diseño de Investigación

Antecedentes

En esta primera parte, desarrollaré una breve revisión del contexto social e histórico en la región chilena sobre las relaciones de género en las juventudes. Para esto resulta importante dar cuenta del estado actual del orden sexual dominante, incluyendo aspectos como sus transformaciones, tensiones y el rechazo al cambio presentes en la sociedad chilena. Además, se plantean los procesos sociales y culturales que atraviesan al grupo de varones jóvenes, en el sentido de las implicancias sobre las dinámicas de género que se vienen plasmando y las inquietudes a nivel colectivo que hay al respecto.

Estamos viviendo tiempos de crisis en nuestras sociedades y en el entorno natural que no son ajenos de la experiencia chilena, sino que se muestran muchas veces recrudescidas. Procesos como el “Mayo feminista” en 2018, la “Revolución popular” con comienzo en octubre del 2019 y la “Pandemia COVID-19” son al menos tres procesos para considerar, los cuales han atravesado y transformado las realidades cotidianas de las juventudes y de la sociedad en su conjunto. En ese sentido los feminismos, pero también los pensamientos críticos del régimen neoliberal suscitan una realidad política que engloba la realidad social (Fernández & Montero, 2019).

I. Estado del orden sexual: transformaciones, tensiones y rechazos al cambio

Dentro de las múltiples transformaciones en las sexualidades presentes en la sociedad moderna podemos mencionar “El descenso de la fecundidad, la baja y postergación del matrimonio, el aumento de la cohabitación informal, la elevación de los nacimientos fuera del matrimonio y el aumento del divorcio” (Palma, y otros, 2007, pág. 12). Todos estos aspectos implican cambios en las identidades y relaciones sexuales. Considerando que la sexualidad ante todo se trata del sexo como una actividad social (Guasch O. , 1993). Es importante señalar su influencia en aspectos sexuales como lo son sus prácticas, las aspiraciones individuales, relaciones interpersonales y expectativas sociales.

Asimismo, es posible dar cuenta de una transformación en las prácticas sexuales en diversos aspectos: reducción de la brecha de parejas sexuales, así como una ampliación de sus repertorios de acción donde ya no solo el sexo vaginal, sino también el oral y anal, se han vuelto más comunes y aceptadas dentro de la sexualidad contemporánea (Palma, y otros, 2007).

En los últimos años la influencia del feminismo en la sociedad se ha hecho sentir con más fuerza, transformándose en un movimiento social que impacta de forma constante los debates en el territorio. En ese sentido, las movilizaciones feministas en el 2018 estuvieron marcadas por el protagonismo de estudiantes universitarias y secundarias que visibilizaron las violencias, acosos y abusos sexuales en los establecimientos educativos y en la sociedad en su conjunto, además exigiendo que se tomen medidas investigaciones y sanciones al respecto. De modo que empezaron a fortalecer la visibilidad y problematización del orden de dominio

masculina y, a desarrollar, una masiva lucha para lograr transformaciones políticas, económicas y culturales. Con esto se instala en la sociedad la discusión sobre cómo abordar el conflicto de género, de manera que cristalizó y articuló un conjunto de planteamientos críticos sobre el orden patriarcal y capitalista, buscando la erradicación de las injusticias al respecto (Ravelo & Duarte, 2021).

El avance en materia de derechos reproductivos y sexuales para mujeres y disidencias ha sido lento y paulatino, a pesar de algunos avances concretos como el aborto en tres causales y el matrimonio igualitario. Pese a que institucionalmente las lecturas feministas y de las disidencias suele ser incluidas es pertinente sospechar de la utilidad política con que se realiza más que la profundidad de las transformaciones sociales a las que se pretende llegar al menos en el plano del Estado. Aún siguen existiendo profundas desigualdades y abusos de género y sexuales que son ignorados y reproducidos por la institucionalidad. Por su parte, lo que respecta a masculinidades ha sido poco abordado socialmente, salvo la obligatoriedad del desarrollo de planes de sexualidad y afectividad en las escuelas del país, que abordan los elementos ligados al género. Si bien estas iniciativas siguen siendo incipientes, el recrudecimiento de las violencias en jóvenes, sobre todo las que se encuentran ligadas al ámbito sexual y afectivo ha llamado más a las comunidades a tomar medidas en el asunto. Es por esto por lo que se ha impulsado y discutido la instalación de una visión desde la educación sexual integral o ESI que sin embargo estas políticas e intervenciones han sido frenadas constantemente por grupos políticos y religiosos conservadores (Mella & Rebolledo, 2020). Sin embargo, cabe mencionar estos elementos político-institucionales, ya que, sirven de manera de testear el impacto que está teniendo la crisis del sistema patriarcal (Montecinos, 2002; Olavarría, 2017) y las maneras en que las instituciones del dominio, como el Estado, se hacen cargo de gestionar estos conflictos y su potencial transformador (Fernández & Montero, 2019).

Las tensiones y rechazos al cambio provocadas por los profundos cuestionamientos a las jerarquías de género presentes en nuestras sociedades tienen que ver con la masculinidad, su despliegue privilegiado y las violencias arbitrarias que ejerce sobre mujeres y distintos otros grupos como disidencias y niñeces. Un informe de masculinidad y equidad de género (Aguayo, Correa, & Cristi, 2011) arrojó que los varones que autoreportaron haber forzado relaciones sexuales con mujeres o niñas, parejas o exparejas correlacionan con antecedentes de violencia en la infancia, entre los padres, abusos sexuales en la infancia y de agresiones hacia la pareja. Si bien, también plantea que no es posible establecer un vínculo con la clase social de las personas, si podemos advertir que la imposibilidad de cumplir con los parámetros de género es mucho mayor en jóvenes varones de clases populares (Duarte, 2011). En esa línea, según Olavarría (2017) dentro de los parámetros mandados hacia las masculinidades está el conseguir jerarquía y prestigio social, donde a través de la búsqueda del éxito económico se vislumbra la relevancia que ha tomado el trabajo en las masculinidades actuales. Este mandato se logra a través de proveer a la familia de los bienes y servicios constantemente a lo cual muchos grupos sociales se ven impedidos por situaciones

de trabajo asalariado precarizado y de bajos salarios, por lo cual los varones de sectores populares ven el trabajo como una obligación (Olavarría, 2017).

Interesa en esta investigación particularmente rescatar las experiencias y normas sociales de lo sexual para que desde ese punto sea fructífero relevar y cuestionar críticamente el carácter relacional de la sexualidad de los varones jóvenes en Chile actualmente. Así es que indagar en las prácticas y experiencias sexuales pueden dar pistas del entramado detrás de las masivas denuncias de violencia sexual hacia la juventud masculina. Por lo mismo es que desde este trabajo interesa dialogar con este grupo para desentrañar elementos que nos han traído a estas circunstancias en particular.

II. Visibilización del conflicto en torno a las violencias de la sexualidad masculina

Durante el último siglo los movimientos y colectividades ligados a los grupos feministas y, en las últimas décadas también las personas pertenecientes a las disidencias sexuales y de género LGTBQI+, han venido movilizándose y problematizando las violencias de género que afectan a estos sectores en nuestras sociedades. Dichas violencias se enmarcan en un orden sexual histórico que jerarquiza a lo masculino por sobre lo femenino, estructurando un complejo sistema de relaciones de dominio sobre las prácticas y subjetivas de individuos y comunidades. Dicho orden muta y se adapta a las diferentes condiciones históricas de producción para estas identidades. El conflicto se vuelve parte de su existencia al existir bajo una dinámica de poder que genera jerarquías y diferentes arbitrariedades entre sus actores. Sin embargo, los aspectos que se reproducen y otros que se transforman varían según debates culturales y de socialización propios del contexto global, regional y local desde donde leemos la realidad social con perspectiva de género.

Desde la teoría social se han venido trabajando las temáticas de género de forma constante y con cada vez mayor relevancia, en especial por las teorías feministas y la perspectiva de género que ha creado, donde se ha trabajado sistemáticamente la posición que históricamente ha subordinado a las mujeres y lo femenino en nuestras sociedades. En una medida menor ha sido abordada desde la perspectiva de género lo constitutivo de lo masculino y los hombres. Pese a un interés menor de los hombres por cambiar la situación de género, en las últimas décadas el estudio de masculinidades ha proliferado con apoyo de ONG, académicos y organismos internacionales (Aguayo & Nascimento, 2016). Algunas de las temáticas más relevantes que se han investigado han tenido que ver con la sexualidad, la identidad, el machismo, la prevención de la violencia y la transmisión del VIH. De manera reciente también han tomado fuerza las temáticas ligadas a el rol de las emociones, la paternidad y el impacto de los movimientos feministas. En este sentido, la búsqueda de alternativas prácticas a estas relaciones de dominio y perspectivas masculinas que hagan habitable una realidad de género igualitaria ha sido otra de las motivaciones e indagaciones dentro de este paradigma. Sin embargo, podemos seguir considerando esta temática de estudio como una fuente de confusión y conflicto para los propios varones, donde tanto los privilegios y lo que consiste ser varones está puesta en cuestión (Kaufman, 1989).

Estamos en un momento histórico de transformaciones en materia del orden de género y crisis del sistema patriarcal, lo cual tensiona aspectos culturales tradicionales de una sociedad masculinizada, construida para el control de los varones y la subordinación de otros grupos como mujeres y disidencias. Kaufman (1989) lo conceptualiza como una ruptura de la coraza individual de los hombres dentro del patriarcado, donde se empieza a comprender la masculinidad como una forma de internalización de las prácticas y subjetividades de dominio. A excepción del activismo de algunos varones GTTBQI+ (Gays, Trans, Travestis, Bisexuales, Queer, Intersexuales y más), los hombres se han caracterizado por una inactividad en el cuestionamiento del machismo. Incluso más, se ha encubierto a victimarios o se ha optado por el silencio perpetuando complicidades entre hombres (Aguayo, 2018) Frente a las agresiones machistas. La visibilidad sobre las violencias de género ha logrado que en las últimas décadas se evidencia el sexismo que se vive de forma transversal en la sociedad (Fernández & Montero, 2019). Principalmente los hombres heterosexuales son el referente de esta desigualdad, ya que, son a quienes no solo se les favorece, sino que se les otorga poder político de decisión, sin exclusión de que la cultura patriarcal permea las relaciones de forma transversal y que las violencias también pueden ejercidas por personas no heterosexuales. Este poder político controla distintas esferas de las vidas del resto de las identidades y colectividades sociales y, en particular de género, como lo son las dimensiones sexuales, económicas y culturales.

Durante la revuelta popular del año 2019, los movimientos feministas tuvieron una masiva participación con la intervención *Un violador en tu camino*, donde grupos de mujeres realizaron concentraciones públicas, donde se presentaban una protesta contra las distintas violencias político-sexuales. Esta performance habla particularmente de las violencias que fueron desarrolladas en la revuelta por agentes del Estado (policías y militares) de forma represiva, sin embargo, no se reduce a ello, sino que emplaza o apela a la profundidad del dominio patriarcal en la cotidianidad de las relaciones sociales, denunciando así las prácticas y lógicas del dominio masculino presentes en la sociedad en su conjunto. Desde las movilizaciones del mayo feminista en 2018 el rol de los feminismos en las protestas actuales se da cuenta de una continuidad en un proceso de denuncia de las violencias (Fernández & Montero, 2019).

En los espacios sociales donde las movilizaciones y las ideas feministas han llegado también abundan las denuncias por las violencias que varones ejercen sobre mujeres. Las instituciones educativas han sido centro de esta situación en los últimos años, donde movilizaciones de estudiantes y trabajadoras feministas se han levantado con masividad. Desbordando aquellos espacios el movimiento de mujeres feministas es “(...) una crítica al abuso del ejercicio de la autoridad estatal, policial, universitaria y del poder económico, a través de la demanda por justicia y la visibilización de la violencia política sexual.” (Fernández & Montero, 2019).

En esa misma línea, se dan en este contexto las *funas*, las cuales consisten en acusaciones públicas, muchas veces en redes sociales virtuales, llamadas en el país de esta manera como

prácticas heredadas de las denuncias a violadores de DDHH cometidas en la dictadura militar de Pinochet (Schmeisser, 2019). Estas denuncias han sido ampliamente conocidas como mecanismo o herramienta utilizada por, principalmente, mujeres y disidencias para frenar y visibilizar situaciones de violencias en relaciones interpersonales sean estas a nivel social, laboral, político, etc. Además, particular mediatización tuvo en el mayo feminista en 2018 cuando existe un movimiento estudiantil para frenar los abusos sexuales realizados por estudiantes, profesores y autoridades en espacios educativos, principalmente universitarios.

Frente a las transformaciones de género en curso se han generado posturas reaccionarias que buscan conservar las relaciones tradicionales radicalizando sus prácticas y/o han existido masculinidades que han adquirido nuevas formas de reproducir el dominio, pero identificándose a sí mismas como actualizadas (Duarte, 2011). A esto último se le ha señalado como nuevas masculinidades y ha suscitado un debate dentro de los varones que apuestan a las transformaciones de género con un enfoque antipatriarcal. Esto en contextos donde la autodeterminación en torno a la sexualidad que las mujeres viven y sus demandas en términos de derechos sociales y de salud pública, implica que para los varones sea un desacomodo del orden político que los sitúa como género en duda de su posición, lo cual los ha llevado a extremar sus actos de violencia más graves (Segato, 2003).

A modo de cierre, en este primer apartado de antecedentes, vimos el contexto donde se enmarcan las relaciones sociales que afectan las sexualidades de los varones jóvenes durante los últimos años en particular. Planteamos brevemente el proceso de transformación cultural tanto en la sexualidad como en las relaciones de género. Particularmente, profundizamos acerca de los conflictos que han visibilizado los movimientos sociales de género a partir de las violencias, acosos y abusos sexuales que sufren especialmente mujeres, disidencias y niños.

Insumos y debates teóricos

Primero considero relevante plantear este insumo teórico en el contexto de las sociedades actuales de pluridominio, es decir, donde conviven diferentes jerarquías sociales que configuran el orden social dominante (Duarte K. , 2018). En este sentido, se vuelve importante tener en cuenta tres de estos sistemas de dominación a la hora de plantearnos un análisis sobre la sexualidad masculina, en este caso particular la tríada patriarcado, capitalismo y adultocentrismo, es de utilidad como marco macrosocial desde donde son condicionadas las relaciones sociales. La relevancia de presentar estas dimensiones para una propuesta teórica se encuentra en la vinculación entre esta consideración y los antecedentes sobre la sexualidad, donde las implicancias sociales se expresan a través de las condiciones generadas por las estructuras de género, clase y de generación. Así, estos distintos modos de dominio impactan en las experiencias y pensamientos desde un nivel social hacia lo individual, como en el caso particular de cada uno de los varones jóvenes con los que trabajé en este estudio. Su aporte en la investigación en jóvenes es utilizarlos a modo de categorías transversales que permitan un análisis crítico. Lo anterior a través de la lectura desde el

género con las masculinidades, también situados en las condiciones socioeconómicas de donde provienen los varones y una perspectiva generacional del proceso de sociabilización de la sexualidad en esta etapa particular de la vida.

La libertad sexual, como paradigma, que se promueve actualmente en occidente ha logrado algunos avances en la vida sexual de las mujeres y disidencias sexo-genéricas (Jofré, 2014), sin embargo, esto ha tensionado constantemente con un acomodo del dominio patriarcal. El haber sido resquebradas o, al menos, puestas en tensión las formas tradicionales de género, las reacciones de los varones tienden a ser reaccionarias, al buscar reimponerse forzosamente a lo femenino, lo cual ha recrudecido la violencia contra los grupos subordinados en el orden patriarcal como mujeres y disidentes sexuales/de género.

En este apartado busco abordar y discutir a partir de la teoría social sobre los ámbitos centrales de la investigación, con la intención de dar cuenta del entramado teórico desde donde tomo influencias y posiciones para llevar a cabo esta investigación. Además, considero que esta iniciativa finalmente apoye y dialogue con el análisis sobre las sexualidades de los jóvenes varones que presento en los capítulos siguientes. Así, se divide este apartado en cuatro subtemas donde se plantea y reflexiones ideas en torno a: Sexualidad y Masculinidad; Familia y Sexualidad; Homosocialización y, Afectividad y corporalidad masculina.

I. Sexualidad y masculinidad:

En las sociedades actuales, las implicancias de estudiar las sexualidades en el plano de las relaciones interpersonales no solo remiten a la reproducción, como se redujo desde concepciones conservadoras dentro del estudio de la sexualidad, por otra vía hoy no es posible hablar de sexo sin mencionar deseo ni sin identificar las relaciones de poder que operan allí. Para (Connel, 1997) sería al menos deseable hablar de poder, relaciones de producción y *cathesis* (vínculo emocional del deseo sexual) para explicar un modelo de estructura de género que impacta en la realidad social. El deseo requiere que sintamos placer por otras personas y a su vez, querer desarrollar con estas una intimidad corporal y afectiva. Así “Las personas desean, pero el deseo siempre es un producto social; la cultura genera el deseo, lo moldea y le da una expresión que es antes colectiva que individual (...)” (Guasch O. , 2007, pág. 112). En el último siglo, han existido luchas de grupos oprimidos, como movimientos de mujeres y disidencias sexo-genéricas que han llevado a la sociedad hacia una apertura sobre la vida sexual que antes estaban rígidamente normados y, por tanto, limitados. Es en ese sentido que actualmente, la sexualidad se vive también como una búsqueda de placer y, la visión que sostiene que su fin o función social es la reproducción ya no es la explicación principal de la sexualidad.

Si bien el interés de las investigaciones académicas en torno a las masculinidades con perspectiva de género solo toma fuerza en las últimas décadas en América Latina (Aguayo & Nascimento, 2016) existen avances importantes en la conexión que se ha realizado en estos estudios entre masculinidad y sexualidad.

Los estudios realizados desde las ciencias sociales con perspectiva de género estarían refutando uno de los pilares de la masculinidad dominante: el que indica que la sexualidad es un hecho natural, que hombres y mujeres tiene una naturaleza definida por la heterosexualidad y por la relación activo/ pasiva; penetrador/penetrada; sexo/amor (...) (Olavarría, 2017, pág. 51).

Recae por tanto una relevancia mayor en abordar las masculinidades desde lo relacional, dado que desde allí podemos dar con aspectos que fundamentan sus principales características, roles, prácticas y concepciones que socialmente tienen un impacto directo. Para Kaufman (1989) la adopción de la masculinidad no es solo una experiencia de socialización, sino una interiorización, de tipo psicológica, de un conjunto de relaciones sociales basadas en el género, que genera en el individuo una personificación con ciertas características, prácticas y concepciones. Por su parte, Vázquez (2012) propone trabajar con la noción de hombría en vez de masculinidad, evadiendo las dicotomías genéricas (masculino/femenino) y la restricción que podría conllevar para la comprensión integral de la construcción social de ser hombre

Lo masculino es un concepto reciente de la sociedad moderna para referirse a una forma y tipo de género en el marco de las relaciones sexuales vigentes. Remitiría a un carácter relacional y cultural de la estructura de género, donde Connel (1997) señala que más que buscar una definición de la masculinidad resulta relevante explicarla en procesos y relaciones sociales que el género permea. Y ese sentido es que interesa su relación con la juventud de los varones. La masculinidad se ha entendido en varias líneas, una de ellas lo plantea como un proyecto de género (Connel, 1997), es decir, un conjunto de prácticas y subjetividades que se desprenden del orden social de género. Algunas de sus características principales han distinguido un referente totalizante, a lo cual Connel le ha llamado *masculinidad hegemónica*, que se caracteriza por parámetros que se exige y espera de quienes se identifican como hombres cumplan a través de su expresión a nivel social. Este modelo plantea para la vida de los hombres una identidad de privilegio y condena, ya que, si bien les facilita el dominio de género, les constriñe a demostrar o probar su autoridad para él de forma constante (Olavarría, 2017). Asimismo, se habla de los vínculos entre varones como fuente de violencia y conflicto, además de ordenes sociales con fuerte preferencia al autoritarismo y los valores conservadores. De igual forma se afirma que “(...) la masculinidad es una constante prueba, de autoafirmación y demostración a los ojos de los demás de la virilidad heredada por los caracteres sexuales y la hombría construida con dolor y esfuerzo.” (Duarte K. , 2013). Así la masculinidad da cuenta de una tensión en la propia constitución de dominio de lo masculino en lo social, la cual sumado a la pérdida de legitimidad actual de su poder incrementaría este conflicto en las dinámicas sociales.

Tenemos a estas masculinidades como identidades conflictuadas con los cambios culturales recientes que han derivado en el cuestionamiento del orden patriarcal y, por tanto, de las raíces mismas de lo masculino. En su relación con lo señalado en el párrafo anterior, la

masculinidad se ha entendido de forma contradictoria con la sexualidad. Por un lado, se ha definido como una acción incontrolable, es decir, de una agencia desenfadada, pero que a la vez depende de la capacidad de ser hombre el regularse, poniendo en prueba la valía de su hombría, sobre todo ligado a restringir sus potenciales deseos homosexuales (Vázquez Rivera, 2012). Asimismo, para Kaufman (1995) la experiencia de ser hombre y su relación con los privilegios y el poder masculino es vivida de forma contradictoria por parte del varón, ya que, esta se basa en su propio dolor y sufrimiento al tener que cumplir con exigencias que se esperan de estos para ratificar su estatus a nivel colectivo. En ese mismo sentido, podemos afirmar que “Se ofrece el acceso a una serie de privilegios sociales, a costa de constantes pruebas de hombría y mandatos de masculinidad.” (Farías Mansilla, 2019, pág. 218). La sexualidad para hombres se vive como una demostración de la capacidad de ser masculino, es decir, de ser suficiente, de cumplir con los mandatos de género necesarios para ser considerado un varón, pero por otro lado como una fuerte presión psíquica y emocional.

Un aspecto central en el orden sexual dominante es la heterosexualidad. Esta se presenta de manera natural y esencial en la vida humana, cualquier expresión sexual diferente se ha catalogada como desviada, amoral siendo aun fuertemente perseguidas, castigadas inclusive medicalizadas. Sin embargo, cabe señalar que es una heterosexualidad que decanta del dominio masculino, donde lo masculino centra el poder dentro de las relaciones sociales. Para Guasch (2007) la heterosexualidad es un estilo de vida, más que un tipo de orientación sexual o amorosa. El autor lo señala como un mecanismo político para ordenar la sociedad, explicar los deseos y los afectos en una relación de subordinación de arriba hombres hacia abajo mujeres. A su vez Guasch también señala que no es posible entender la heterosexualidad sin considerar la homosexualidad ni al revés. En este sentido la homofobia y violencia hacia las disidencias sexo-généricas está inscrita en los fundamentos del orden social que reafirma a la heterosexualidad como uno de sus mandatos.

Los varones tendrían mayores espacios públicos para desarrollar socialmente la sexualidad que las mujeres y las disidencias sexo-généricas. En los jóvenes se expresa esto, como un privilegio y extensión del dominio masculino, donde se aprende a cómo actuar en la intimidad sexual y las normas, sean tradicionales o alternativas, los cuales se transmiten entre varones de la misma edad (Duarte K. , 2006). La sexualidad masculina en el espacio público es una extensión del dominio patriarcal, en tanto buscan subordinar los cuerpos no-masculinos o feminizados en base a su exclusión material y simbólica del resto de la sociedad.

Por otra parte, es de especial interés profundizar en las violencias que entraña la relación entre sexualidad y masculinidades. Según Fernández (2016) las violencias sexuales son uno de los actos de dominio de un grupo sobre otro. También señala la autora que hay grupos conservadores que buscan minimizar la relevancia de la violencia de género, donde particularmente hay hombres que se sienten atacados y, otras, que se plantean abiertamente como personas antifeministas. Estos grupos reproducen imaginarios esencialistas, más cercano a las lecturas sociobiológicas del género que leen el sexismo como algo que es propio

de los roles humanos y no como violencias. Por tanto, para ellos, estas agresiones, se reducen a problemas del ámbito privado, íntimo y/o familiar donde solo se deben solucionar los conflictos entre las personas involucradas y donde lo público o comunitario no juega un rol.

Desde una perspectiva punitiva este tipo de violencia se enfrentan como actos que deben ser castigadas o amenazados de castigo, para que de forma preventiva no sucedan. Las teorías médico-legales, a su vez, han planteado estas violencias como anomalías individuales, conductas que atenta contra las costumbres y que son propia de la perversión del comportamiento humano (Guasch O. , 1993) Esta perspectiva se aplica en casos especialmente crueles donde la violencia sexual se mezcla con femicidios, el impacto de estas en la opinión pública hace que el afán de castigo nuble la capacidad social de comprensión de la violencia. A la vez, los medios de comunicación replican lógicas reproductoras de la violencia machista, buscando razones en las víctimas para explicar violaciones o femicidios, por ejemplo, apelando a la conducta sexual y/o recreativa de las mujeres asesinadas. En particular, la explicación que se da para este tipo de actos remite a psicopatologías propias del agresor, una condición de base biológica, una locura que lo lleva a tales niveles de agresividad sexual.

Por su parte, la idea de Rita Segato (2003) del *acto responsivo* que ha inferido de entrevistas con violadores, busca comprender que la subjetividad presente en agresores sexuales está referida siempre a otros hombres, con objeto de conquistar para sí o para un grupo la condición masculina. Así esto dialoga con lo que hemos expuesto, ya que saca del centro del debate de la violencia sexual la explicación del erotismo (placer sexual) y a la femineidad como objeto, y trae nuevamente la interrogante comprensiva hacia la masculinidad como un mandato político que debe demostrar ante sí y otros su condición de poder. Para la autora la violencia sexual, en particular, la violación cruenta o callejera tiene como fondo una mentalidad que siempre hace referencia hacia otros varones o personas que corresponden con la masculinidad y que pueden ratificar la condición del agresor sobre su pertinencia a esa construcción de género. Lo anterior se evidencia cuando hablamos de las iniciaciones sexuales masculinas, centrados en la penetración, donde el varón no solo significa que es capaz de reproducirse, sino que genera un prestigio en los otros jóvenes (Zuñiga, 2018).

Por otra parte, Kaufman (1999) plantea tres prácticas de violencias patriarcales expresadas en varones y en el despliegue de la masculinidad, esta tipología de las agresiones es construida a partir de las direcciones en que estas son desarrolladas: hacia mujeres, hacia otros hombres y hacia sí mismo. Por su parte, tanto Duarte (2006) como Olavarría (2017) añaden los aspectos territoriales e institucionales como dimensiones necesarias de tomar en cuenta al observar las masculinidades y hacer una lectura de mayor complejidad del fenómeno.

Hablar de violencia en la sexualidad conecta diferentes actos y relaciones interpersonales, a pesar de que la lógica patriarcal nos limite a considerar solo a las relaciones sexuales penetrativas o coitales no deseadas. El estudio con condenados por violación en Brasil de

Segato (2003), reveló la ausencia de deseo sexual en hombres que cometieron violaciones, realizando así la condición de castigadores de los agresores sexuales, es decir, ellos lo que buscaban era posicionar a la mujer en su subordinación hacia el hombre. Ante todo, nos diría Rita Segato la violación es un acto de poder político, al generar control sobre otras corporalidades mediante la violencia se genera un poder sobre estas y, a su vez, una jerarquía entre agresores y agredidas. Resulta entonces pertinente comprender la violencia sexual como un acto de poder, del intento o concreción de subordinación de la voluntad o del deseo/consentimiento sexual de otra persona. Además, sacarla de su connotación patológica resulta muy importante al ser un discurso muy instalado socialmente, acompañado de la desnaturalización de las distintas formas de violencia sexual permite comprender una serie de prácticas sexuales.

También Rita Segato (2003) nos plantea que en particular al hablar del cruce violación y juventud, los niveles de agresividad y de la presencia de grupalidad aumenta. Lo anterior da cuenta en dos sentidos de la necesidad de conquistar/demostrar presente en la construcción de género masculina. Como se ha señalado (Kaufman, 1995; Connel, 1997; Segato, 2003) sobre la masculinidad, esta se constituye como una prueba constante que se logra sortear, por un lado, subordinando lo opuesto, lo femenino y, a la par, hacerlo en complicidad, en diálogo con otros hombres para así concretar el acto de dominar, aunque sea metafóricamente.

Cabe mencionar que las consideraciones de género fueron relevantes a la hora de entender como habita la vida sexual el varón como una de serie de normativas que lo componen como tal. Además, he profundizado en las implicancias sobre las violencias sexuales en particular, por ser de interés en los antecedentes y motivaciones de este estudio. Finalmente, he decidido hablar de una(s) *sexualidad(es) para varones* y de una(s) *sexualidad(es) masculinizada(s)* debido al impacto que tiene el género en nuestra comprensión de lo sexual, en nuestros cuerpos y en la forma de vincularnos con la sociedad. Esta concepción permite entender la sexualidad como un proceso social y no algo dado naturalmente, pone en el centro las dinámicas de las relaciones sexuales y de género.

II. Familia y sexualidad:

Las familias han sufrido importantes transformaciones en sus relaciones. Por una parte, la relación entre familia y trabajo, donde las mujeres han tomado un rol mucho más activo, teniendo labores en la vida pública más extendidas, mejores salarios, más autonomía. Aunque se siguen reproduciendo muchas desigualdades en el ámbito laboral, estas transformaciones culturales incipientes han venido a cuestionar y erosionar la separación entre lo público y privado, la división sexual del trabajo y el orden de género en su totalidad (Olavarría, 2017). En este sentido se habla de una pérdida en la autoridad del padre, un patriarcado sin *pater* (Kaufman, 1989). Los jóvenes en este sentido han surgido entre contradicciones y modelos de género en cuestionamiento y cambios que se van gestando en las identidades sexuales. En ese sentido cabe señalar la existencia de nuevos modelos de familia, distinto a la conyugal que constituyen padre, madre e hijos, sino una diversidad como lo son las familias

uniparentales (un solo padre o una sola madre en la familia), homoparentales (padres de la misma identidad de género), entre otras dinámicas nucleares donde son criados los jóvenes.

Una de las grandes transformaciones actuales tiene que ver con el desplazamiento en importancia de la familia conyugal como base institucional de la sociedad. En ese sentido se podría afirmar que la relación entre esta y la sexualidad masculina perdería relevancia. Sin embargo, estos cambios en los vínculos de convivencia familiar y en la relación con hijos se está dando de mayor manera en las nuevas generaciones y de esta manera al tomarlo en consideración podemos encontrarnos con hallazgos y resultados en el análisis de este mismo proceso respecto de las influencias de la familia en la sexualidad masculina juvenil.

Por su parte, las juventudes suelen ser pensadas por el mundo adulto en torno a dos imaginarios: el del cambio social y el de la peligrosidad. Es vista desde este paradigma como una etapa en la vida del individuo carente de madurez y que solo llegará a una expresión válida en la adultez, como superación y en menosprecio del proceso juvenil (Duarte K. , 2011). Así a los jóvenes se les atribuye las transformaciones que toda sociedad vive en determinado proceso histórico y, debido a lo mismo, es vista como portadora de elementos nocivos y disruptivos para la sociedad. Además de cruzar conceptualmente a la sexualidad con un análisis desde género, también es congruente relacionarlo desde la perspectiva generacional. Ser joven es también una construcción social, un período normado desde el mundo adulto respecto de los menores de edad. Este modo de control por parte de la sociedad adulta en particular relación a las sexualidades de las personas designadas como menores, da cuenta de una gestión de los cuerpos y deseos minorizados a través de definiciones de lo permitido y de limitaciones. Lo cual ha sido definido como dimensión corporal-sexual del adultocentrismo (Duarte K. , 2018).

La *perspectiva generacional* se sitúa dentro del enfoque sociocultural como herramienta analítica, dentro de las ciencias sociales. En la línea de investigación en juventudes, se caracteriza por historizar el concepto de juventudes y además considerar las subjetividades de las personas (Álvarez, 2018). Este enfoque se aleja y discute con las concepciones que definen la juventud como un período de edad. Esta mirada en contraste con las tradiciones adultocéntricas critican la asociación a estereotipos para explicar el fenómeno de la juventud, rebatiendo la forma de entenderla desde una etapa del ciclo de la vida.

Además, cuando se piensa en la juventud una de sus acepciones suele ser cruzada por condiciones de clase, ya que, significa a este sujeto con la característica de ser un estudiante (Álvarez, 2018), a lo cual las clases altas y sectores medias socioeconómicamente han podido acceder en los últimos siglos en que se ha formalizado el sistema educativo dentro de los estados nación. La juventud popular o de grupos bajos económicamente en cambio carece muchas veces del acceso a una educación completa. Además, se encuentra en pugna constantemente con las expectativas materiales que la sociedad neoliberal le ofrece a través de imaginarios de éxito económico y desarrollo de una persona en su ciclo de vida ligado al consumo de artículos de lujo. Asimismo, los sectores precarizados chocan con estas

expectativas, luchan por consumir en los términos que el sistema lo ofrece. Esto genera frustración en jóvenes y niños de sectores empobrecidos y capas medias (Duarte K. , 2006). Lo cual se genera porque consumir y adquirir productos en esta sociedad se ha transformado en una importante forma de integración social, por ende, no lograrlo o difícilmente lograrlo te produce exclusión y margina, de lo que los medios fomentan culturalmente.

Cabe señalar que también existen cambios generacionales acerca de la función de la sexualidad no tan solo en relación con el erotismo en contraste con a la relevancia de la reproducción, sino que está siendo influyente en las constituciones de relaciones de pareja y/o familiares que desde estas se despliegan. En este sentido, las juventudes actuales se plantean de manera distinta la reproducción sexual y su relación con el establecimiento de la familia, al menos de la manera en que se entendía anteriormente o desde la tradición cristiana. “Más que tener una familia, tener hijos/as o no tenerlos, es el dilema” (Vázquez Rivera, 2012, pág. 101).

Con respecto a las transformaciones dentro de las dinámicas que componen y articulan las relaciones familiares, podemos distinguir entre las relaciones generacionales y de género, es decir, las relaciones entre padres e hijos, pero también las relaciones entre ser padre, madre y/o hijo, hija o hije. Las consideraciones y consecuencias de esta lectura cruzada por estas dos categorías son de utilidad para un análisis crítico de las influencias familiares tanto en las relaciones de género como en las experiencias sexuales de los jóvenes. Duarte (2006) señala que la identificación primaria de los jóvenes varones es con la madre para una posterior diferenciación por oposición respecto a ella bajo el universo simbólico y material de las relaciones de género. En ese sentido llegada la juventud, el varón debe reprimir por mandato de género su conexión femenina y debe habitar un despliegue hacia fuera donde prima lo dominante, lo masculino. Sin embargo, la forma en que habita con su principal referencia masculina es con confusión y poca profundidad. La distancia o ausencia respecto al padre lleva a que los jóvenes suplan con modelos de masculinidad lejanos, que están fuertemente influenciados por tendencias sociales: futbolistas, artistas, personajes de series de televisión o películas, entre otros, los cuales aparecen como imágenes idealizadas e inalcanzables (Duarte K. , 2006).

Al consultar a varones universitarios sobre su *iniciación sexual* se constata la tensión con las generaciones adultas, ya que estos ejercen vigilancia y transmiten tradicionalmente una concepción que ve a la sexualidad juvenil como un peligro (Zuñiga, 2018). Desde una perspectiva generacional, se busca explicar esta situación de dominio como la gestión de los cuerpos y sexualidades, señalando cuales son permitidas y delimitan su práctica o despliegue, en su deseo, sentir y experimentación por parte del mundo adulto (Duarte K. , 2018). Por lo que, distintos elementos que son parte de la identidad de una persona en sus relaciones sexo-afectivas se cimentan en las tradiciones heterosexuales y patriarcales que son reproducidas generacionalmente, de mayores a menores.

La familia como primer espacio de sociabilización juega un rol considerable en los estudios sobre masculinidades y sexualidades. Además, es posible establecer lo familiar como la unidad básica de las sociedades actuales en detrimento de otras formas de organización social comunitaria, tribal o de otro tipo. Por eso “(...) no resulta del todo apropiado estudiar las masculinidades en los estudiantes sin considerar a las familias como pilar de sus opiniones y vivencias.” (Ilabaca, 2019, pág. 195). Lo cual es extensible al estudio de juventudes y a los cuestionamientos del dominio patriarcal. En ese sentido Duarte (2018) en su lectura sobre el patriarcado adultocéntrico señala la dimensión de dominio corporal-sexual de parte del mundo adulto hacia las otras generaciones, donde particularmente se realiza una gestión de los cuerpos y las sexualidades de las personas “menores”, estableciendo normas y valores que constriñen la expresión y el aprendizaje personal.

III. Homosocialización:

La relación entre varones como un proceso de aprendizaje que impacta en el colectivo de varones es la dimensión que busca captar el concepto de homosocialización. En ese sentido, es un concepto que nace al alero del estudio de masculinidad dentro de las perspectivas de género. Así nos permite adentrarnos en las dinámicas propias de grupos de varones para ser susceptibles de investigar y teorizar con estos elementos ligados a las identidades, violencias, paternidades, cuidados, derechos sexuales y reproductivos, entre otras temáticas que van emergiendo con mayor constancia dentro de las investigaciones en ciencias sociales.

Farías en su estudio con varones jóvenes estudiantes de dos liceos de la población Lo Hermida, nos aporta con su definición de homosocialización:

“(...) un proceso educativo en el cual los varones enseñan y aprenden sobre masculinidades a otros varones y a sí mismos sobre relaciones de poder, encuentros sociales, tratamiento de la diferencia, resolución de conflictos, satisfacción de sus necesidades, entre otras dimensiones.” (2019, pág. 202).

Anteriormente se ha reflexionado en este mismo concepto ligado a espacios de socialización exclusivo para varones como liceos (Farías Mansilla, 2019; Meschi, 2019; Ilabaca, 2019). Cabe señalar que hay una tradición más fuerte del concepto dentro de los estudios sobre las disidencias sexuales. Por ejemplo, se investiga sobre los espacios utilizados para socializar por varones que mantienen relaciones sexoafectivas con otros varones en Ciudad de México (Boivin, 2013).

Este proceso de socialización tiene directa relación con los mandatos de la masculinidad como orden de género que delimita y permite las concepciones y prácticas que desarrollan las personas en nuestras sociedades. En ese sentido, con este concepto homosocializador es factible dar cuenta de las normas reproductoras, novedosas y/o contradictorias respecto del orden dominante establecido. Por ejemplo, para Meschi (2019) una característica predominante de las dinámicas homosocializadoras de la comuna de Santiago, es el *trato de*

hombre, concepto que refiere a la necesidad de demostrar a los otros ser lo suficientemente “hombre”.

IV. Afectividad y corporalidad masculina:

La necesidad de la conceptualización tanto de la afectividad como del cuerpo en relación con el estudio de masculinidades fueron categorías que emergen a raíz del trabajo de campo realizado. Por tanto, decidí incluir un apartado que brevemente de cuenta de algunas nociones teóricas que sirvan de apoyo para poder analizar e interpretar las informaciones recopiladas en función de estas, tomando el peso que tuvieron estos conceptos al procesar la información.

Sin embargo, entender la afectividad como las dinámicas relacionales en que se demuestra afecto pone a los varones en tensión con los mandatos propios de la masculinidad patriarcal. Bajo la necesidad de demostrar un ideal de masculinidad, expresar afecto genera rechazo al quedar significado por estudiantes varones jóvenes como asociada a la homosexualidad o a lo femenino (Meschi, 2019).

La separación y jerarquización entre razón y emoción, entre mente y cuerpo ha sido uno de los pilares de la modernidad en las sociedades occidentales y esto no ha sido excluyente de nuestras sociedades en Latinoamérica. Siendo tanto la razón como la mente quienes son valoradas para conocer y tomar acción en la sociedad, mientras que las emociones y el cuerpo quedan relegados a un estado inferior y menospreciado tanto para el conocimiento de la realidad como para las culturas dominantes que impactan en los aspectos ético-morales que condicionan a las personas. Esta construcción también está asociada a un orden de género donde se ha caracterizado al hombre como portador de la razón y con una capacidad de controlar sus emociones. Además, esto ha sido ratificado en torno la dicotomía moderna entre ciencia y otras formas de conocimiento (religiones, espiritualidades, saberes populares, entre otros), lo cual ha sido utilizado como un mecanismo de división entre lo verdadero y lo falso.

Por su parte, esta razón que viven las masculinidades demuestra constantemente lo contraproducente que es al generar fuertes insatisfacciones y dificultades sociales que poseen los varones debido a los mandatos de género desde donde estos se socializan (Kaufman, 1995). La contradicción queda en mayor evidencia si constatamos que “En nuestra sociedad patriarcal, las emociones y sentimientos, como la violencia, la agresión, la fuerza y la ira, se han considerado legítimos para ser expresados por un varón.” (Meschi, 2019, pág. 161) . Kaufman por su parte, tomando la idea de represión excedente de Marcuse, plantea que “(...) en la psicología masculina de agresión excedente, las expresiones de afecto y la necesidad de relacionarse con otros niños tenía que ser balanceada con una agresión activa” (1989, pág. 50). Esto se explica porque al tener que el varón reprimir aspectos sexuales y emocionales, como por ejemplo la homosexualidad y la ternura, estas se transforman en violencia hacia figuras que no representan lo masculino. Por lo que, la violencia pasa a tomar el lugar del deseo.

Los hombres se transforman en ollas de presión. La falta de vías seguras de expresión emocional significa que toda una gama de emociones se transforma en ira y hostilidad. Parte de esta ira se dirige contra uno mismo en forma de sentimiento de culpabilidad, odio a sí mismo y diversos síntomas fisiológicos y psicológicos; parte se dirige a otros hombres y parte hacia las mujeres. (Kaufman, 1989, pág. 56)

En relación con el objeto de estudio “(...) en la sexualidad decantan dos frentes: nuestra subjetividad - quiénes somos -, y la sociedad; siendo el centro de ambas el cuerpo.” (Jofré, 2014, pág. 35). Sin embargo, esta se ve en permanente oposición, ya que, “Se convierte en un asunto de "la mente sobre la materia", y puesto que las sexualidades tienen que ver con el cuerpo cual está considerado como una parte de la naturaleza, se supone que nosotros podemos configurar nuestras sexualidades.” (Seidler, 1995, págs. 83-84)

El cuerpo es por donde se experimenta la sexualidad. Es a la vez portador de los órganos sexuales, que muchas veces son el único tipo de educación sexual que llega hacia los jóvenes, en una educación relegada a lo biológico más que a lo afectivo o social. Entonces la explicación de la composición anatómica de los genitales suele ser el conocimiento básico que es introducido a través de las instituciones. Sin embargo, el cuerpo en su relación a la sexualidad va mucho más allá siendo que las personas le dan un uso sexual, el cual pasa por una interpretación de las prácticas posibles del cuerpo en las sexualidades, donde el género y las relaciones de poder delimitan sus posibilidades y prohibiciones (Vázquez Rivera, 2012).

El cuerpo masculino es donde se expresan incluso involuntariamente todas las exigencias del mandato de masculinidad. El ser dominante y racional, no entablar cuidados sobre sí, sino una actividad autosuficiente, temeraria inclusive es parte de las características propias de lo masculino. Por su parte, para Bourdieu (2000) el cuerpo es socializado en una topología sexual de opuestos homólogos que significan socialmente los movimientos y desplazamientos asociados al cuerpo según su género, donde lo masculino es hacia arriba como la erección o es por encima, como la posición en el acto sexual (Bourdieu, 2000). También se considera en dichas oposiciones lo activo y lo pasivo, lo fuerte y lo débil, lo seco y lo húmedo, entre otras en esta misma línea. Así, el cuerpo masculino debe ser portador de la fuerza física y del control de las emociones. Contradictoriamente en su relación con la sexualidad se le designa como de una naturaleza incontrolable, un deseo impulsivo e instintivo. El cuerpo en ese sentido es un cuerpo activo, se le exige tener una vida sexual deliberante e impositiva. Según Duarte (2006) los varones empobrecidos en el país están enajenados de sus cuerpos, es decir, se encuentran separados de su capacidad de sentir (solo emociones consideradas masculinas son permitidas), placer (solo es permitida su genitalización y existe un desconocimiento de la sexualidad) y se le exige ser poderoso (tener control de la relación sexual, siendo esta expresión de poder).

Problematización

Al principio del capítulo ha estado presente la idea de contextualizar y discutir las transformaciones, tensiones y rechazo al cambio que cruzan a las sexualidades masculinas

en la actualidad. Lo anterior no es exclusivo del plano de la sexualidad, sino que se inserta en los cuestionamientos al orden patriarcal que tanto desde el feminismo, como de las disidencias sexo-genéricas, entre otros sectores han generado un estado de ilegitimidad en este sistema de dominio. Así se ha aportado conjuntamente a través de las perspectivas de género y los movimientos sociales a críticas y demandas al orden sexo-genérico dominante. Asimismo, se ha puntualizado especialmente sobre el asunto de las violencias machistas donde el carácter sexual asoma como una de las mayores preocupaciones debido a ser fundante de muchas de las agresiones. Lo anterior toma mayor densidad al considerar los vínculos afectivos y de parentesco donde subyacen muchas de estos conflictos de género. Las familias y las parejas como instituciones de parentesco, pero también las relaciones en general se han vuelto objeto de estudio, por la preocupación que existe en torno a la prevención y erradicación de las violencias de género.

En este sentido, es que es de particular interés para esta investigación *conocer los procesos de construcción social de la sexualidad masculina, comprendiendo además que se encuentra en un estado actual de tensión y conflicto*. Lo último hace ratificar la relevancia social de abordar un conflicto que ha ido en aumento en su visibilidad y del cual se vuelve necesario apostar a su abordaje social con la finalidad de transformar el orden de las relaciones de género donde subyace el dominio masculino. Así por ejemplo respecto a uno de los conceptos clave de este trabajo como es el de homosocialización, se puede señalar que esta dinámica en el sistema educativo:

(...) en sí mismo guarda una interesante potencialidad transformadora, si es considerado como una instancia educativa de género por el liceo. Por el contrario, si el aprendizaje de las masculinidades es dejado a la sociedad patriarcal y adultocéntrica en la cual vivimos, las posibilidades de que se fortalezcan los sistemas de dominación son considerables. (Farías Mansilla, 2019, pág. 205)

En ese sentido si los actores o referentes universales del dominio masculino impulsan procesos de cuestionamiento y cambio respecto de sus prácticas y concepciones en relación con el género y la sexualidad, se convierte en un impulso importante para los cambios culturales que demandan las críticas hacia el dominio del orden sexual actual. En el marco de los desafíos para los estudios de masculinidades en América Latina, Aguayo y Nascimiento (2016) señalan la necesidad de mayores investigaciones sobre los procesos de cambio en varones, además de políticas e intervenciones con hombres con enfoques de transformación del orden de género.

Leyendo las propuestas y los alcances del paradigma feminista se puede señalar que la lucha de este como movimiento social tiene un espíritu antiautoritario al no buscar el poder sino aspirar a transformar las relaciones de poder en perspectiva de acabar con el sistema de dominio (Vázquez Rivera, 2012). Así bajo este mismo camino y en virtud de compartir la manera de afrontar la problemática señalada, considero que el trabajo investigativo que expongo sobre sexualidad debe aspirar a entregar información y análisis de utilidad para el

cambio de comportamientos, relaciones, identidades, entre otros elementos que nos componen como varones y que nos llevan a vincularnos de maneras dominantes con mujeres, diversidades, otros hombres, nosotros mismos y nuestro entorno.

En las juventudes estalló la problemática de las violencias en las relaciones sexuales y afectivas, este es un tema del que aquí, aunque de forma parcial, quiero hacerme cargo. Asimismo, resulta clave aclarar los significados subjetivos y las influencias de las distintas instancias de socialización donde los varones jóvenes nos vinculamos sexo-afectivamente con otras personas y vamos construyendo un aprendizaje sexual en nuestras historias individuales. En ese sentido resulta importante traer a esta discusión el aporte de una perspectiva generacional que comprenda que (...) las juventudes son una buena metáfora de la sociedad en que viven, en tanto ellas corporizan en sus biografías los procesos sociales de continuidades y cambio que van marcando las épocas y los relieves de los procesos históricos. (Duarte, Canales, & Cottet, 2016). Y si consideramos los antecedentes sobre los diversos grados de visibilidad que ha tomado la apertura de un conflicto y deslegitimidad en el orden sexual y de género, pesquisar como lo está viviendo el grupo referente, como lo son los varones jóvenes, resulta un aporte a la discusión para actualizar las lecturas sobre prácticas y significados que se realizan en torno a masculinidades y sexualidad.

En síntesis, este diseño de investigación pretende ser una propuesta teórica-metodológica a partir del ejercicio de recopilar antecedentes sobre el estado social actual del orden sexual y, segundo, una lectura o propuesta teórica sobre cómo la estructura de género permea a los jóvenes varones en una sexualidad que reproduce violencias y privilegios, tanto a nivel institucional como en la socialización interpersonal.

Pregunta de investigación

¿Cómo es la construcción de sexualidad(es) en jóvenes varones de la comuna de Maipú, respecto de su socialización familiar, homosocialización, las prácticas y autoconocimiento sexual?

Objetivos de la investigación

Objetivo general:

Conocer la construcción de sexualidad(es) en jóvenes varones en la comuna de Maipú, respecto de su socialización sexual familiar, homosocialización y autoconocimiento sexual.

Objetivos específicos:

Para lograr responder nuestra pregunta y objetivo general de investigación, en primer lugar, busco relacionar la *construcción de sexualidad* de jóvenes varones con sus *contextos familiares*, en particular sus tensiones, cambios y continuidades con las generaciones anteriores. Donde es de particular interés caracterizar sus realidades nucleares e indagar en la vida sexual juvenil en el contexto familiar.

Luego, interesa analizar las relaciones de *homosocialización sexual* entre varones jóvenes, en particular con amistades y grupos de pares. Particularmente, busco analizar las dinámicas de socialización comunicativas y las que implique relaciones entre masculinidades y las orientaciones sexuales.

En tercer lugar, a modo de dar cuenta del autoconocimiento de los jóvenes, busco indagar en las *prácticas y significados de sexualidad* en varones jóvenes. Con esto quiero revisar las experiencias sexuales significativas para estos y las subjetividades que generan una comprensión sobre la vida sexual masculina en juventudes.

De manera transversal se debe considerar el aporte de un análisis donde las tensiones y transformaciones en las percepciones de varones jóvenes sobre las sexualidades masculinas, contribuyan a comprender los conflictos que se dan en la sexualidad y el rol que tienen las masculinidades en la sociedad actual.

Estrategias metodológicas

La investigación se ha desarrollado a través de un *enfoque cualitativo*, ya que, considero que esta decisión favoreció el análisis del fenómeno estudiado en términos de las relaciones humanas que implica ligarse a este campo. Además, este punto de partida privilegia los aspectos subjetivos y experienciales de los participantes respecto a sus sexualidades y las condiciones desde donde esta se despliega para los varones que se encuentren presenten en sus relatos. Al ser la sexualidad un tema controversial e íntimo, se busca generar un espacio investigativo que para quienes son informantes sea cómodo, con la finalidad de que puedan expresar sin temores, ni presiones sus visiones y experiencias pero que a la vez propicie un mensaje reflexivo y genuino de la subjetividad de los jóvenes en torno a su vida sexual. Y en otro sentido considero también el potencial metodológico de una temática como la sexualidad que puede ser considerada como un indicador del estado de las relaciones de poder entre géneros (Córdova, 2003).

Respecto de las técnicas de producción de información, decidí aplicar entrevistas semiestructuradas en profundidad, con el objetivo de reconstruir el contenido de la teoría subjetiva del entrevistado sobre el objeto de estudio (Flick, 2007). Considero que esta forma de abordarla permitirá mayor confianza en los participantes para expresar tanto sus experiencias como también la forma en que comprenden la sexualidad en las relaciones sociales. Se generó una pauta de entrevista, como uno de los primeros pasos del proceso de producción de información. Lo cual conllevó la construcción de un matriz que ligó la pregunta de investigación con los objetivos, dimensiones, subdimensiones y tópicos que buscábamos en la realidad social. De manera tal que las preguntas incluidas en esta pauta fueran coherentes con las delimitaciones que escogí respecto del objeto, para así ser abordada con los jóvenes de forma concreta. Siguiendo a Flick (2007) para apoyar el proceso de producción de información, que contiene preguntas abiertas de manera de dar cuenta de los supuestos explícitos e implícito en el relato del entrevistado, preguntas guiadas por la teoría con hipótesis que buscan dar cuenta de las continuidades y cambios del fenómeno y,

finalmente, preguntas de confrontación que permiten tensionar al entrevistado con sus relaciones respecto de la sexualidad de manera de examinar críticamente sus prácticas y concepciones.

Con respecto a *la muestra*, la producción se generó convocando a varones jóvenes de la comuna de Maipú, que de forma voluntaria quisieran participar en la investigación. Esta se dio por estrategia de bola de nieve y difusión de afiche de la convocatoria por redes sociales. Particularmente la selección de ellos se dio bajo los siguientes criterios:

- 1) Se identifica como varón.
- 2) Vive en la comuna de Maipú.
- 3) Edad entre 18 a 29 años.
- 4) Haber estudiado en un liceo o colegio municipal y/o subvencionados.

En este sentido, se llevaron a cabo diez entrevistas, dentro de las cuales las primeras tres fueron de pilotaje considerando durante este primer momento ajustes en la muestra y adecuaciones del contenido de la pauta. Luego también se añadieron distintos elementos relevantes a considerar para su realización como las estimaciones y reflexiones respecto de la saturación de la información y la conveniencia de los alcances y límites sobre la información producida. A la par de este proceso se realizó la transcripción de las grabaciones que les realicé a cada una de estas instancias.

Tabla N°1: Caracterización muestra.

N°	Nombre	Edad	Ocupación	Hijos (Cantidad)
1	Pedro	20 años	Cesante	Si (2)
2	Jordan	24 años	Estudiante universitario	No
3	Pablo	24 años	Estudiante técnico superior	No
4	Lautaro	24 años	Estudiante universitario	No
5	Joaquín	25 años	Estudiante universitario	No
6	Enrique	24 años	Estudiante universitario	Si (1)
7	Nicolás	21 años	Estudiante universitario	No
8	Ramón	25 años	Trabajador independiente/ Estudiante universitario	No
9	Brian	24 años	Trabajador independiente / Estudiante universitario	No
10	Emilio	27 años	Vendedor	No

Fuente: Autoría propia.

Se utilizó principalmente la *técnica de análisis de contenido cualitativo* que permita procesar la información recopilada, a través de una serie de procedimientos de indagación en la

información producida, para así ser analizar e interpretar los sentidos latentes y manifiestos expresados por los participantes (Duarte K. , En prensa), con respecto a las distintas dimensiones del estudio que se han establecido para abordar el problema. A través de esta organización la información producida, destacando las ideas más relevantes de las entrevistas. Por lo cual, utilizando el software de análisis cualitativo ATLAS TI iniciamos el proceso de codificación del material registrado. Aquí volvemos a recoger la matriz de producción de información para transformar los tópicos en códigos que sean funcional para determinar la información que buscaba producir (Duarte K. , En prensa). Cabe mencionar que hubo códigos emergentes en el proceso que fueron integrados. Estos códigos fueron siendo asignados según el contenido de las entrevistas. A partir de ello, se generaron tendencias, rupturas, emergencias de ideas que fueron articulando ideas fuerza para construir un relato de análisis que se plasma en los capítulos siguientes y que genera un proceso de categorización, el cual busca responder a los objetivos específicos de la investigación para así también dar insumo a la respuesta de la pregunta central del estudio. Esta categorización se da a través del surgimiento de conceptos que aglutinen y relacionen los fragmentos de relatos organizados en códigos (Flick, 2007).

En referencia, a la dimensión ética que implica tomar el rol de investigador en este estudio, cabe mencionar que toda la información aportada por terceros a este estudio fue anonimizada para resguardo de sus identidades. En ese sentido, se les extendió a los varones un consentimiento informado de manera online, que debían leer antes de participar para luego aceptar colaborar con la entrevista en consideración de las implicancias de su participación.

Capítulo 2: Niñez, juventud y una sexualidad para varones en el contexto familiar

Resulta importante para cualquier tipo de análisis, aproximarnos a las trayectorias de crianza y juventud, detrás de cada participante. En ese sentido es importante tener en cuenta que la *construcción de sexualidad* se da de manera relacional y como un proceso, lo cual me hizo poner especial atención a las interrelaciones sobre sexualidad que tienen los jóvenes. Por tanto, es relevante considerar a los actores cercanos a los jóvenes, como la familia, en un rol clave de comprender, al desempeñar en formas determinadas influencias en estos sujetos desde la niñez a la actual juventud, lo cual afecta el proceso que comenzaremos a analizar. Así, busco en este primer capítulo del análisis relacionar la sexualidad con el contexto familiar, priorizando por un lado las formas y prácticas relativas a la sexualidad y, por otro, las tensiones y experiencias relevantes que se viven en este ámbito de las experiencias de varones jóvenes.

Siguiendo lo señalado por diversas referencias de literatura en ciencias sociales, el rol de la familia en la socialización sexual de los jóvenes varones no es el de un agente central, pese a que tiene importantes influencias desde las normatividades que desde estos actores se generan y que buscan delimitar los alcances propios de estos grupos juveniles. La familia se constituye como el primer espacio de socialización del individuo y referencia de distintos componentes de su identidad (Montecinos, 2002). En contraste con lo señalado, se ha estudiado que los jóvenes varones empobrecidos, por ejemplo, desarrollarían mayormente su socialización sexual en espacios públicos, “(...) en la calle, los hombres jóvenes aprenden “como hacerlo” en la intimidad sexual y se configuran normas -tradicionales y novedosas- que se transmiten entre generaciones de jóvenes” (Duarte K. , 2006, pág. 4). Asimismo, Benavente y Vergara (2002) señalan que los principales agentes de socialización sexual para los varones son los pares pero que sin embargo los padres los introducen al mundo simbólico de la sexualidad según la transmisión de valores y de un deber ser. Sin embargo, sostengo que lo anterior no excluye una socialización en el ámbito familiar y la existencia de elementos que influyan en aspectos de las percepciones relevantes, que hayan sido internalizadas como pautas de comportamientos en relación con el acto sexual y las relaciones sociales en que se hayan inmersas estas relaciones. Más aún hay variadas referencias que señalan el control social que se ejerce en cada época en particular sobre la sexualidad (Guasch O. , 1993), donde sobre los jóvenes en particular se incrementa por parte de expresiones y concepciones conservadoras (Rubin, 1989) lo cual lo vínculo con el paradigma adultocéntrico, que a través de su dimensión corporal-sexual va normando los cuerpos y sexualidades de las juventudes, así logran delimitar lo permitido y lo prohibido de expresar y vivir en la sexualidad (Duarte K. , 2018).

Las distintas experiencias con jóvenes varones del territorio de Maipú han dado cuenta de *una construcción de sexualidad normada por el mundo adulto*, en este caso por los integrantes del grupo familiar. Esta normatividad es factible de analizar desde las matrices

adultocéntrica y patriarcales que operan en la institución familiar. En ese sentido, a los jóvenes se les ve desde la óptica adulta de una forma contradictoria, entre sujetos de protección y a su vez de riesgo. Esta dualidad la vivirían al enfrentarse durante la niñez y la juventud, al inicio y primeros desarrollos de una vida sexual activa.

Este contexto de *construcción de sexualidad en el ámbito familiar* se percibe por las voces juveniles de varones como solitario, en el sentido de las distancias y silencios con que se abordar la vivencia sexual en sus hogares. Las diferencias de roles entre actores familiares sobre este proceso se encuentran marcadas por elementos ligados a los mandatos de género que implican formas opuestas de aproximarse a este proceso de los jóvenes. Dentro de lo cual se destacan las distinciones entre madres y padres, siendo estos últimos junto a otros varones mayores de la familia, los que tienen un rol más propiamente de reproducción de las violencias patriarcales y heteronormativas. Al acercarse más a la adultez estas dinámicas sobre las sexualidades juveniles de los varones y los mundos adultos se apaciguan y aclaran muchas de las razones que operan detrás de las formas de interactuar por parte de los distintos actores familiares. Sin embargo, esto se da cuando la actividad sexual de los jóvenes es más plena y en muchos casos donde ya se formó una percepción acerca de lo sexual sin el acompañamiento de la familia. Por su parte, los jóvenes despliegan distintas estrategias para responder o actuar desde su posición frente a las maneras familiares de vivir la sexualidad dentro de este contexto.

I. Contexto familiar: Hacia una construcción de sexualidad masculinizada

Primero que todo, aproximarnos al contexto familiar de estos jóvenes permite interpelarnos en el análisis con unas primeras preguntas sobre la información producida en las entrevistas, para ir vinculándolas con el proceso de sexualidad masculina: ¿Cómo se componen estas familias?; ¿De qué manera perciben los jóvenes que se relacionan sus integrantes?; ¿Cómo son los referentes masculinos para estos jóvenes (o la ausencia de este)? Es decir, por un lado, consideré las condiciones sociales, económicas, educativas y de género en la familia de cada joven y, por otro, la presencia de la temática sexual, las formas en que se aborda la sexualidad en este espacio y las prácticas sexuales que se dan en el hogar. Desde los relatos de los jóvenes podemos identificar distintos elementos que permiten articular el fenómeno de la construcción sexual en el ámbito familiar.

Asimismo, he decidido hablar de *sexualidad para varones* o una *sexualidad masculinizante* en el sentido de poner especial atención durante el análisis en las formas en que opera el género. En ese sentido, siguiendo también la noción de sistema sexo/género de Gayle Rubin (1989) es relevante considerarlo para señalar las maneras en que este modelo opera en las experiencias de los varones jóvenes en el contexto familiar. O a su vez comprendiendo las contribuciones que entender las dinámicas de género permite, las cuales operan de forma binaria, entre lo masculino y femenino, donde en estos se distribuyen binariamente mandatos, roles y atributos que según la historicidad se van moldeando y acentuando algunos más que otros. Asimismo, al considerar esta estructura binaria es preciso señalar su naturaleza jerárquica entre géneros, donde el sujeto referente universal es el hombre adulto, blanco, letrado y padre de familia. En palabras de Rita Segato (2003) la tarea para la investigación social sería vislumbrar lo que hay detrás del mandato de masculinidad. Llevando esto al caso particular de este apartado que opera en las construcciones de sexualidad ligadas al ámbito familiar.

En primer lugar, cabe recordar algunos elementos sobre las condiciones sociales en que se encuentran los grupos familiares de los jóvenes participantes que ya fueron descritos en profundidad en el capítulo 1. Las familias de estos jóvenes que habitan en la comuna de Maipú, en distintos barrios de sectores medios y populares. Sus padres y madres se caracterizan por ser trabajadoras y/o empleadas. En su mayoría provienen de familias con padres y madres con niveles de estudios técnicos de enseñanza media, en algunos casos uno de los dos posee enseñanza superior y en menor proporción ambos tienen estudios universitarios. Por su parte, como ya señalé, entre los jóvenes que participaron en la investigación en su mayoría son estudiantes de enseñanza superior técnica o profesional y, también, pude incluir un grupo más pequeño de jóvenes trabajadores sin estudios superiores o que compatibilizan estudios con trabajo.

Una primera idea fuerza que encontré en las entrevistas de los jóvenes se relaciona con las maneras en que se componen los grupos y las formas en que sus familias interactúan en la vida cotidiana, particularmente con los integrantes menores de la familia a lo largo de la niñez

y juventud. Me refiero a que los jóvenes expresan que una característica central es la *constante ausencia de las figuras adultas, y que esta se debe principalmente a sus actividades ligadas al trabajo*. Lo cual marca uno de los factores de un segundo elemento clave que se visualiza en todo este apartado, el *escaso acompañamiento por parte del mundo adulto* en que se encuentran los jóvenes para su desarrollo sexual. Esta característica se hace presente con fuerza en los relatos de las experiencias su vida de los jóvenes:

(...) realmente compartía poco con mis papás. Compartía como las instancias como de vacaciones, durante el año no los veía mucho realmente, como trabajaban en dos colegios... como que era tema, como que después crecí harto con ese tema de no tener como... no haberlos tenido (Joaquín, estudiante universitario).

Esta situación no es ajena a las prácticas sexuales que tengan estos varones jóvenes en el espacio del hogar, sino todo lo contrario se profundiza. Aspectos como la complejidad para vivir la vida sexual debido a la falta de espacios donde tener intimidad, como una pieza propia, es parte de los problemas ligados al contexto familiar donde habitan los jóvenes. Lo cual refuerza que ciertos aspectos materiales tienen relación con las condiciones donde se ha vivenciado la sexualidad masculina en varones. Como nos menciona otro joven, la poca presencia en el hogar por parte de las figuras adultas marca la experiencia en varios sentidos:

Nunca nos han dicho como “Anoche los escuché y la weá” ¿cachai? No es tema, y nunca ha sido, es que mis papás trabajan los dos, todo el día, entonces pocas veces hay momentos de sentarse a la mesa a conversar, casi nunca ocurre. (Pedro, cesante)

Para Weeks (1998) el modo productivo no es determinante de la sexualidad, sin embargo, el orden económico si influye en los ritmos y condiciones básicas para la organización de la vida sexual. En este sentido, en concordancia con la literatura académica existe un rol no central como agentes de socialización sexual por parte de la familia de los jóvenes varones, lo cual también sería extensible para las mujeres (Benavente & Vergara, 2002). Así, el fenómeno de poca presencia de padres y madres en los hogares es importante relacionarlo con que durante la infancia y juventud de estos jóvenes es *escasa la comunicación y educación acerca de la sexualidad en el espacio de la familia*. Por un lado, un participante nos señala que:

Cuando era chico súper súper nulo. Cero educación sexual al respecto. Fue como autodescubrimiento. (...) no está la costumbre de hablar tanto de sexualidad como de temas afectivos, entonces cuesta un poco. (Jordan, estudiante universitario).

A la vez, que otros varones reafirman esta tendencia familiar de no mencionar la temática:

(...) tampoco es que en mi casa como que se satanizara lo sexual, ni nada, como que no... simplemente nunca tuve una charla. (Pablo, estudiante técnico superior).

Sin embargo, hay cuestiones referentes a las prácticas sexuales de los jóvenes que sus familias si les inculcan de forma constante y constituyen componentes relevantes para las formas en que enfrentan la actividad sexual y las relaciones sociales que las componen. Una

de ellas es *fomentar el uso de preservativo o condones en las relaciones sexuales*. Como señala uno de los jóvenes:

(...) de muy chico me presentaron los condones. Y como que siempre lo tengo muy en cuenta. Eso ha sido la educación sexual que tuve en mi casa, el uso de los preservativos, así como número 1. (Ramón, trabajador independiente / estudiante universitario).

Otra cuestión es la *elección de una buena pareja*, que es otra preocupación de padres, madres y adultos de la familia que los jóvenes señalan en sus relatos:

(...) agradezco tener unos papás muy jóvenes, entonces no eran temas tabú', nosotros podíamos conversar de lo que era la sexualidad, de todo. De ser responsables, de si yo llegaba a tener relaciones a usar preservativos, que me preocupara también de elegir una buena persona. (Emilio, vendedor).

Como Rosío Córdova (2003) señala la relación entre género y parentesco vehiculizan esquemas para elegir parejas y el ordenamiento de la vida sexual de las personas, también las edades apropiadas, las maneras en que es adecuado aproximarse a otra, orientaciones sexuales, entre otros elementos que configuran la sexualidad. Lo cual significa a su vez que las familias de estos jóvenes a pesar de no iniciar procesos de socialización planificados igualmente impactan no solo en las formas y límites de la práctica sexual sino también en el tipo de pareja, entre otros elementos claves a la hora de vivir la sexualidad.

Las razones que algunos jóvenes dan sobre la preocupación del mundo adulto en el uso de preservativos y en el tipo de pareja tiene como motivos, por un lado, *evitar el embarazo juvenil* y, por otro, *prevenir las infecciones de transmisión sexual*. Respecto a un recuerdo de una conversación familiar sobre sexualidad de sus padres con su hermano mayor, un joven señala la reacción familiar de la siguiente manera:

Ellos se lo tomaron bien, de buena manera, pero también siempre con el tema de la preocupación de que no se vaya a pegar alguna infección y ese tema... pero nada más. (Nicolás, estudiante universitario).

Remarcando constantemente la óptica de peligro y temor desde donde el mundo adulto mira la actividad sexual de los jóvenes.

Por otra parte, en cuanto a la elección de pareja señalan la preocupación de personas adultas porque esa pareja (en el caso que sea mujer o tenga un cuerpo con capacidad de gestar) se cuide sexualmente, lo que conllevaría precauciones para que una posible pareja mujer no quede embarazada principalmente y en ese sentido que la joven tome medidas anticonceptivas. Llama la atención en ese sentido la falta de conocimiento o de interés por la educación sexual al no considerarse otros tipos de métodos anticonceptivos y de centrar el cuidado no-reproductivo en el condón o en las parejas mujeres.

A partir de estas experiencias familiares se va conformando una idea de *responsabilización*

sexual en los jóvenes varones que viene desde el mundo adulto. Esto lo entiendo como una serie de normativas sobre las prácticas sexuales de los jóvenes. Dentro de las familias se reproduce una gestión sexual desde una lógica adultocéntrica debido a la posición de los jóvenes en el ciclo vital, es decir, no ser adultos aún y/o no tener una madurez suficiente para ser autodeterminado en este sentido (Duarte K. , 2018). Tanto las normativas como valoraciones estipulan las formas correctas de actuar sexualmente. Sin embargo, en la manera en que esta responsabilización es socializada hacia los varones subyace una falta de comunicación y una idea de asumir que la inexperiencia juvenil impide la capacidad de agencia de estos sobre su propia sexualidad. La idea de responsabilidad conlleva una concepción moral relativa a la relación de dos o más personas, es decir, separa previamente lo que compone una manera adecuada de ejercer la sexualidad y otras que no deberían permitirse, que se consideraran fuera de un orden correcto.

Una de las tensiones que se desemboca con mayor fuerza en la juventud es entre la ausencia de las figuras paternas y maternas en la socialización de sexualidad y, por otra parte, la responsabilización sexual que este mismo grupo hace sobre los jóvenes. La intención detrás del actuar de padres y madres tiene relación con una idea cercana a *deberes sexuales* sumado a expectativas que transmiten hacia los jóvenes acerca de cómo desarrollar sus vidas en un sentido reproductivo familiar y a la vez considerando lo productivo-económico, a través de lo cual buscan influir en la visión de construcción de familia que tengan los varones.

II. La familia y la reproducción de los roles de género en la sexualidad

Para Natalia Jofré (2014) a pesar de ser la familia una de las instituciones participes de la socialización sexual, siendo una de las fuentes principales de información para los jóvenes sobre sexualidad, resultaría difícil dar cuenta de un patrón dentro de ella que destaque algún actor/actriz por su participación predominante en este proceso. Estos agentes cambiarían según la composición y característica del mismo grupo familiar. Jofré enmarca este análisis en la educación sexual informal que reciben los jóvenes, la cual es una de las maneras cotidianas en que la juventud masculina aprendería sobre sexo, junto a la relación con amistades o pares serían las de mayor relevancia.

Las formas en que la familia aborda la sexualidad fue un elemento clave en las entrevistas para dilucidar las experiencias en el ámbito familiar. Según los relatos de los jóvenes la presencia de las madres es más constante que la del padre en estos procesos, al menos en el sentido de compartir espacios con mayor frecuencia y tener una mayor comunicación. Ellos lo significan como vínculos más cercanos tanto en lo presencial, como en lo emocional. Uno de los rasgos señalados constantemente es la confianza, lo cual tomaría relevancia para la exploración o autoconocimiento en los primeros años de la actividad sexual. Uno de los jóvenes nos señala que:

(...) desde la media yo salía harto y todo, y mi mamá se acostumbró a eso, al final

confiaba en mí. Como nunca me mandaba cagadas grandes ni nada, yo creo que igual se da eso de confiar. (Pablo, estudiante técnico superior).

A su vez, otro participante relaciona el acompañamiento en sus aprendizajes sobre la sexualidad de la madre con su género:

Como mujer con ella igual tengo confianza pa' hablar cosas y ella también me habla cosas de tema sexualidad y ni un problema. (Lautaro, estudiante universitario).

Así, la figura de la madre se distingue por su proximidad a los jóvenes y la capacidad que tiene para que estos puedan recurrir a ella en relación con situaciones que impliquen problemas en su vida cotidiana como cuestiones más íntimas de la sexualidad. Además de forma emergente surge una concepción de ellas como una autoridad, pero diferente a la idea abusiva clásica y jerárquica, donde son referentes por sus capacidades y fortalezas en el ámbito familiar. Lo cual uno de los jóvenes lo explica de la siguiente manera:

(...) mi mamá como pilar fundamental de la casa en muchos ámbitos, como autoridad también. Entonces veía referentes del feminismo fuera de la academia, en mi casa y más allá de declararse feminista o no. (Brian, trabajador independiente / estudiante universitario).

Así, la *confianza* se repite como un concepto que caracteriza las relaciones entre jóvenes y madres, dado su rol de género al ser mujeres. Con ellas se puede conversar de formas más íntimas o personales y que además representan un apoyo para estos varones. Incluso un aspecto interesante es que pueden jugar un rol de aconsejar no seguir ciertas dinámicas masculinas que conllevarían agresividad o humillación hacia estos jóvenes por ser menores en edad y representar ciertos estereotipos desde una mirada adultocéntrica. Así, lo señala uno de los jóvenes:

(...) a los varones de mi familia, si bien hacían bromas [Sobre sexualidad], nunca le tomé el peso o la importancia porque sabían que estaban lesiando. Mi mamá siempre me decía "no los pesquis". (Enrique, estudiante universitario).

Así los roles de género matizan características sobre la familia antes mencionadas en relación con la proximidad o distancia con que los distintos actores familiares interactúan con los jóvenes y la manera en que significan estas interacciones. Por ejemplo, hay una diferenciación con respecto a las mujeres jóvenes. Para los varones de estas edades se señalan privilegios respecto a las posibilidades de desplegar su sexualidad en el ámbito familiar que el mundo adulto les otorga:

(...) para ellos [Tíos] es más normal que un hombre lleve a su pareja a la casa o que se vaya a quedar a su casa, a que una mujer lo haga. (Enrique, estudiante universitario).

Mientras que en el mismo sentido otro varón nos responde al consultar sobre tensiones o problemas en el espacio familiar relativo a su sexualidad:

no se ha generado una situación que haya generado un conflicto real y creo que igual porque como soy hombre y entre comillas es más libre. Otra gente me ha contado que tiene problemas por cuando los papás saben que son activos sexuales y ese tipo de cosas. (Ramón, trabajador independiente / estudiante universitario)

O más aún frente a situaciones que implican violencias sexuales, uno de los jóvenes señala que:

(...) lo veo con mi hermana, lo que se enseña es que el otro te va a insistir o que el otro va a hacer algo que tu no queri', casi tienes que pararlo. (Lautaro, estudiante universitario).

Replicando así una perspectiva desde el mundo adulto que no centra la preocupación sobre la transformación de los hombres o de la masculinidad, respecto a las violencias sexuales sino en cómo debería actuar la mujer para evitar o enfrentarse a estas agresiones. En ese sentido se puede evidenciar que se socializa escasamente en prevención de violencias sexuales desde ni hacia los jóvenes varones en contraste con lo señalado como transmitido hacia las mujeres jóvenes.

A su vez, las mujeres jóvenes muchas veces desempeñan roles de maternidad sobre sus hermanos, lo cual ha establecido vínculos que ha permitido a algunos jóvenes socializarse sexualmente en contrasentido de la homosocialización masculina tradicional. La cual se caracteriza por generar una dinámica cercana, afectiva y de confianza. En palabras de uno de los relatos:

(...) mi hermana ha sido bastante fundamental. Siempre presente, dispuesta a hablar todo tipo de cosas y un apoyo emocional bastante fuerte. (Brian, trabajador independiente / estudiante universitario).

En el mismo sentido, de manera emergente también la participación de personas de las disidencias sexuales y de género desempeñan en la socialización sexual masculina otras perspectivas. En relación con una amiga lesbiana un joven señala:

(...) creo que gracias a ella nunca he tenido pudor de hablarle de sexualidad a una mujer." (Pedro, cesante).

Esto ha permitido reflexiones y cuestionamientos en los jóvenes sobre las consecuencias prácticas de los mandatos de género sobre sus comportamientos y concepciones acerca de la sexualidad:

(...) muchas cosas las resolví hablando con mi hermane, como que me orientó mucho en bastante cosas de la vida. (Pablo, estudiante técnico superior).

Por otra parte, la figura paternal o de otros varones mayores se encuentra presente en la construcción de sexualidad masculina de formas inactivas, poco profundas, afectivamente distantes e impulsadas por valores sexistas. La ausencia de referentes masculinos en las historias personales y vivencias sobre la sexualidad es bastante común en los relatos de los

jóvenes varones. En varios casos simplemente su figura no está presente:

(...) no lo veo hace más de 8 años más o menos. (Enrique, estudiante universitario).

O en otro caso:

(...) nunca hubo una figura paterna, mi mamá y mi tía son hijas de padres ausentes, igual que yo. (Ramón, trabajador independiente / estudiante universitario).

Y es una situación que se viene dando de generación en generación:

(...) a mí no me gustaría más adelante cometer esos errores que hizo mi abuelo como de abandono. (Emilio, vendedor).

En lo que respecta a la reproducción del machismo, persisten ideas sexuales que no trascienden aspectos como la cosificación los cuerpos de las mujeres. Estos están insertos en la idea del consumo de cuerpos feminizados para los hombres heterosexuales y también de buscar restringir más las libertades sexuales de las mujeres. Lo cual lo encontramos por ejemplo en el siguiente relato sobre las formas en que abordan la sexualidad familiares hombres mayores de uno de los jóvenes:

Se hablaba que era un chiste tener mujeres, eso hacía que no se tomara en serio o el respeto a las mujeres (...) Sexualizando. Comentarios de que esta gorda, o esta rica... al final cosas más de ese estilo, pero claro, muy objetivizadas. (Lautaro, estudiante universitario).

Para Rita Segato (2003) estos espacios de socialización masculinos, como muchos de los jóvenes varones relataron, dan cuenta de una expresión de estos referida a otros hombres. Siguiendo su idea, los jóvenes instrumentalizarían a las mujeres con tal de obtener los atributos que tiene el referente masculino de hombría. En tanto, sean capaces de demostrar la virilidad a otros varones, demostrarían su poder masculino y sólo así se conquistaría la subjetividad masculina. En las charlas entre tíos y familiares varones es particularmente constante la cosificación hacia mujeres y la puesta en prueba del cumplimiento de la masculinidad hacia los jóvenes:

De parte del grupo de mis tíos está el típico 'ya sobrino... cuando la polola' (Enrique, estudiante universitario).

Que extiende a los jóvenes la presión de cumplir con demostrar poder, que se logra a través de establecer relaciones con mujeres. Y además que son heterosexuales, que es parte de estos atributos que tienes que cumplir para ser considerado hombre.

Por otra parte, el padre sigue representando una figura proveedora económicamente del grupo familiar.

A mi papá lo veía más como el que trabaja y que "mantenía el hogar" pero era mi hermano mayor al que veía como una referencia. (Nicolás, estudiante universitario).

En relación con la condición de proveer con las experiencias sexuales de los jóvenes uno de

ellos señala que:

A lo más mi viejo me pregunta si necesito lucas pa condones, pero como que nunca pasa. (Jordan, estudiante universitario).

Asimismo, se constituye el padre como una autoridad en las relaciones con los jóvenes, que con esto tensiona con ellos, debido a las formas normativas con que se vincula. Una de estas dinámicas es el control sobre las prácticas de los jóvenes, entrando en conflicto y alejando aún más los vínculos entre ambos actores:

No ha sido un papá ausente, para nada. Pero siempre ha sido más de paquear, es más paco. Entonces “ah, hice esto” y te retaba, al final se pierde la confianza y evitai’ decirle cualquier cosa para que no te paqueen no ma’. Y obviamente con el tiempo he ido cambiando y ya hay un poco más de confianza, pero tampoco se ha dado tocar esos temas (De sexualidad), no es que lo esquite, pero tampoco se ha dado no ma’ eso no ma’. (Pablo, estudiante técnico superior).

Como se señaló anteriormente, la percepción de la actividad sexual dentro de la casa fue señalada como desigual, privilegiando al varón en contraste con las restricciones hacia las mujeres. En general, se transmiten valores sexistas y tradicionales por parte de los varones mayores que contribuyen a la construcción de la sexualidad masculina en más de un sentido. Los padres, por ejemplo, en general no responden dudas sobre sexualidad de los jóvenes, sin embargo, los introducen al universo simbólico que componen valores y otras regulaciones que encaminan como deberes la vida sexual en sociedad (Benavente & Vergara, 2002).

En referencia a la falta de iniciativa para criar y abordar la sexualidad con los varones por parte de su padre, uno de los jóvenes se refiere a las razones que ve detrás de esto:

Mi papá igual es viejo, tiene 60 y tantos, y tiene una personalidad que es bien retraída. Mi mamá quizá no lo hizo por pensar que era el rol del padre, viendo que son hijos hombres, donde él tiene que dar esa charla. (Jordan, estudiante universitario).

Así hemos podido apreciar como el género y los mandatos que contiene diferencian la interacción entre los distintos actores de las familias. La ausencia del padre, la proximidad de madres, hermanas y otras personas de las disidencias grafican tendencias marcadas de cómo viven la sexualidad los jóvenes en su contexto familiar y social más próximo que además toma un doble peso al ser desde niños un espacio de socialización primordial. Hemos remarcado también la idea de una escasa comunicación y/o educación sobre sexualidad en el espacio familiar que sin embargo se reemplaza por la idea de deberes sexuales, es decir, normativas sobre las prácticas sexuales permitidas en el hogar.

III. Sexualidad de jóvenes varones en el contexto familiar

Como se ha mencionado la sexualidad de los jóvenes varones en el contexto familiar se ha configurado desde una regulación por parte del mundo adulto. Sin embargo, a través de estas

regulaciones empiezan a replicarse elementos propios de la desigualdad sexista en las vivencias sobre las sexualidades, que los favorecen y que restringen en mayor medida el despliegue y exploración de las mujeres jóvenes.

Dentro de los relatos, un primer elemento importante de mencionar es la apertura a las prácticas sexuales de los jóvenes por parte de sus familias, a lo cual llamaré una *permisividad de la sexualidad masculina en el hogar*, donde las normas más restrictivas del mundo adulto se diluyen toda vez que el joven sea varón y heterosexual. Así lo pueden apreciar en un relato donde uno de los jóvenes comenta sobre cómo reacciona su familia, y en particular los integrantes que son de generaciones mayores, a la situación de llevar parejas a dormir a su casa.

(...) un ejemplo muy claro como “dormir con la pareja”, como que nunca fue tema que yo llevara a alguien y durmiera con esa persona... pero yo creo que nunca mis hermanas han podido llevar a alguien y como dormir con esa persona... sólo porque yo sea hombre. (Joaquín, estudiante universitario).

En otra de las entrevistas, un joven nos cuenta como fue la reacción de su familia ante la noticia de que sería papá y lo contrasta con la forma en que se tomaron la noticia tanto en el caso de su pareja como también en el caso de una prima de su misma familia que pasaba por una situación similar:

No sé tomó⁴ la noticia como algo muy negativo ni nada. Siempre nos apoyó. En general mi parte de la familia reaccionó mejor que la de ella. (...) mi prima también fue mamá joven y encuentro que, en ese sentido, se le juzgo mucho más que a mí. (Enrique, estudiante universitario).

Pese a aún existir resquemor en ciertos padres y madres, en general los jóvenes varones pueden vivir su sexualidad en el hogar con mayores grados de autonomía. Por ejemplo, uno de los entrevistados señala que:

(...) a mi mamá no le gustaba esa wea del pololeo en la casa (...) soy como bien pesado con mis viejos, me gusta imponer mi autoridad en mis espacios, entonces igual me respetan hasta cierto punto eso. (Jordan, estudiante universitario).

En esta referencia constatamos por un lado la tensión que produce con su madre y la estrategia que ocupa el joven para lograr que su madre y padre acepten su actividad sexual en el hogar.

Un segundo elemento clave de señalar, es la transmisión intergeneracional de una *visión de la sexualidad juvenil como un factor de riesgo o peligrosidad*. Tanto padres como madres señalan a los jóvenes su preocupación por diversos elementos, donde ya he mencionado el embarazo juvenil y la transmisión de infecciones sexuales. Lo cual se refleja en los relatos de los participantes reproduciendo el discurso del mundo adulto:

⁴ Refiriéndose a su madre.

(...) la primera vez que tuve relaciones sexuales me cuidé, seguí los consejos que me daban mis viejos, porque uno igual tiene miedo, y dice “oh tengo 17 años y no quiero ser papá. (Emilio, vendedor).

No obstante, hay un tercer elemento de preocupación que resulta significativo, porque trasciende los aspectos del acto sexual propiamente tal. Este es *la preocupación por el futuro del joven*, el cumplimiento de expectativas de desempeño en materias distintas como las laborales, económicas, de estudios, entre otras:

(...) me aconsejaban que primero estudiara, que me comprara mis cosas, si quisiera tener un auto o una moto, que primero persiguiera un par de metas y después me preocupara de tener un hijo o no. (Emilio, vendedor).

Dentro de este aspecto podemos visualizar una noción ligada al ciclo vital que ha variado hacia las nuevas generaciones, donde la juventud se extiende a sectores de clases medias y populares. Esta juventud les permite una cierta libertad para poder desarrollarse en aspectos económicos de consumo y educativos, persiguiendo la finalidad de tener mejores empleos y salarios.

De manera emergente y en menor presencia dentro de los relatos de los jóvenes surgen aspectos que transmiten las generaciones adultas en tensión y contra sentido a los discursos de orden patriarcal que también se encuentran presentes en estas familias. Uno de los entrevistados señaló como un recuerdo relevante de aspectos sobre sexualidad en su familia, una situación particular de cuando su hermano mayor le cuenta a sus padres que había tenido relaciones sexuales por primera vez, frente a lo cual nos señala la reacción que tuvieron:

Lo que recuerdo es que le habían preguntado si había sido con precaución. Me recuerdo que le preguntaron algo que antes quizá no estaba tan marcado, el tema del consentimiento, como que si las dos personas habían querido (Nicolás, estudiante universitario).

La preocupación por el *respeto hacia las mujeres y disidencias sexuales* y, por otra parte, la *importancia del consentimiento sexual* sumado a la ya mencionada idea de ser una buena pareja, surgen desde algunos de los padres y madres. En relación a esto los jóvenes los han calificado como discursos liberales o de mentalidad abierta. Refiriéndose a este punto un joven nos señala respecto a la forma a las reacciones en su familia que:

en temas de género yo sé que tienen una visión más limitada y quizá media prejuiciosa, no entienden muy bien lo que pasa ahora con los géneros y ese tipo de cosas. No se habla tanto porque yo tampoco soy disidente entonces tampoco es un tema que yo lo plantee en la casa. De repente salen comentarios por algo que sale en las noticias. Igual mi abuela entiende lo que es un transexual y aunque sean medias limitadas, son respetuosas con eso. (Ramón, trabajador independiente / estudiante universitario)

Sin embargo, la reproducción de discursos misóginos y que buscan reproducir los mandatos de género se encuentran presentes de manera importante en muchos de los grupos familiares. Refiriéndose al impacto que puede generar el espacio del núcleo familiar un joven señala:

(...) todo tiene que ver con la crianza y la forma en que lo hables con tu familia, y como ellos te tratan. Entonces si tienes una familia violenta, o te tratan de forma violenta, probablemente tú también tengas ese tipo de reacciones, pero no creo que eso siempre sea así. (Nicolás, estudiante universitario)

Dichos discursos se describen desde los jóvenes como concepciones machistas, que causan tensión e incomodidad dentro de los espacios familiares. En general, son atribuibles a los varones mayores como tíos, padres y abuelos, aunque también extensibles y no excluyente de algunas figuras femeninas que avalan las lógicas marcadamente heterosexual y patriarcal dentro de la sexualidad. El conservadurismo como ideario regular de la sexualidad es el descrito dentro de estas expresiones que se dan en el contexto familiar de los jóvenes, el cual es percibido como un contraste con las ideas liberales respecto al orden sexual. Lo cual se ve reflejado en las palabras de un entrevistado al referirse a sus padres:

Ellos son bien liberales en ese sentido entonces como que tampoco es un tabú para ellos que sus hijos tengan relaciones, pero como que sí me lo hacen saber o a veces saben, no se lo tomarían a mal. (Nicolás, estudiante universitario).

Lo cual se contrasta con la experiencia que tiene uno de los jóvenes con la familia materna:

(...) ahí tienen pensamientos más conservadores, tiran tallas más fuertes. Por ejemplo, si sale alguien homosexual en la tele y casi les da alergia. (Lautaro, estudiante universitario).

Al cuestionar las causas que explican la relación entre las formas de abordar sexualidad en las familias de estos jóvenes, estas trascienden lo señalado acerca de discursos conservadores/liberales como polaridades y buscan explicación en una *transmisión transgeneracional*, de generaciones incluso mayores, donde prima no cuestionar. La sexualidad es concebida como un aspecto de vida normado y normalizado, que no debiera ser sujeto a cuestionamientos. En este sentido, dentro de las razones que plantean estos jóvenes se encuentra que sus padres y madres nunca recibieron este tipo de conversaciones por parte de sus mayores. Asimismo, hay *sensaciones ligadas al temor y la vergüenza sumado a una falta de habilidades comunicativas* para vincularse con el proceso de iniciación y/o vida activa sexual de los jóvenes.

Uno de los elementos que matiza el proceso de socialización primario son las *orientaciones valóricas del grupo familiar*. Ya he señalado que los jóvenes lo manifestaban a través de polos ideológicos entre pensamientos conservadores y liberales respecto de la sexualidad. Estas concepciones describirían normativas restrictivas y de mayor apertura, respectivamente. Lo conservador en general es visto como tradicionalista, asociable a las

vidas rurales que tenían algunos de los familiares de mayor edad. De esta manera lo señala uno de los participantes:

mis papás todo el rato tienen una mentalidad muy diferente de la que tenemos nosotros ¿cachai? Mis papás vienen de familia del campo, mi mamá igual, entonces también tuvieron hijos a corta edad. No creo que sus papas les hablaran mucho del tema entonces igual eso yo creo que también eran como ignorantes para hablarles a sus hijos. (Jordan, estudiante universitario).

Es así como lo señala Rafael Montecinos:

(...) en las sociedades urbanas, en la medida que rompen con los valores de una cultura tradicional, la liberación sexual se expresa en una incorporación más temprana a la vida sexual. Por ello hay que reconocer que cada vez más jóvenes de entre 15 y 17 años adquieren esa experiencia (2002, pág. 168).

Asimismo, es como nuevamente la idea de que *las familias de estos jóvenes los socializan desde la "responsabilización sexual"*. Lo cual se encuentra estrechamente ligado a las cuestiones preventivas del embarazo, de infecciones sexuales, también abortos, entre otras, que desde el mundo adulto se plantean como problemáticas y peligrosas para las vidas sexuales de los jóvenes. Esta última se liga a la idea de responsabilización como su consecuencia, es decir, se transmite la idea de peligrosidad de las prácticas sexuales en lo juvenil acompañado de ciertos comportamientos y pensamientos adecuados para que el sexo juvenil no se vuelva una amenaza. Sin embargo, cabe preguntarse ¿por qué existe este temor en el mundo adulto respecto de las prácticas sexuales de jóvenes? Y una de las respuestas que nos entregaron los jóvenes es que estas concepciones se explican por un deber ser joven o mandatos generacionales, es decir, un conjunto de expectativas que proyectan en los jóvenes acerca de cómo sería correcto llevar sus vidas. Respondería por tanto a una concepción del ciclo vital y de las experiencias subjetivas que las generaciones de padres, madres y familiares tienen acerca del desarrollo de una persona joven.

Uno de los conflictos y tensiones más importantes que logré identificar en los relatos de los jóvenes tiene relación con la *heteronorma en generaciones mayores y familias conservadoras* lo cual impacta directamente en su relación con la sexualidad de los varones jóvenes. Esto pone al centro del conflicto a las orientaciones no heterosexual, como uno de los aspectos más restrictivos por la forma en que las familias influyen y delimitan los valores y prácticas que los jóvenes despliegan en sus vidas sexuales. También es aquí donde los varones relatan aspectos más violentos y de mayor peligro para la expresión abierta tanto de disidencias sexual como de género.

Finalmente, podemos dar cuenta de un tipo de acompañamiento en los procesos de socialización sexual de los jóvenes por parte de las familias que se da desde la distancia y también con una falta de habilidades y de valoración para participar de estos. Cabe preguntarse sobre las consecuencias en la capacidad de agencia que trae para estos jóvenes

los aspectos de la socialización familiar que se han descrito y analizado. Esto será parte de lo que buscaré analizar en los dos capítulos siguientes acerca de los aspectos de socialización entre varones y, el otro, sobre el autoconocimiento en la sexualidad de estos jóvenes.

IV. Elementos centrales: Una sexualidad masculinizada en el contexto familiar

A partir de las diferentes experiencias expuse el análisis de una serie de reflexiones que sitúan la construcción de sexualidades de estos jóvenes en el ámbito de sus familias y el entorno primario de socialización. Pensar la sexualidad de esta generación implicó para los participantes empezar un recorrido desde su infancia hasta su actual juventud, donde padres, madres, hermanos y otros familiares fueron los principales actores incluidos en esta parte de sus relatos en torno a la vida sexual. En ese sentido, el capítulo tuvo como primer eje describir el contexto familiar de estos jóvenes, para en un segundo apartado profundizar acerca de los hallazgos respecto a la reproducción de mandatos de género en dicho espacio social, cuya necesidad emergió desde el análisis de las vivencias sexuales de estos varones en el espacio nuclear. En segundo lugar, me centré en realizar una lectura que desde los relatos permitiera relacionar con mayor dirección y pertinencia la sexualidad masculina de los jóvenes con la vida familiar.

Como he planteado, la indagación sobre el contexto familiar de los jóvenes reflejó aspectos en que estos pudieran explicar las estructuras y dinámicas de sus familiares, sumado a las lecturas o interpretaciones que realizan sobre dichas relaciones. Un aspecto inicial tiene conexión con la ausencia de las figuras paternas y maternas, a pesar de que los primeros son visualizados con mayor grado de distancia. En ese sentido, la presencia de una referencia masculina para los varones es difusa, en algunos más presentes que en otros casos, pero es transversal la poca profundidad con que ellos se vinculan tanto emocionalmente como en los aspectos relativos a la educación sexual. La paternidad en ese sentido se posiciona como una actividad que urge repensar críticamente a la luz de este análisis que de forma parcial solo toma su vínculo padre-hijo. Por su parte, el escaso tiempo debido al trabajo, el cansancio o fatiga laboral, las diferencias culturales y generacionales fueron algunas de las razones que los jóvenes atribuyeron a dicha característica familiar. En ese sentido, cabe tomarle una mayor consideración para otros estudios en que se vincule sexualidad juvenil con la dinámica capitalista en que están inmersas sus grupos nucleares. En consecuencia, la comunicación acerca de la sexualidad en la familia no se da desde lo educativo o formativo sino desde lo restrictivo y/o preventivo. Un ejemplo de esto es que se inculque fuertemente el uso de condón como práctica más relevante, en algunos casos la única práctica dada a modo de consejo desde el grupo familiar hacia estos jóvenes.

En segundo lugar, ahondamos en las consecuencias de las prácticas familiares en la reproducción de roles de género en la crianza de estos jóvenes. En ese sentido, la normatividad con que el mundo adulto aborda la sexualidad juvenil se caracteriza por una permisividad sexual hacia los varones en contraste con la realidad vivida por las mujeres jóvenes, disidencias sexuales y de género, siempre que esta sea una actividad heterosexual.

Esta situación se plasma en una mayor posibilidad de experimentar y explorar la sexualidad en el espacio del hogar, incluyendo permisos para compartir sexualmente con parejas heterosexuales a diferencia de la mayor restricción que viven mujeres y diversas disidencias jóvenes en estos hogares.

Por su parte, la relación entre sexualidad masculina juvenil y sus contextos familiares dio cuenta de ciertas continuidades y tensiones en la vida sexual de estos jóvenes. Si bien al varón joven heterosexual se le brindan menores restricciones para la vida sexual que a otras expresiones sexuales y de género dentro de las juventudes, para los mundos adultos la vida sexual juvenil sigue siendo visto como un peligro, independientemente si esta se desempeña con parejas o amistades. Lo anterior se suma a una escasa capacidad e iniciativa comunicativa en torno a lo sexual que atraviesa tanto a las generaciones mayores como a estos varones. Otra importante tensión son los conflictos en torno a la orientación sexual de los jóvenes, donde opciones no heterosexuales son reprimidas con una restricción importante en la sexualidad masculina juvenil. Estos vínculos entre lo sexual, lo juvenil y la familia deriva en una noción de responsabilización sexual y mandatos tanto de género como generacionales desde el mundo adulto a estos varones jóvenes.

Las familias tienen un rol normativo de las sexualidades desplegadas por los varones jóvenes, donde estos últimos tienen un escaso acompañamiento sobre su vida sexual por parte del mundo adulto. La vida sexual de los varones jóvenes se ve restringida en el espacio privado y normado en sus posibilidades de identidad y de expresión. A pesar de ser mayor la permisividad sexual hacia varones que con mujeres, el impacto familiar de todas formas sigue siendo un factor influyente en la vida sexual de estas generaciones generando sensaciones de frustración, incomodidad, soledad, llegando a desencadenar en ira y rabia por las dinámicas relativas a lo sexual-juvenil dentro del ámbito familiar. Así la sexualidad masculina se ve demarcada principalmente hacia la heterosexualidad como posibilidad obligatoria, con escasas habilidades comunicativas y afectivas, lo cual arroja como consecuencia una reproducción de patrones mandados por dinámicas opresivas de género.

A raíz de los resultados y hallazgos presentados se derivan reflexiones y debates que trascienden los objetivos del estudio pero que cabe plantear en favor de la línea de investigación y de posicionarse en torno al impacto político que están teniendo diversas transformaciones culturales en el campo de las identidades sexuales y movimientos sociales y/o culturales en el territorio. Es decir, planteo estas últimas ideas desde la responsabilidad política al tratar la temática. Uno de estos nudos críticos tiene que ver con la posibilidad transformadora que estriba el acompañamiento sexual en el espacio familiar y local (extendiéndolo a amistades, vecines y la comunidad del joven) para los varones jóvenes. En otras palabras, levantar la relevancia de lo sexual en el espacio cotidiano de formación y recreación de los varones jóvenes y las niñeces-juventudes en general. Considerando los antecedentes ligados a las dinámicas de dominio masculinas y siendo la sexualidad uno de los campos donde el género influye en la acción social.

Asimismo, es relevante indagar en el impacto de alternativas de paternidad y maternidad ligadas a la noción de cuidado, donde el acompañamiento hacia las cuestiones sexuales considera la capacidad de los jóvenes varones para aprender, experimentando de manera voluntaria e informada y, a su vez, la presencia dialogante y experimentada de sus padres y madres, junto a otros actores del mundo adulto y juvenil. En ese sentido, considero que esta discusión a la vez se entrelaza con el estudio del adultocentrismo y, por otra parte, con el compromiso social de transformación. Existe en este sentido una fuerte necesidad de activar y fortalecer diálogos intergeneracionales que permitan permear visiones conservadoras que reproducen violencias estructurales de la dominación masculina, como son las fobias a las disidencias sexo genéricas y las violencias de género, con perspectiva de ir perfilando un sentido común que implique justicia de género.

Capítulo 3: Homosocialización sexual o aprender de sexo entre hombres

Uno de los ámbitos de socialización clave en el proceso de conocimiento y educación informal en torno a la sexualidad es el que tienen los jóvenes con sus grupos de pares masculinos. Las maneras en que se vive la sexualidad juvenil vienen a poner a prueba la socialización sexual primaria, principalmente en el ámbito familiar o de crianza, donde se pasa de la observación a la acción (Jofré, 2014, pág. 37). Este proceso siguiendo a otros estudios (Farías Mansilla, 2019; Meschi, 2019; Ilabaca, 2019) será analizado como de *homosocialización*, puesto que implican directamente a las relaciones sociales entre varones, sean estos amistades o personas cercanas. Estas relaciones por tanto implican aprendizaje y puesta en común de conocimientos y prácticas sobre la sexualidad. Cabe indagar por tanto en los actores involucrados en este aspecto de la construcción sexual masculina y de los vínculos que entre los jóvenes construyen, profundizando sobre todo en los roles y formas en que interactúan en el plano sexual de su desarrollo.

En este capítulo abordaremos la forma en que es aprendida la sexualidad en el mundo juvenil, particularmente de lo que surge entre varones. Previo al análisis de estas dinámicas de socialización sexual tenía en consideración solo los elementos respectivos a la comunicación entre pares y la tensión de masculinidades y orientaciones sexuales. Debido a las informaciones que emergen de los relatos con los participantes también se ha profundizado en las violencias sexuales. Por lo tanto, en un primer momento indago a partir de preguntas acerca de los consejos y valores transmitidos, las emociones y represiones que se despliegan y sobre las características del abordaje sexual entre los varones. Luego abordé las violencias en la sexualidad particularmente a conflictos entre varones y hacia los cuerpos de estos. En tercer lugar, analizo las tensiones, continuidades y cambios de la relación entre las orientaciones sexuales y la masculinidad en estos jóvenes.

I. Comunicación entre varones

En este sentido uno de los aspectos que resultó de interés para analizar las dinámicas de socialización entre varones es la forma en que estos comunican la sexualidad. Los elementos que decidí preguntar a los participantes fueron tópicos ligados a las formas en que se aborda la sexualidad entre varones jóvenes, los consejos y valores que se transmiten y, finalmente, las emociones o la represión de estos que logran identificar en las dinámicas propias de sus relaciones con pares hombres.

En particular la escuela o liceo aparece como un espacio donde se comparte con otros varones jóvenes y, en ese sentido, se caracteriza por ser de los lugares de socialización más significativos en relación con experiencias que estos asociaron a la sexualidad comunicada con sus pares. Asimismo, según Farías los procesos de socialización en el espacio del liceo para los varones “(...) posibilitan leer en sujetos concretos y situaciones cotidianas, todo aquello que es permitido y prohibido en su cultura para el ejercicio de las masculinidades.” (2019, pág. 202). Dentro de los aspectos que señalan algunos varones, considero importante destacar esta descripción general sobre cómo se vive lo sexual en el período inicial de la

juventud:

(...) la adolescencia era hablar de mujeres, sexo, porno y como de maneras groseras igual hipersexualizando muchas cosas. Esa es la visión que tengo yo, porque estuve de los 12 a los 19 años en un colegio de hombres entonces también se me cerró mucho la burbuja, los círculos, conocía a pocas mujeres, hablaba con pocas mujeres y, no sé, como se daba en otros contextos. (Ramón, trabajador independiente / estudiante universitario)

Descrita como grosera e hipersexualizada, la manera de comunicar lo sexual entre varones jóvenes, se vuelve una temática constante entre ellos, una dinámica de relacionarse que implica una tendencia hacia *expresiones explícitas sobre mujeres y sobre la capacidad de actuar sexualmente de cada joven*. Así el espacio de pares varones en los liceos es clave para entender las primeras conversaciones sobre sexualidad y dar cuenta de los significados que tempranamente se van interiorizando en pautas de comportamiento y normas sociales. Los cuales constituyen discursos sobre la masculinidad en la sociedad, pero también establecen desigualdades y relaciones de dominación entre los distintos integrantes del espacio educativo (Farías Mansilla, *Hacerse Varón en Liceos municipales: instancias educativas de homosocialización masculina juvenil*, 2019). En dicho contexto, las prácticas sexuales juveniles son un proceso que se moldea y construye en relación con las dinámicas de género del espacio escolar.

En ese sentido, una de las primeras actividades que se realizan en este período temporal es la masturbación, como una acción sexual de autoexploración y/o autoconocimiento, donde podemos ahondar en las formas de erotismo y placer consideradas en las sexualidades de estos jóvenes. Por ejemplo, entre nuestros participantes se encuentra el caso de uno de los jóvenes el cual nos comparte como a raíz de las dinámicas con sus compañeros de colegio se vio presionado a masturbarse por primera vez:

(...) de un momento a otro dije “Yo también tengo que masturbarme, para ver que se siente” y cosas así... no fue tan natural el proceso (Lautaro, estudiante universitario).

La sexualidad masculina se va forjando en distintas dimensiones del desarrollo personal como un ideal a alcanzar, un desarrollo erótico ligado a una identidad que se encuentra fuera del cuerpo, en el sentido de que debe ser ratificada y observada por otros varones para realizarse. Esta idea se vincula con la noción de cuerpo enajenado, que ve a la corporalidad como un instrumento para hacer, en este caso para la sexualidad, pero que sin embargo le permite al varón un delimitado tipo de expresiones y sensaciones debido a una normatividad desde el género (Duarte, 2006). En este sentido, se puede identificar en los relatos de los jóvenes que la sexualidad es uno de los planos en que se juega la obtención de esta identidad masculina tradicional, que se asocia al prestigio y la competencia entre sus pares. Para los varones *la comunicación de sus prácticas sexuales con sus pares hombres toma una función social de estatus* dentro de estos grupos, los cuales logran mayor o menor poder según lo que los jóvenes demuestran como su desempeño en la sexualidad.

(...) dentro de mi colegio eso te da un estatus, es el más choro, el alfa. (Enrique, estudiante universitario).

Lo anterior es señalado por parte de los participantes como expresiones donde estos varones buscan jactarse de sus éxitos en el plano sexual, es decir, realizan la ostentación de sus experiencias esperando que a través de la reacción por parte de los varones de su entorno sean reconocidos y valorados de manera positiva. En ese sentido el concepto de Segato (2003) de *acto responsivo* nos permite vincular esta dinámica en que un joven busque referirse a otros varones para cumplir con las exigencias del mandato de violación o mandato social masculino y que a su vez esto haga al joven alcanzar un estatus de género, es decir, lo ratifique como hombre frente a otros varones. La fragilidad propia de la identidad masculina se caracterizaría de esta forma por una necesidad de demostrar control, con lo cual se articulan relaciones de poder en los vínculos sociales.

(...) quizá mi yo antiguo también, es buscar una satisfacción, satisfacción placentera... y que puede ser también de demostrar algo al otro, como de cumplir, porque tuviste sexo con alguien en un carrete o algún lugar (Lautaro, estudiante universitario).

(...) siempre preguntaban al grano, al hueso sobre sexualidad. Siempre me preguntaban ‘¿ya te la chupó? ¿ya te dio la pasá?’ (Enrique, estudiante universitario).

De esta manera los varones jóvenes buscarían conquistar su subjetividad masculina, sin embargo, esto conlleva la subordinación de género, la precarización y las violencias contra lo considerado femenino (Segato, 2003). En ese sentido, uno de los jóvenes comparte que esto se replica en los espacios de trabajo y de amistad además de las experiencias en el colegio, donde los grupos de hombres siguen la lógica de ostentar la sexualidad que practican a modo de competir con otros varones:

(...) en mi grupo de trabajo que estuve anterior al de ahora, hablaban de esos temas y se creen que son demasiado hombre por mantener relaciones con distintas mujeres y se jactan. (...) Lo veo mucho en amigos y en ese equipo de trabajo que estuve, en el colegio también. Se sentían superiores el que tenía más relaciones con más mujeres. (Emilio, vendedor).

En los relatos resalta dos elementos ligados a las respuestas o reacciones que tienen varones pares al estar en una conversación sobre sexualidad: por un lado, está la *expectativa de que se haya concretado la actividad sexual* y, a su vez tenemos la *presión que sienten o que se ejerce sobre los jóvenes respecto de su experiencia*. Esto se daría particularmente al tener pareja o al estar en una instancia como los “carretes” o fiestas donde se espera que los jóvenes varones logren tener actividad sexual.

(...) algunos reaccionaban con el típico comentario tonto de “Oh, buena campeón” y otros se iban más en la profunda y te preguntaban temas como más de cómo te

habías sentido, como la habías pasado, si había sido con preservativo, si había sido con consentimiento de por medio y eso. (Nicolás, estudiante universitario).

Otra idea fuerza que se puede identificar en los relatos de los participantes tiene que ver con las *dificultades al comunicarse acerca de la sexualidad*. Para Ilabaca (2019) a los jóvenes varones les cuesta expresarse acerca de la sexualidad reduciendo su alcance a los aspectos reproductivos debido a que cuestionar este aspecto implica mirar críticamente su posición de privilegio en las relaciones sociales. En muchos casos comunicar la vida sexual para los jóvenes es una experiencia que incomoda o genera vergüenza, lo cual conlleva que *prefiera evitarse o compartirlo de manera superficial*.

Por otra parte, algunos participantes señalan incomodidad a hablar sobre sexualidad, el motivo es que esto haría exponer la relación sexual con una tercera persona y contar sobre las experiencias con otros pasaría a llevar el respeto que merecería la pareja sexual. En otras palabras, *se evita comunicar con otros varones sobre las relaciones sexuales por respeto a la pareja*. Algunos de los participantes plantean esta postura como un cuestionamiento a las dinámicas que implican demostrar las relaciones sexuales que alguno de estos ha tenido, en instancias donde comparten con otros varones experiencias de su vida sexual y que lo harían de manera de ostentar como un logro. Sin embargo, también se puede ligar a una visión conservadora de abordar la sexualidad donde conversar sobre el tema en un espacio grupal, considerado “público”, necesariamente conllevaría denigrar a la pareja, no apropiado y fuera de lugar.

(...) soy super reservado en ese sentido. No me gusta el tema de conversarlo mucho, porque yo estoy con una mujer y la respeto, entonces sería una falta de respeto hablar sobre una mujer o sobre las cosas que hice con esa mujer. Prefiero no conversarlo, ósea si decir estoy con tal chica, estamos super bien, tenemos super buena conexión, pero más allá de eso no. (Emilio, vendedor).

Entonces, tenemos una comunicación que se da en términos contradictorios, por una parte, está el jactarse de las relaciones como un logro que ratifica la masculinidad, pero también aparecen las dificultades por desconocimiento acerca de la temática, grados de conservadurismo al ligarlo al ámbito privado o de la pareja; junto a ello, surge una noción que prioriza un vínculo de respeto, donde hablar de la sexualidad es asumido como una agresión o falta hacia la pareja. En ese sentido, esto recuerda lo que Duarte (2006) señala respecto de las visiones contradictorias sobre la sexualidad que se transmiten hacia los jóvenes, donde el conservadurismo y la visión mercantil se entremezclan en una experiencia que finalmente es percibida desde el miedo, con culpa o a través del reventón. Por un lado, la sexualidad vista como una cuestión individual y privada, un tema prohibido, moralizante y de verdades que no requieren ser revisadas y, por otra parte, la cultura del consumo, la pornografía, la erótica genitalizada, la cosificación del cuerpo femenino (Duarte, 2006).

Asimismo, la presión de tener relaciones sexuales y de conversar sobre estas tiene una implicancia particular en quienes no han iniciado su vida sexual durante la etapa secundaria

o inclusive posterior a ella. Los varones jóvenes que no han iniciado su actividad sexual se sienten incómodos frente a estas conversaciones y no validados sobre estos temas frente a sus pares.

(...) me hacían sentir incómodo y a veces pasado a llevar. Lo que me pasaba a mí que... todos habían tenido polola y habían tenido experiencias y yo fui como el último. (Enrique, estudiante universitario).

El hecho de no tener experiencias sexuales o demorar más en el proceso que otros jóvenes es un asunto de preocupación entre varones jóvenes. Hay por una parte un interés debido a un proceso nuevo que experimentan las juventudes en este período. Sin embargo, esto conlleva por su parte a una gran presión en los jóvenes donde factores como la configuración de su identidad y autoestima juegan un rol importante en como estos construyen sus relaciones afectivas y como se vinculan en posibles encuentros sexuales.

(...) una vez un amigo mío me ofreció a su polola para darle un beso, y le dije “No hermano, ¿qué wea? ¿qué te pasa?” y me dijo “No, pero es para que vivas la experiencia, es bacan.” Y yo le decía “Si, pero no la quiero vivir de esa forma” pero igual lo veo como un hecho muy fuera de la maldad de él, es una tontera, pero entiendo que el loco lo hizo como de ayuda entre comillas, pero sí, en ese momento fue super raro, ahora me da hasta risa. Es una wea que no me hubiera gustado demorarme. (Ramón, trabajador independiente / estudiante universitario).

Las dificultades de comunicación que hemos señalado se disipan en relación con la proximidad que sienten los participantes con los otros jóvenes, aquí es clave la confianza al abrirse en temas atribuidos al espacio personal, que implica muchas veces a parejas y/o terceros. *Las instancias donde se comunica sobre sexualidad son espacios de confianza y proximidad entre varones.* En este sentido, una de las características que marca este cambio en los varones es la manera en que la contraparte se dispone a conversar sobre sexualidad.

Asimismo, Farías (2019) señala una que a través de estos vínculos de mayor proximidad se podrían facilitar procesos de formación educativa en clave de liberación, es decir, transformaciones antipatriarcales a partir de las relaciones intergeneracionales entre varones (profesores, estudiantes, entre otros actores) en los liceos y/o escuelas.

En estos casos la forma en que se aborda la sexualidad en la conversación puede ser reflexiva, de debate o incluso de aprendizaje. Se despeja también el temor en los jóvenes sobre hablar de manera explícita de sus experiencias, que en otros contextos significaría contar de forma ostentadora o superficial estas vivencias. Por lo cual conllevaría exponer la intimidad de otras personas y/o a sí mismo, en contraste tomaría un mayor peso el centrarse en valorar y generar aprendizajes sobre las experiencias que se comparten.

Cuando son amigos cercanos hasta... me ha pasado también con una amiga que me ha contado de forma explícita cosas... pero creo que tiene que ver con aprender ella o aprender yo también. No es de jactarse sino de aprendizaje, para compartir

inquietudes. (Lautaro, estudiante universitario).

Tengo un primo mayor y un amigo que son mayores, está la confianza, tenemos cercanía de edad, hay menos tapujos, entonces se da la confianza como pa discutir. Tampoco como pa contarnos la wea, contarnos experiencias, sino discutiendo weas de género, weas de la sexualidad, de todo un poco. Y un poco tratando de cranearse, de resolver un problema. (Jordan, estudiante universitario).

Por otra parte, es posible apreciar también en las dinámicas de socialización entre varones que *se aborda la sexualidad desde las prácticas preventivas y de cuidado sobre las relaciones sexuales*. Las relaciones analizadas se dan mayormente como formas de aprendizaje colectivo acerca de la sexualidad. Por un lado, está presente una visión que caracteriza los cuidados sexuales como lo relativo a las *medidas de prevención del embarazo* o no reproductivas de la sexualidad, sumado a *evitar transmisión de infecciones*, mientras que hay otras experiencias que dan cuenta de elementos de *responsabilidad sobre lo afectivo en las relaciones sexuales* e incorpora elementos de una consciencia sobre problemáticas de género presentes en esta dimensión de las relaciones interpersonales y sociales.

Se señalan ambos ámbitos de cuidado como en tensión en sus grupos de amistades y con cambios durante los primeros años de actividad sexual y la actualidad. *Al comienzo de la vida sexual de los varones jóvenes habría una menor consciencia de los riesgos en las decisiones que se toman y de los cuidados a tomar con respecto a las parejas*. Un ejemplo mencionado por uno de los jóvenes es el uso del condón y el cuestionamiento de su uso por parte de sus pares:

(...) cuando chico estaba en tema del condón, con los que conversaba no les gustaba mucho el tema de la responsabilidad de cuidarse o de usar condón en ese sentido, era un tema bien recurrente. Porque la típica, no se siente igual o “me incomoda”, cosas así. (Enrique, estudiante universitario).

Por otra parte, dentro de las implicancias que la hombría genera en las maneras de habitar la sexualidad masculina es relevante considerar la *dimensión emocional*, donde los vínculos que establecen los varones jóvenes con las personas de sus entornos son atravesados por las lógicas tradicionales de ser hombre en sociedad. Así, *la represión de la expresión emocional y el evitar el contacto con otros varones* es parte de los elementos constitutivos de una masculinidad de dominio. En ese sentido afirmo que *el rol de los afectos y las emociones en la comunicación entre varones jóvenes suele tener un lugar secundario*. Muchas veces se desarrolla de forma exclusiva en las relaciones de mayor confianza e inclusive se suele reservar como una dinámica propia con la pareja alejando este ámbito de las amistades.

En relación con las emociones dentro de las formas de interacción entre varones Meschi (2019) nos habla del *trato de hombres* donde la suficiente de la masculinidad de cada varón se busca alcanzar al ser demostrada a los pares masculinos a través de la agresividad, ser bruscos o fuertes con los otros. La función de este trato sería reducir la complejidad de la

comunicación y de las emociones en relaciones entre varones. Es ese sentido la afectividad es otra dimensión donde se expresa la masculinidad hegemónica influyendo en el modo es que son interpretadas las experiencias donde interactúa cada sujeto.

(...) los hombres solemos no hablar de nuestras emociones o no conversar las cosas en general, y eso afecta en todo ámbito de la vida. (Ramón, trabajador independiente / estudiante universitario).

El aspecto de los cuidados en las prácticas sexuales genera tensión entre los varones al posicionarse como un tema relevante dentro de las conversaciones sobre sexualidad, uno de los participantes señala de manera crítica como significan algunos de sus amigos la responsabilidad afectiva:

Tengo grupos de hartos amigos y algunos admiten que no tienen nada de responsabilidad afectiva. Como que cuando ellos quieren tener sexo, no les importa si están en pareja o no, como que las emociones no les importan tanto en ese sentido, sino que decantan por el deseo. (Enrique, estudiante universitario).

Cuando en las relaciones entre varones se logra una comunicación afectiva los jóvenes identifican menores grados de estrés y que les sirve ser escuchados y aconsejados por un amigo cercano. La posibilidad de expresar emociones con otros varones es más reducida, aunque mencionada por algunos varones. En estos casos lo caracterizan como un vínculo e instancia social que les quita la presión de las situaciones que conversan sobre sexualidad y/o de sus dinámicas de pareja. En relación con la dinámica de mayor proximidad que tiene uno de los participantes con un amigo cercano, nos describe como vive esta relación:

(...) con mi amigo el Felipe a veces le digo “sabi que con mi polola estamos pa la cagá, estamos mal” y el loco igual me da consejos. Me siento bacán. Me saca un poco el estrés. Es una conversación que no siempre vas a tener así... como que no vas a tener todos los días y que no vas a tener con cualquier persona. (Pedro, cesante).

Además, algunos señalan que estos espacios además de ser de mayor expresión e intimidad también son seguros y no serán cuestionados o tomados como una broma por parte de sus pares varones. Al ser una temática que a los jóvenes en especial les genera mayor desconfianza tratarlo como un problema, esta disposición en sus pares más cercanos puede facilitar reflexiones y posibilidades de compartir experiencias, siendo significativamente enriquecedor para su socialización y aprendizajes en torno a lo sexual.

Si con amigos hablo con los más cercanos por lo general. Entonces por esto no noto tanta diferencia porque al ser los más cercanos tenemos una conexión emocional más fraterna, de mayor confianza. (...) lejos ya de las tallas en doble sentido, de siempre llevar allá la conversación, en mis círculos ya no se frecuente mucho eso. (Brian, trabajador independiente / estudiante universitario).

En el caso de uno de los jóvenes entrevistados se logra identificar que la mayor visibilización

social de diversidades y disidencias sexuales y de género le facilitó reflexionar y tensionar las perspectivas tradicionales de la masculinidad. Dando cuenta que dichas concepciones atravesaban su identidad y las maneras de vincularse con el resto de las personas, las cuales de forma interiorizada demarcaba valores y límites socialmente aceptables. Esto lo relacionó de manera especial con la afectividad que desplegaba, ya que, reprimía algunas de sus emociones debido a los mandatos de género, a la forma en que “deben ser” los hombres. En virtud de estas reflexiones se generaron cambios, donde percibe que así logró vivir con mayor libertad su expresión emocional al cuestionar los modos de habitar el ser hombre y cómo esto lo hacía vincularse socialmente.

(...) reprimía sentimientos míos que no eran tan de hombre, no sé cómo explicarlo, de hombre normalizado, alguien que no llora, alguien fuerte, no sensible y yo en realidad a lo largo de los años dije “No... yo soy sensible” Me empezó a dar lo mismo y por los movimientos LGTBIQ+, al final me hace sentir más confianza. Porque sabes que no hay dos puntos, sino que hay una diversidad de cosas que puedes ser y no necesariamente es un lado o el otro. (Lautaro, estudiante universitario).

II. Violencias entre jóvenes varones en la sexualidad

Uno de los rasgos que más se repite en los relatos de los jóvenes sobre las maneras de relacionarse entre varones en la *agresión verbal o humillación sobre la sexualidad* de otro joven. Los varones desde temprana edad conocen formas de violentar y aprender maneras de defenderse o de huir de agresiones (Kaufman, 1989), además construyen espacios grupales donde no hay necesidad de exhibir grados de fuerza aliviando el estrés de estas situaciones. Hay dos elementos que se dan de manera constantes dentro de las dinámicas descritas por los participantes: por un lado, *la homofobia o violencia hacia la orientación homosexual* y, por otro, *la agresión en base a cuestionar la experiencia sexual de algún joven*. Cabe recordar que para Farías (2019) tanto las relaciones de poder como las maneras en que se dan la resolución de conflictos entre individuos esta influenciada por procesos educativos de homosocialización. En ese sentido para muchos de los jóvenes fue un problema no haber iniciado su actividad sexual a temprana edad respecto de sus pares varones, ya que, esto generaba que compañeros de liceo o amistades les cuestionaran, se burlaran y/o los atacaran por ello. En ese sentido, detrás de dichas violencias está presente la asociación y conexión entre ambas constantes, *la inexperiencia sexual con la orientación homosexual*. Este supuesto vínculo era por lo general motivo de bromas en los grupos de pares y afectaba también la valoración del resto de varones respecto de la propia masculinidad del joven agredido.

(...) en mi caso por poca experiencia sexual era super... me webiaban caleta por ser virgen, supuestamente, o por ser homosexual... eso pasaba mucho. Fue super chocante... porque tenía poca experiencia y esa parte funcionaba dentro de la validación social. (Jordan, estudiante universitario).

La falta de experiencia sexual en este sentido es significada entre varones como una inacción

o una pasividad por parte del joven y en base a ello esta experiencia es violentada. Dicha pasividad, se liga a la idea de castración que dentro del imaginario dominante masculino es asociado a lo femenino, no poseer pene y/o la capacidad de penetrar y reproducirse. Por ende, también se vincula a la homosexualidad en contraste con un varón heterosexual que debe penetrar y demostrar su masculinidad con el pene como símbolo de su valor.

Recuerdo que estaba en segundo medio en el INBA y como que todos habían tenido relaciones sexuales, lo hablaban con normalidad como “¡Oh, buena! Ayer tuve relaciones con mi pareja” o el otro el fin de semana pasado. Y yo en ese momento era virgen entonces no cachaba mucho el tema de la sexualidad más allá. Igual sentía un temor de algunos compañeros al decir que nunca habían tenido alguna relación y los molestaran. (Nicolás, estudiante universitario).

(...) iba en un colegio de hombres y di mi primer beso terrible grande, como a los 17. En ese tiempo tenía compañeros que eran sexual activos y esa wea de “cuando la vai a poner” y como si es tan fácil comerse a minas y weas. Ahí fue cuando viví las peores interacciones respecto a eso. Ahora la asimilo más grande pero cuando eres chico es parte de la broma. Tampoco una wea de que estuvieran encima mío porque nunca di un beso o porque yo era virgen, pero si era como la talla, o de repente fue problematizado a mis espaldas. (Ramón, trabajador independiente / estudiante universitario).

Agredir en base a caracterizar a otro joven de homosexual, se encuentra presente en muchos casos que nos comparten los participantes. Esta presencia se da como una forma de agresión o de burla hacia otros jóvenes varones. *La homosexualidad como una orientación sexual marginada y agredida* en los espacios de varones jóvenes.

(...) en un colegio de hombres se daba mucho que molestaban por las formas de la sexualidad. (Lautaro, estudiante universitario).

(...) era como “un tema en chiste” ... siempre era como se trataba así. Esa era como la lógica al menos, como que yo viví, nunca como que compartí con compañeros que fueran directamente como homofóbicos, pero siempre era como “tema” ... a eso voy. Como que la manera de tratarlo siempre era como desde el humor. (Joaquín, estudiante universitario).

Asimismo, lo señala uno de los participantes que se define como bisexual pero que sin embargo en el proceso de enseñanza media aún no exploraba relaciones con otros varones, esto para él significa una gran diferencia respecto de quienes si vivieron su atracción hacia otros hombres a más temprana edad.

(...) si hubiera despertado esos deseos también más tempranos, hubieran sido más complejos en un colegio de hombres. (Joaquín, estudiante universitario).

Por lo tanto, es posible seguir constatando una masculinidad juvenil que demuestra su condición entre otros elementos a través de la heterosexualidad como norma y que a partir

de esta avasalla y se impone frente a las disidencias y/u orientaciones sexuales diferentes o inclusive otros varones heterosexuales. Esta homofobia también es necesario entenderla desde la misoginia, ya que, todos los rasgos que no sean parte de la masculinidad hegemónica heteronormada son catalogados como femeninos. Así, muchas de las agresiones entre varones tenían como base una expresión de género que es identificada como femenina o no parte de la masculinidad hegemónica. Esto lo podemos identificar en la experiencia que nos relata uno de los participantes:

fui a un colegio de puros hombres, mi liceo era masculino. Y ese tema en los primeros cursos, los primeros años, era como... se agarra pa' la chacota si había un compañero que era más afeminado se podría decir. (Enrique, estudiante universitario).

La femineidad en este sentido ha sido definida como lo opuesto, lo no masculino y subordinado a los hombres (Connel, 1997). Por ejemplo, uno de los participantes menciona el consumo de drogas como parte de los insultos homofóbicos:

Lo que he visto harto con otras amistades, o gentes mayores, es más pa la talla. Todavía sigo viendo... ósea es que el otro día me junte con compañeros de agronomía y como que sigue esta talla media patriarcal-machista de "vo soy maricon... porque no te pegaste un jale" ósea quizá esta muy inconsciente pero esa wea sigue. (Jordan, estudiante universitario).

Podemos explicar la lógica detrás de este tipo de insulto homofóbico con acciones de cuidado y no temerarias que ejerce el joven del relato. Con este ejemplo en que un joven ejerce su cuidado sobre el consumo de cocaína, se distingue la forma en que el resto de los varones del grupo significan su reacción y optan por una manera de relacionarse que es a través de una burla homofóbica.

Otro motivo de conflicto entre varones señalado por algunos de los participantes tiene que ver con la posesividad respecto a mujeres respecto de nuevas parejas que ellas tengan. Aquí nuevamente el espacio del liceo aparece señalado como un lugar donde acontecen estas situaciones. Particularmente, se daba además un enjuiciamiento a la libertad de la mujer de poder tener relaciones con otros varones. El relato de uno participante señala estas situaciones como un *conflicto de hombre* explicando de esa manera la razón detrás de la violencia que desataba entre varones cuando uno de estos tuviera algún tipo de relación con una ex pareja de otro joven. Otra forma común en el lenguaje popular de señalar este tipo de problemas es *lío de faldas*, señalando metafóricamente a la mujer como la raíz del conflicto.

(...) si yo estaba con una niña, y mi compañero también estuvo con ella hace un par de meses o años, días, etc, el rechazo hacia la mujer primordialmente, como... "Ah, la loca puta" por así decirlo "como se va a meter contigo, si estuvo conmigo y que se yo" y también cierto conflicto de hombre, así como "Yo estuve primero con ella", "tuve relaciones primero con ella". El conflicto que se daba harto al menos en mi

colegio. (Nicolás, estudiante universitario).

Por otra parte, las expectativas sociales en torno a la sexualidad que debería desempeñar un hombre afectan a los imaginarios que los varones jóvenes tienen acerca de su práctica sexual e identidad al respecto. En este sentido el cuerpo es catalogado y definido con ciertos aspectos que lo harían apropiado y deseable, dentro de este paradigma puede ser considerado un objeto de consumo para otra persona. Así *en el cuerpo se expresan conflictos y tensiones propias de la normatividad sexual masculinizada*. Para los varones en las sociedades neoliberales existen por tanto ideales que cumplir y que el mercado oferta una cada vez mayor gama de productos para acceder a estos. Estos artículos van desde productos alimenticios pasando por herramientas para ejercitarse hasta servicios de gimnasios y de belleza. En este sentido, Duarte (2006) señala que se perfila el ideal de la masculinidad “metro-sexual” como un varón que trabaja su cuerpo como un objeto de deseo que le permita acceder a mejoras en distintos ámbitos de su vida. La sexualidad también es parte de ello no variando hacia prácticas y pensamientos no patriarcales, sino comportándose de forma similar a otros modelos masculinos patriarcales en su despliegue sexual.

Así la mentalidad en torno a los cuerpos masculinos también se ven afectadas por estereotipos e ideales inagotables que los ponen a competir entre sí. En ese sentido el tamaño del pene es uno de los aspectos corporales que aqueja y tensiona a muchos varones. Este es interpretado como una parte del cuerpo que cuantificaría lo que es capaz el varón en su práctica sexual, es decir, la capacidad sexual y por lo tanto su valor como varón. Así la violencia y competencia entre varones para ratificar que cumplen con las características masculinas, son vividas también en estos aspectos corporales. En muchos de los relatos de los jóvenes se aprecia cómo se agreden y denigran con relación a diferentes aspectos físicos que se ligan a una masculinidad dominante. En suma, el cuerpo masculino debiese cumplir con un tipo de formas y tamaños que representarían lo contrario a lo femenino, el falo metafóricamente representaría una fuerza fecundadora central en lo masculino (Bourdieu, 2000). Respecto al ejemplo del tamaño del pene, uno de los jóvenes señala el conflicto que se generó dentro de sus compañeros de liceo:

(...) recuerdo que el típico tema del tamaño del pene, me acuerdo que estábamos en camarines y uno se tenía que bañar como se baña normalmente entonces un comentario de un compañero a otro que le dijo “Wena, sacaste el maní a pasear” y mi compañero se sintió mal, se vistió y se fue, nunca más se quiso bañar en camarines. Otros se reían y lo apoyaba. Y otros más conscientes de lo que había pasado y lo que había generado lo retaban, le decían “Oye porque le dijiste eso... no teni’ que meterte en esos temas” de eso me acuerdo. (Nicolás, estudiante universitario).

Así en el sentido de las oposiciones homólogas que plantea Bourdieu (2000) acerca de los cuerpos, las divisiones fuera/dentro, lleno/vacío, grande/pequeño respecto a los órganos sexuales influenciarían en la relevancia que le dan los varones al tamaño del pene y a la violencia con que se refieren al pene de alguno de sus compañeros de liceo. Esto también es

comparable con la presión que sienten muchos hombres por alcanzar una cierta duración de tiempo en las relaciones sexuales, en particular ligado a lograr un nivel de satisfacción en la pareja asociable al orgasmo. Este tema es poco abordado o evitado en grupos de varones a menos que sea en una dinámica de alarde de la capacidad sexual, sin embargo, su presencia es muy común en los relatos de los participantes. Se expresa en su forma más clara en lo que se ha denominado por las ciencias médicas como la eyaculación precoz (Fernández D. , 2014), como una de las expresiones de ansiedad sexual masculina, pero hay también otras prácticas o características que generan expectativas e ideales a cumplir por parte de los jóvenes. Un varón en ese sentido siente que no cumple con su pareja, al ser él quien debe satisfacer sexualmente a la otra persona involucrada en la relación sexual.

(...) se daban comentarios de ese estilo, que quizá te puedan dar más presión... quizá del tamaño, de la duración (Lautaro, estudiante universitario).

La sexualidad es vivida de forma demandante, de alta expectación por parte de los varones. Esto se ve acentuado por las dinámicas de aprendizaje homosocial sobre sexualidad que anterior a la práctica sexual se da mayormente en estos grupos de pares. La presión que sienten los jóvenes por cumplir una idealización de las relaciones sexuales afecta profundamente la autopercepción y las prácticas sexuales que finalmente estos realizan.

No te define en ningún aspecto y no porque hoy te salió mal, mañana lo va a ser, y no porque te salga bien dos veces la tercera va a ser igual. Como que la presión genera muchas expectativas con uno mismo y como que es una idealización de uno. De un performance sexual y obvio que puedo ser malo. (Ramón, trabajador independiente / estudiante universitario).

En este sentido es posible relacionar la idealización del acto sexual con la tipificación de las violencias masculinas, que Kaufman (1989) aporta denominando violencia hacia sí mismo, donde el varón interioriza la agresividad para suplir aspectos como la conexión emocional y algunas formas de deseos consideradas no masculinas y no heterosexuales. En ese sentido el varón se encuentra alejado de sí mismo.

III. Orientación sexual y Masculinidad: Tensiones, continuidades y cambios.

Los cambios ocurridos tanto corporal como culturalmente en el período de la juventud impactan en las maneras de conocer, experimentar y definir la sexualidad para estos jóvenes. Una de las situaciones que suelen enfrentar los varones en los inicios y desarrollos de la juventud tiene que ver con la relación que tienen con su orientación sexual. Así es como decidí en las entrevistas dirigir preguntas que indagaran sobre la relación de los jóvenes con las orientaciones sexuales, profundizando en particular respecto de la homosexualidad y las violencias ligadas a este vínculo con la masculinidad.

Este proceso se vive como un asunto recurrente en las inquietudes sexuales de los jóvenes pero que a la vez se vive de manera reservada y, por tanto, reprimida por el fuerte rechazo

hacia orientaciones homosexuales. Por un lado, en muchos casos esto no es cuestionado especialmente y se asume la heterosexualidad como orientación:

(...) no me clasifico, pero tengo muy demarcado que soy heterosexual. (Emilio, vendedor).

En contraste para estos jóvenes fue un aspecto de su sexualidad que les generó cuestionar sus preferencias y gustos, lo cual les tensionó a temprana edad, chocando con la normatividad heteronormada:

Recuerdo que en primero o segundo también fue una pregunta así “¿oye y si me gustan los hombres?” y en ese momento no... no, no me gustan así de simple. (Brian, trabajador independiente / estudiante universitario).

Me hizo ponerme en duda cosas, por el hecho que existieran otras ramas de la sexualidad (Lautaro, estudiante universitario).

La definición y conocimiento de la orientación sexual se vive de manera tensionada y solitaria pese a que la energía sexual en la juventud suele ser caracterizada como una explosión de hormonas que expresan deseos sexuales, la heterosexualidad como normatividad restringe este proceso. La posibilidad de la homosexualidad en los varones jóvenes es vivida de manera conflictiva a nivel de identidad individual pero también colectivamente se distingue en la violencia estructural hacia diversidades sexuales. Sumado a la expresión de varones referentes que ejercen un rechazo en contra de estas orientaciones no heterosexuales, la forma de experimentar la sexualidad y sus posibles formas de vivirlas es un elemento de continuidad respecto a la tradición masculina hegemónica. Pese a que exista una mayor apertura al tema de la homosexualidad y menores prejuicios contra varones gay respecto a generaciones mayores (Vázquez Rivera, 2012) la fuerza de la distinción de lo heterosexual respecto a las disidencias aún es fuerte.

La masculinidad implica necesariamente una lucha contra la atracción hacia otros varones, una negación obsesiva de los deseos pasivos en contraste con los activos del sexo heterosexual, donde la violencia hacia otros hombres constituye la última herramienta para ratificar la condición masculina hegemónica (Kaufman, 1989). Los varones jóvenes en ese sentido siguen viviendo de manera bastante hermética la reflexión en torno a su sexualidad, demostrando por otro lado hacia sus pares varones una heterosexualidad tradicional e incluso con rasgos de violencia homofóbica. Sin embargo, muchas prácticas homoeróticas se producen en los primeros años de actividad sexual. Lo cual ocurre como un cruce entre una violencia de dominio hacia otro varón y, a su vez, como una expresión sexual de experimentación y deseo hacia otros varones.

(...) me acuerdo que siempre los cabros, los compañeros hombres se andaban puntiando, se andaban agarrando. Yo participaba de una manera más pasiva. Había un bullying (Matonaje) al respecto también. Eso también me marcó un poco. (Jordan, estudiante universitario).

A la par de este proceso marcado por la homofobia, se da un mayor cuestionamiento de clasificarse, de no cerrarse a la posibilidad de cambios o de prácticas que contradigan una identidad fija. En ese sentido, pocos de los participantes se manifestaron exclusivamente como heterosexuales pese a que la mayoría de estos solo establecían este tipo de vínculos sexoafectivos. Esta tendencia a no definirse puede relacionarse con los mayores grados de integración de las disidencias sexuales en diferentes espacios de la sociedad, lo que llevaría a un cambio de discurso en las masculinidades, una adaptación a los cambios que la norma social está impulsando. En ese sentido, no es que los varones jóvenes estén activamente abiertos a experimentar vínculos homosexuales, pero discursivamente no rechazan ni se cierran a su posibilidad. Kaufman (1989) en este sentido señala que, pese a ser habitual que las primeras experiencias sexuales sean homosexuales, estas son menospreciadas e ignoradas por los jóvenes bajo la idea de que las auténticas relaciones sexuales son con mujeres. Así uno de los participantes relata su relación y significación que le otorga a la orientación homosexual:

(...) no sé si soy heterosexual por así decirlo, yo nunca me he relacionado, nunca me he besado con un hombre, pero tampoco niego la posibilidad de que me pueda llegar a gustar uno o atraer. Pero hasta el día de hoy ninguno me ha atraído, ni generado lo que me generan las mujeres. (Pablo, estudiante técnico superior).

En este sentido la orientación sexual se establece en la juventud como una experimentación y/o una búsqueda que tiene por motivos conocer, probar o experimentar y, como última intención la de buscar una definición por una u otra orientación. Así se privilegian las experiencias y vivencias donde se expresan deseos eróticos e inquietudes sexuales que son un insumo para identificar preferencias en la sexualidad que desarrollan los jóvenes.

Otro elemento que se ha podido rastrear en el análisis de las entrevistas a estos jóvenes plantea que *la existencia de relaciones entre varones de distintas orientaciones sexuales facilita el aprendizaje y reduce las expresiones de violencia homofóbica en varones jóvenes*. En el caso de los hombres heteros para Seidler (1995) la existencia del movimiento feminista y el de liberación gay ha planteado a los varones el reto de repensar su relación con la heterosexualidad y explorar su relación con el significado de ser un hombre, pese a ello aún existe poca discusión al respecto. Lo cual cabe señalarse como una discontinuidad con las expresiones tradicionales de la masculinidad que a través de la marginación y violencia contra de las disidencias remarcaban su hombría. En este sentido, con relación a su amistad con un varón homosexual de una edad similar, el participante (*Jordan, estudiante universitario*) describe así dicha relación:

(...) igual es bacán porque te habla de otro mundo, y podemos hablar de todo, de su mundo y yo desde mi mundo.

Por su parte, otro participante destaca que dentro de sus grupos de amigos hay varones disidentes o no heterosexuales y que esto favorece un cambio de pensamiento en los varones jóvenes.

(...) en mis dos grupos de amigos tengo amigos no heterosexuales, entonces la relación es bastante buena. (Lautaro, estudiante universitario).

De manera emergente surge en variados casos de varones que mayormente se relacionan sexoafectivamente con mujeres el *cuestionamiento a la autodenominación de orientación heterosexual* abriendo o al menos no cerrando la posibilidad de vínculos diversos, principalmente homosexuales. La heterosexualidad masculina daría por sentado sus prácticas y pensamientos, no reflexionando en torno a ellos. A diferencia del desconocimiento que habría sobre la sexualidad homosexual masculina. Esta falta de conocimiento se presenta y genera curiosidad e interés de indagar y consultar por parte de varones heterosexuales. Según el relato de uno de nuestros participantes, que se define de orientación bisexual, esto se da con sus grupos de amigos, quienes hacen preguntas acerca de las dinámicas y prácticas de las relaciones homosexuales:

(...) a veces ha sido un espacio didáctico de preguntar ciertos niveles de estimulación, encontrar también como se ejecuta el sexo gay (Joaquín, estudiante universitario).

Esto se diferencia de la percepción que tienen los varones jóvenes respecto a otro tipo de identidades en la sexualidad, sobre todo cuando estas son homosexuales y femeninas. Con respecto a la sexualidad lésbica se explicita mayormente la sexualización de los cuerpos por partes de los varones, en particular los heterosexuales, ya que, les genera atracción y excitación, aunque estas mujeres tengan una orientación homosexual.

Creo que un hombre reacciona distinto a una pareja homosexual de mujeres que a una de hombre. Siempre he encontrado a mí... con mis compañeros que ellos encontraban por el tema de la pornografía que una pareja de lesbianas era mucho más aceptable y excitable que una pareja homosexual de hombres. (Enrique, estudiante universitario).

(...) la misma gente que responde como de una pulsión como de repulsión, son la misma gente como que al final tiene como ciertos fetiches como con observar también a las mujeres con cierta lógica de seguir objetivizando. (Joaquín, estudiante universitario).

Asimismo, la diferenciación en la percepción de la homosexualidad masculina y femenina es bien marcada y juzgada socialmente por los varones jóvenes.

(...) las mujeres son súper sexualizadas como respecto de la homosexualidad o el lesbianismo. Claro, un hombre homosexual es una paja, un bicho raro y una mujer sexual es como un fetiche. (Ramón, trabajador independiente / estudiante universitario).

Un elemento interesante es que la mujer lesbiana no deja de ser una figura que genera atracción y deseo en los varones. En este sentido la lógica masculina le niega su deseo homosexual, dentro de esta mentalidad sigue siendo un cuerpo feminizado para el consumo masculino. Un ejemplo significativo en este sentido es el que da uno de los participantes

sobre cómo es su reacción frente a una infidelidad de una pareja mujer con otra mujer, poniendo en menor nivel su deseo homosexual versus el heterosexual, es decir, le quita importancia a su presencia en contraste con lo que sería una infidelidad con otro varón heterosexual:

(...) si yo estoy con una persona, con una mujer en una relación y si me fueran infiel con una mujer me molestaría menos que si fuera con un hombre. (Ramón, trabajador independiente / estudiante universitario).

Podemos apreciar sin embargo que el resquemor y la distancia respecto de las expresiones sexuales no heterosexuales siguen marcando la preferencia de los varones jóvenes. En muchos casos estos señalan que ha existido un cambio en la aceptación y tolerancia que hay respecto de las disidencias sexuales sin embargo esto también viene acompañado señalan con mantenerse alejados de su influencia en la sexualidad que desarrollan ellos.

(...) ha cambiado mi forma de ver las cosas, me ha ayudado a abrirme de mente, pero tampoco ha influenciado la diversidad o la homosexualidad en mí. Me gusta que haya diversidad, pero no me gusta que inflencie. (Enrique, estudiante universitario).

IV. Elementos centrales de la homosocialización sexual en varones

A lo largo de este capítulo se ha analizado la relación entre la construcción de sexualidad y la homosocialización en varones jóvenes. Dentro de las dinámicas de socialización masculina se ha profundizado en aspectos ligados a las formas comunicativas sobre la vida sexual, las violencias sexuales, y las implicancias del género en dichas relaciones. A través de lo cual se ha podido recabar información que expresa vivencias, sentires y problemáticas que han impactado en las formas de socializar lo sexual entre varones. Cruzado por un lado por la tensión entre varones, las expectativas sexuales de los grupos de pares, el rol social de los cuerpos, la violencia hacia lo considerado femenino o disidente y, por otra parte, sus consecuencias en las inseguridades que habitan en la comunicación sexual, los conflictos en torno a la orientación sexual, la falta de conocimiento acerca de la actividad misma.

Distintas experiencias relatadas dan cuenta de situaciones conflictivas que a través de la violencia van normalizando comportamientos y dinámicas masculinas acerca de la sexualidad, donde la distinción/diferenciación por oposición respecto de lo femenino y la agresión hacia la disidencia sexual marcan repertorios de acción e imaginarios normalizados y transmitidos entre los jóvenes. En contraste, la posibilidad o alternativa de expresar en ambientes de intimidad las experiencias, problemas y vivencias acerca de lo sexual, muestra ciertos atisbos de transformación, dado que destraba y facilita la resolución de situación con parejas y también a nivel individual. Así estas dinámicas cobijan un potencial educativo sobre la sexualidad que requiere cuestionar y reconstruir dinámicas no patriarcales para afianzar en favor de una socialización que aporte a sus vivencias sexuales y a una sociedad con relaciones de género no violentas.

En virtud de los diferentes elementos claves pesquisados en los relatos de los participantes, es relevante afirmar que *las relaciones entre varones jóvenes impactan en el ámbito sexual generando expectativas que se encuentran cruzadas por los mandatos de una masculinidad hegemónica*, que demarca las maneras correctas e incorrectas de vivir y expresar lo sexual. En este sentido la violencia ligada a la misoginia y a la fobia hacia las disidencias sexuales y de género son la base de los fundamentos que promueven la socialización masculinizada tradicional en estos varones.

Por otra parte, cabe considerar que la vida sexual en la juventud implica enfrentarse a diversas esferas de socialización sexual como lo son la escuela, las fiestas, los medios de comunicación, y ya no solo la familia. Esto entrega señales confusas en torno a la sexualidad desde idearios más conservadores que lo definen como una actividad exclusiva del ámbito privado, de pareja y heterosexual, pasando por nociones de género que impulsan sexualmente a los varones a tener una vida activa para validarse con el resto de los varones y mujeres hasta las perspectivas de consumo que han transformado a la sexualidad en cosificaciones de los cuerpos.

Capítulo 4: Vivencias y reflexiones de varones jóvenes sobre las sexualidades

En los dos capítulos previos se encuentran el análisis sobre las respuestas de las secciones de las entrevistas acerca de los procesos de socialización sexual en dos de sus dimensiones sociales: Primero, en el ámbito familiar y, luego, en sus grupos de pares varones. En este capítulo, se indaga en la manera en que particularmente el joven ha experimentado y significado su vida sexual. La intención es complementar la información que ha configurado la subjetividad sexual de estos jóvenes varones en los planos de socialización mencionados con las prácticas y significados que le otorgan a la vida sexual.

Una de las motivaciones para profundizar acerca de las prácticas y los significados que los varones jóvenes relatan sobre su vida sexual tiene que ver con indagar el impacto de las transformaciones culturales y las tensiones producto del movimiento feminista. En ese mismo sentido, dar cuenta de cómo los varones están percibiendo y actuando sexualmente en un contexto de crítica y decadencia del dominio masculino en nuestras sociedades. Para Duarte (2011) los jóvenes de sectores empobrecidos viven esta crisis de los mandatos masculinos tradicionales desde una desorientación, las posibles alternativas a estas tensiones no parecen entregar herramientas que les den sentido para llevar este proceso político de transformación, además de un acomodo latente hacia perpetuar los privilegios. En ese sentido este análisis recoge la necesidad de actualizar la percepción de los jóvenes respecto del cambio social en la sexualidad masculina.

¿Cuáles fueron las primeras experiencias sexuales que tuvieron estos jóvenes?, ¿Cómo buscan tener relaciones sexuales?, ¿Qué tipo de relaciones sexoafectiva les interesan tener? Así, busco analizar las particularidades que trata el fenómeno de la sexualidad masculina en la actualidad de los mundos juveniles en varones. Y, por otro lado, ¿Cómo significan la sexualidad?, dando cuenta de la manera en que viven la sexualidad personal, pero también extendiendo las reflexiones hacia ¿Cuál ha sido su vínculo con las orientaciones sexuales? Y, finalmente, entender la función y rol que tiene la afectividad en la sexualidad masculina de estos jóvenes.

1. Sobre las prácticas y experiencias de la sexualidad con varones jóvenes

Abordaremos las experiencias sexuales de los jóvenes varones, profundizando por un lado en la exploración sexual y, por otro, en las dinámicas tanto individuales como relacionales de la vida sexual juvenil. En otras palabras, busco acercarme al conocimiento que tienen los propios jóvenes acerca de su proceso de socialización sexual. Para lograr este objetivo reviso prácticas ligadas al aprendizaje sexual (prácticas y espacialidad donde se desarrolla), también en sus relatos sobre la búsqueda de encuentros sexuales, lo que me llevó a consultar sobre el tipo de pareja o vínculo sexual que han establecido en sus actividades sexuales. Finalmente, también resultó relevante incluir preguntas sobre las formas de cuidado sexual y las principales tensiones o conflictos que los varones identificaban en sus vivencias en torno a

la sexualidad.

La matriz adultocéntrica (Duarte K. , 2006) da cuenta de un paradigma donde las experiencias juveniles son menospreciadas y normadas por los mundos adultos. En este sentido la sexualidad como campo de acción juvenil no escapa de su control, como fue revisado en detalle en el capítulo dos. Los primeros acercamientos a la práctica sexual por parte de varones se viven alejado de estos y vinculados a grupos de pares que lo fomentan. Es así como *la pornografía se posiciona como uno de los productos culturales donde los varones encuentran una forma donde aprender sobre sexualidad*. Cabe mencionar que esto no es exclusivo de la generación joven, ya que, dentro de los relatos y a partir de los antecedentes se rastrea cómo la sexualidad se vuelve un producto comercializado a través de artefactos culturales de manera masiva en la segunda parte del siglo XX.

Lo otro fue pillarle weas a mi viejo: un dvd, una película porno, pillarle condones. Entonces ahí llegué a conocer y querer experimentar por ejemplo... la primera vez que usé un condón sin la necesidad de nada. (Jordan, estudiante universitario).

Algunos de estos jóvenes señalan las implicancias que provocó la pornografía en el desarrollo de su sexualidad. La figura del actor masculino del porno representa el estereotipo a seguir para la práctica sexual. En ese sentido se describen una serie de elementos que describen un tipo ideal y correcto de corporalidad y de acción sexual.

(...) siento que se nos ha enseñado mucho dentro de las relaciones sexuales a ser el máquina, como que es más enfocado en complacer a la otra persona y a veces uno se olvida de uno. (...) el querer ser el máquina, pero también ese que es indiferente y no empatiza por el otro lado. (Pablo, estudiante técnico superior).

Es a lo que uno de los participantes llama *hombre máquina*, un sujeto tonificado o musculoso, que ejerce una gran fuerza sobre otro cuerpo pasivo o en disposición/sumisión al primero, y con un pene de gran tamaño, donde se centra la entrega y recepción del erotismo y placer masculino. El falo simbólicamente orquesta la actividad sexual, las posiciones en que se ejerce el coito y, por ende, la penetración es el centro exclusivo y de mayor relevancia. Estas formas de sexualidad son percibidas como un estándar de lo que es deseable de realizar en la actividad con una pareja sexual.

Los hombres estamos bien marcados por el tema de la pornografía, siempre se tiene un estándar, un ejemplo a seguir, que tiene que ver con la pornografía. (Enrique, estudiante universitario).

Es en este sentido, que a partir de los relatos de los jóvenes se establece que *la pornografía socializa a los jóvenes en una sexualidad que les forma expectativas, estereotipos e idealizaciones acerca de un tipo de relaciones sexuales caracterizadas por ser genitalizadas y sin afectividad*.

(...) siento que con la educación sexual del porno es muy genital y hay otros muchos puntos de placer diferentes en cada persona. Siento que se pierde mucho en la riqueza

que puede tener un encuentro sexual al concentrarnos en el pene y va de la mano con el coitocentrismo, salir de esas prácticas como normas que deben estar en todos los encuentros sexuales. (Brian, trabajador independiente / estudiante universitario).

Por otra parte, respecto a la espacialidad donde es posible explorar la sexualidad, las experiencias de los jóvenes si bien es diversa, es común señalar el espacio del dormitorio, “La pieza” y el baño como los lugares donde es posible explorar inicialmente la sexualidad propia. Sin embargo, los jóvenes que viven en condiciones de hacinamiento tienen mayores dificultades para tener una privacidad, ya que, comparten habitación con familiares y eso dificulta estas prácticas de autoexploración. En este mismo sentido, un joven señala que su hermana mayor se daba el tiempo de conversar con él, luego de “pillarlo” masturbándose, abordando así la sexualidad respecto del proceso que estaba viviendo el joven a su temprana edad.

Para algunos varones las primeras formas de experimentación sexual son con otros hombres. Reconocer el pene, explorar el placer de esta zona erógena, pero además la connotación cultural de su poder, de ser un falo, como un símbolo en nuestra sociedad, es un lento proceso que viven los jóvenes durante los primeros años de su juventud y que a partir de esto van construyendo un conocimiento sobre lo sexual.

La mayoría de los hombres se masturba. Creo que por ahí va la mayoría del conocimiento sexual de lo que les gusta. Aunque igual un poco cerrado en lo convencional, porque solo probai' una parte limitada con el pene no más. (Lautaro, estudiante universitario).

Como hemos mencionado en el capítulo anterior, la sexualidad masculina tiene mucho que ver con las influencias de los grupos de pares y los espacios de socialización como la escuela. En ese sentido, se espera y se motiva que el varón tome una actitud activa respecto de lo sexual. Es en dicho marco que los jóvenes recordaron como vivieron sus primeros acercamientos a la sexualidad a través de las primeras experiencias y de los espacios donde pudieron desplegarla. Así, se vuelve constante que *la masturbación se constituye como práctica iniciadora y de exploración en la sexualidad masculina*. Siendo en general una experiencia donde se ejerce placer sobre el órgano sexual y donde se espera generar una eyaculación y/o orgasmo como clímax de esta práctica.

(...) cuando empecé a descubrir la masturbación, y como no tenía educación, no cachaba donde hacerlo, entonces me acuerdo de una vez que estábamos acostados viendo tele y como que empecé a tocarme, a pajearme y era un ambiente familiar. Y claro, no cachaba donde, no cachaba como. Yo estaba descubriendo eso y le di no más po'. Tenía como 10, 11 años. (Jordan, estudiante universitario).

Además de una experiencia iniciativa y, en general, auto aplicada, como menciona el joven de la cita anterior, la carencia de educación sexual y la exploración inicial al ser aún niño o joven tiene relación con desarrollar esta actividad en lugares donde no existe privacidad o

acuerdos que hagan de la vida sexual algo conversado. Por ejemplo, otro joven (*Ramón, trabajador independiente / estudiante universitario*) señala tener conocimiento de que es común que varones se masturben públicamente en el espacio del colegio

(...) había gente que se masturbaba en el colegio. A mí nunca me tocó verlo, pero sé que pasaba. Tenía un compañero que se tocaba mucho pero nunca fue tan explícito. (Ramón, trabajador independiente / estudiante universitario).

(...) la primera vez que me masturbé fue en Los Andes, y sentí placer. Creo que fue como un placebo porque no es lo mismo que estar con alguien ¿cachai? es como que tú te hacis' cariño a ti po'. (...) no me gusta porque tengo a mi polola, ella lo hace mejor. (Pedro, cesante).

Por otra parte, este joven señala con menor valoración la actividad de la masturbación y, de forma general, a las actividades sexuales que sean de placer a sí mismo. Lo nombra como un tipo de placebo, es decir, no tendría un efecto real, sino que es un placer sugestionado que no se cataloga como sexualidad. Esto a la vez da cuenta de un vínculo contradictorio del varón con su cuerpo y particularmente con su pene, donde este existe para demostrar/practicar con otras personas la sexualidad, pero no como una corporalidad sexuada de por sí.

Respecto de la masturbación masculina también se menciona su función desestresante. Esto cuando más que tener una experiencia sexual, se busca de manera instrumental provocar una distracción que baje los niveles de ansiedad, angustia u otro tipo de malestar psicológico similar.

(...) las veces que uno se quiere provocar placer a sí mismo... masturbación... muchas veces solo por las ganas de placer y también muchas veces funciona como factor desestresante encuentro. Así como pa eliminar la ansiedad. (...) si estai muy brígido pa una prueba y tai como full estresao, y la masturbación o las instancias de placer como que ayudan a mitigar eso. (Jordan, estudiante universitario).

A partir de estas indagaciones, en los relatos de los jóvenes acerca de sus experiencias sexuales es factible analizar que *el placer sexual es genitalizado, centrando su práctica en las partes genitales del cuerpo masculino y femenino*. Así la penetración o coito se posiciona en la línea que separa una sexualidad incompleta con una total y definida.

Por otra parte, me resultó interesante preguntar por elementos que los jóvenes consideraran que se ocultan, se ignoran o no se mencionan acerca de la sexualidad masculina. En ese sentido un elemento que se mencionó con mayor frecuencia fue la *represión del erotismo en gran parte del cuerpo* siendo *el ano en el caso de los varones* uno de los mayores símbolos de esta dinámica sexual en varones. Entonces si bien, la práctica del sexo anal no es exclusiva de los varones homosexuales, esta si es significada como una actividad gay, lo cual principalmente afecta a los varones heterosexuales tanto en la búsqueda de otro tipo de placeres en su sexualidad como en desarrollar un rechazo con su propia corporalidad.

(...) evité mucho todo mi cuerpo. No hace mucho omitía toda mi piel y otras zonas

que ahora he descubierto como el cuello, las piernas, las costillas, entonces no sé si es un canon, pero al menos eso ha sido mi experiencia. Omitía y era bastante genitalizado todo, solo en el pene tal vez, ni siquiera en los testículos o el perineo y tampoco el ano. (Brian, trabajador independiente / estudiante universitario).

Otro tema que no les gusta a los hombres es... cuando la mujer quiere explorar con algo o con la mano de forma anal con el hombre. Es un tema tabú para muchos hombres. En mi caso tampoco me cierro a la opción, pero tampoco lo he intentado. (Lautaro, estudiante universitario).

En este sentido, emerge una consciencia en una parte de los participantes de la represión hacia la estimulación de su ano y en ese sentido del sexo anal. Aunque no fue realizado en este estudio cabe preguntar, por otra parte, si esto se da de la misma forma cuando la persona que tiene que estimular el ano de otra persona es el varón. Bajo el supuesto de que penetrar y/o ser “activo” en este tipo de sexualidad varíe la percepción con que es vivida esta experiencia por parte de los jóvenes.

La existencia de una obligatoria actividad masculina frente a una pasividad de una pareja “feminizada”, es percibida también en la polaridad ganar/perder que nos relata uno de los participantes:

(...) creo que el hombre en general evita la estimulación anal (...) por mismas ciertas lógicas desde chico que te enseñaban, o como de que... la sexualidad era como un juego -o más que un juego-, de ganar-perder también, como que la penetración era “ganar” y que te penetraran era “perder” ... como “te culiaron”, “te violaron”, etcétera. (Joaquín, estudiante universitario).

Esta dicotomía entre penetrador y penetrado y ganador/perdedor que describe el participante como un aprendizaje desde la niñez para los varones evidencia una base de dominio sexual donde la violencia es el mecanismo a través del cual se despliega el fenómeno. En ese sentido, el ser penetrado analmente para un varón es percibido por la masculinidad tradicional como una característica propia de la mujer o lo femenino, por lo tanto, un varón pierde su propiedad de masculino al ser penetrado. Y lo que pierde es el poder de dominio sexual.

(...) creo que un tema demasiado tabú, es el tema del ano. Siempre ha estado ligado a la homosexualidad entre las personas, entonces está ligado al tabú de... no sé, tengo relación con mi pareja y si ella quiere intentar tener sexo anal conmigo, por medio de un consolador o cosas así. Y como que siento que eso está demasiado presente en la sociedad que es solo tema homosexual. (Nicolás, estudiante universitario).

Algunos de los jóvenes expresan que existen *exigencias sexuales que provocan dificultades para un desarrollo integral de la sexualidad masculina*. Estas exigencias serían una extensión del mandato de masculinidad y conllevaría una serie de características que dictan la manera correcta y los límites de la práctica sexual para un varón. Aspectos como el

rendimiento (considerando como cumplir un tipo de características asociado al sexo), la duración, el tamaño del pene, la penetración obligatoria, disposición sexual permanente y concretar encuentros sexuales de forma constante son algunos de los alcances que afectan la sexualidad masculina.

Si bien se dio de manera emergente este elemento en los relatos de los jóvenes, algunos compartieron la manera en que les afectaban estas circunstancias, planteando que las presiones externas les conllevaron experiencias negativas para su desarrollo sexual tanto individual como en pareja. Por ejemplo, dieron cuenta de problemáticas como las llamadas “eyaculación precoz” o la “impotencia”, dos de los más comunes malestares sexuales en la práctica sexual en varones pero que sin embargo, es poco abordado dentro de las dinámicas de pares o con referentes masculinos o familia. Muchas veces la pareja sexual es donde se comunican y con quien se busca apoyo para estas circunstancias. Lo anterior hace que estos malestares sean vividos con poca orientación e incapacidad de buscarles solución por parte de los jóvenes.

El pensar todo el rato “Oh... tengo que tener una erección y tengo que durar” al final eso te termina paqueando y te termina perjudicando. Yo igual viví mucho tiempo eso y ahora lo he ido soltando, el no ser perfecto a la hora de tener una relación sexual. (Pablo, estudiante técnico superior).

Uno de estos aspectos que son relatados por los varones como exigencias externas en su actividad sexual, es una alta presión por tener cierto tipo de rendimiento:

(...) el machismo creo que afecta demasiado lo del rendimiento, termina siendo una presión pa' uno y puede también terminar afectando que uno tenga una mala relación sexual. (Pablo, estudiante técnico superior).

Es factible vincular esta situación con el rol que tiene el comportamiento sexual con el cumplimiento de ciertas características tradicionales de lo masculino. Para Bourdieu (2000) la virilidad que comprende una sexualidad masculina de dominio conlleva la obtención de poder al generar placer a su pareja. En ese sentido, ese rendimiento o realización sexual es por el hecho de ser capaz de provocar placer en la otra persona y no por el efecto generado en la otra persona. En ese sentido para Bourdieu entra en juego una sociología política del acto sexual, al ser el varón quien busca dominar a su pareja, esto expresaría y dirigiría el deseo hacia una dominación erótica que en el caso de mujeres y/o personas feminizadas generaría una subordinación erotizada. Sin embargo, este afán de dominio se vuelve contraproducente en el varón, el cual debe lidiar con esperar de sí erecciones y duraciones largas y constantes en el acto sexual, lo cual termina generando una alta presión en su disposición erótica. Entonces la presencia sexual del varón es contradictoria en la sexualidad, ya que, convive su placer de estar en una relación con su tensión producto de esperar cierto tipo estandarizado de comportamiento corporal-sexual de sí mismo. Por otra parte, Bourdieu nos habla de la asimilación de la dominación, donde las personas en una posición subordinada en la sexualidad exigen un comportamiento de dominio por parte de quien está en la posición

masculina. En el siguiente relato uno de los jóvenes expresa como percibe dicha circunstancia en las exigencias femeninas respecto de la penetración como el centro del acto sexual.

(...) las mujeres fomentan un tanto eso, no sé, si hay una mujer que quiere relacionarse sexualmente con uno y uno no penetra a esa mujer... ha pasado... a mi o a amigos como que poco menos ... que es fome, que venían solo a eso, entonces siento que igual se da pa' los dos lados. (...) No falta el comentario de mujeres "Que este la tiene chica. Que aquí y allá" entonces igual va reforzando como las inseguridades en el hombre, y todo es el machismo, todo viene de ahí (Pablo, estudiante técnico superior).

Este parámetro sexual ideal con la que el varón es socializado también considera que su poder sexual de dominio lo es capaz de ejercer como una potencia y una fuerza cierta e indudable, es decir, constante que no cesa en su actuar. Esta supuesta disposición y certidumbre sexual masculina se ve reflejada en la dificultad que algunos de los jóvenes relatan en el hecho de siempre aceptar y no poder expresar lo contrario respecto de tener relaciones, pese a que en algunas circunstancias tengan dudas o no quieran realizar esta actividad.

Siento que está muy impregnado la imagen de ser una buena pareja sexual siempre tener que rendir y eso po'. Lo que más cuesta es reconocerse indispuerto a tener relaciones sexuales. (Ramón, trabajador independiente / estudiante universitario).

Las maneras en que se producen encuentros sexuales casuales o de pareja indican ciertas pistas acerca de las características actuales en que se dan estas prácticas entre jóvenes y, dentro de lo cual nos interesa en particular las formas en que los varones despliegan su sexualidad.

Hubo un tiempo en mi vida que buscaba lo casual po', yo estaba en un carrete y esto lo hice como dos o tres veces que podía estar en un carrete, conocía a una mina y podía pasar algo más allá po' un grado cuatro. (Emilio, vendedor).

Si bien en general la mayoría de los jóvenes ha tenido encuentros casuales, no expresan que sea una dinámica que necesariamente buscan para estar en pareja. Las experiencias sexuales de los jóvenes son diversas, algunos nunca han estado con parejas ocasionales, pero mayoritariamente si lo han hecho solo que difiere si conocen previamente a la persona o si es solo un encuentro casual.

(...) no me gusta como tirar con gente que recién conozco... como que me gusta conocer a una persona con la que voy a tirar, como que en esa manera lo construyo, como que salgo con la persona. (Joaquín, estudiante universitario).

La distinción entre parejas formales y parejas casuales sigue explicando las experiencias sexuales de estos jóvenes, pero esto se debe más a las características que toma cada una de estas relaciones que a una preferencia de estos jóvenes.

En ese sentido el espacio del carrete sigue siendo un espacio altamente nombrado, donde "las

discos” suelen ser un lugar donde varones van a conseguir algún tipo de encuentro amistoso y/o sexual. Aunque menos nombrado y oculto también se señala el comercio sexual como uno de los contextos donde se realizan estas instancias sexuales. Por otro parte, actualmente la *búsqueda de relaciones sexuales abunda a través de plataformas virtuales para conseguir citas*. Hay espacios en internet donde de forma directa las personas pueden acordar encuentros sexuales o también citas donde se pueden conocer en forma afectiva y/o sexual según se la dinámica decidida entre las personas.

(...) estaba muy metido' en esos portales, por ejemplo, en grindr, pa poder resolverme, que en un principio no lo vi tan así, como que lo vi más por calentura. Pero era más pa' probar. Una búsqueda. (Jordan, estudiante universitario).

En estas circunstancias de buscar encuentros sexuales-afectivos con otras personas, los jóvenes señalan que está presente la dinámica de forzar o insistir que estos se generen por parte de los varones. En ese sentido, es posible de hablar del *acoso como dinámica masculina en la búsqueda de una relación sexual*. Según las mismas expresiones de los jóvenes, esta es una realidad común en las fiestas u otras instancias donde se comparte en grupos. Cabe mencionar, que la mayoría de los participantes siempre se referían a estas prácticas como realizadas por terceros, salvo excepciones pocos se abrieron a compartir comportamientos d este tipo realizado por alguno de ellos, pero si dieron a entender implícitamente que los realizaron.

(...) no se piensa mucho desde el otro lado, si la otra persona quiere o no, esta eso de ser demasiado jote, de ser insistente, incluso algunos llegar a propasarse, y creo que eso es como lo general. Siento que la mayoría está en eso. (Pablo, estudiante técnico superior).

(...) hay algunos que definitivamente, pensando en carretes, pueden llegar a pensar en querer curar a la otra persona para que así ceda más fácil. (Lautaro, estudiante universitario).

Dentro de las experiencias sexuales estos jóvenes también vinculan la violencia en la sexualidad masculina con el *consumo de drogas*. *Este consumo facilitaría expresiones de violencias sexuales masculinas* hacia posibles parejas o personas que estos desearían tener relaciones sexuales.

Cuando las dos personas están bajo sustancias, cualquier tipo de sustancia, siento que se vuelve un tema complejo, porque es más propenso que exista esto de una violación o de algo sexual no consensuado. (Pablo, estudiante técnico superior).

Es posible relacionar como hemos mencionado la presencia de violencias de tipo sexuales en instancias sociales donde exista un mayor consumo de alcohol como lo son las fiestas o encuentros sociales entre jóvenes (Leyton F. & Arancibia S., 2016). Si bien no existe una mayor profundidad en los relatos acerca del rol del alcohol en situaciones que impliquen sexualidad y violencia con participación de varones jóvenes, la presencia en estos es

constante y en forma de marco para la convivencia y recreación propia de las dinámicas de los mundos juveniles. Por último, cabe mencionar que el elemento central que relaciona la conexión entre consumo de drogas y la sexualidad masculina es la menor consideración del consentimiento como parte de las prácticas sexuales.

Por otro lado, las tensiones propias del conflicto del dominio masculino de género y de sus expresiones en la sexualidad como en las relaciones afectivas han impactado en las dinámicas de estos vínculos, en sus formas de expresión e interacción.

(...) en términos de cuidado, no se me daba mucho hablar. Yo me preocupaba de ocupar condón no ma' (...) no sé si estaba muy preocupado de saber sus gustos, sinceramente. Solamente iba, teníamos sexo y hasta que yo acababa era la cosa. (Lautaro, estudiante universitario).

En este sentido, se evidencian prácticas sexuales que históricamente han sido escasamente atendidas por los varones, independientemente de sus diferentes componentes etarios y/o generacionales. Es el caso de la cita anterior donde el participante sostiene un cambio en cuanto a la voluntad de cuidado y comunicación respecto de su vida sexual con una pareja. Sin embargo, cabe siempre sospechar del alcance práctico de estas transformaciones y hasta dónde llega el límite, ya que estos varones jóvenes aún no logran articular respuestas a las tensiones masculinas respecto de la sexualidad o simplemente no desean abandonar privilegios de género.

Respecto a lo comunicativo, se puede dar cuenta de que los varones entrevistados reflexionan en torno a la necesidad de posicionar la comunicación y el consentimiento del deseo como elementos claves a la hora de relacionarse sexual y/o afectivamente con una pareja. Es decir, *la comunicación sexual emerge como un aspecto central en la sexualidad para conocer intenciones, intereses, gustos, tomar acuerdos y expresar emociones.*

(...) las veces que he querido tener relaciones siempre me he preocupado que yo le atraiga a la otra persona ¿cachai? como no quedar así po' y que no sea incómodo pa' la otra mina po'. Siempre me fijo en eso... y whatsapp... sus besos y preguntándole si yo le gusto, si le atraigo. (Pedro, cesante).

Sin embargo, también se percibe un cambio de comportamientos desde una presión social hacia la práctica del consentimiento, es decir, hay una obligatoriedad moral de llevar este tipo de relaciones porque la conflictividad en torno a las violencias sexuales ha aumentado en su visibilidad social.

(...) prefiero pedir permiso a pedir disculpas, porque... el tema igual esta super delicado, el tema de lo sexual, con todo este tema del feminismo y con todo lo que he reflexionado con lo que me ha dicho mi hermane. (Pablo, estudiante técnico superior).

Sin embargo, también emergen valoraciones de prácticas que incentivan un comportamiento sexual desde la comunicación y afectividad.

(...) yo creo que al final busco vínculos lo más sinceros posibles, tanto como que me gusta conversar como los límites, si una persona se sentía bien como con una relación abierta o cerrada, okey, pero creo que es como parte conversarlo... no es tema. (Joaquín, estudiante universitario).

También se ha podido dar cuenta del interés emergente en algunos jóvenes por replantear las características fundamentales de una relación de pareja como lo son la apertura a relaciones no monógamas, donde la exclusividad sexual se abre hacia otros potenciales encuentros y vínculos. O también de la conciencia que conlleva tener relaciones sexuales con personas con las cuales no hay un tipo de formalidad en el vínculo sexoafectivo.

(...) me abro al sexo entre amistad, depende mucho de la persona y que vinculo tengo previamente con ella. Si es alguien que recién estoy conociendo o si es ya una amiga de años. No busco parejas en amigas de años, pero si se da un encuentro sexual, casual, bien también. (Brian, trabajador independiente / estudiante universitario).

Finalmente, cabe mencionar que las experiencias sexuales de los varones jóvenes se componen desde diversos elementos desde que ellos se inician sexualmente. En muchos casos la masturbación y la pornografía representan los primeros aspectos que reconocen y, en los grupos de pares sumado a los varones adultos desde donde se ven incentivados u orientados en la manera en que se desarrolla. También el enfoque genital de la sexualidad prima en los aprendizajes que estos adquieren. Por otra parte, al vincularse con otras parejas en el ámbito sexual aparecen inseguridades, exigencias y expectativas ligadas al acto sexual mismo lo cual se ve estrechamente ligado a la condición de los mandatos de masculinidad. La búsqueda de encuentros sexuales da cuenta de espacios reducidos como son las fiestas, las redes sociales y/o las aplicaciones de citas por internet como los medios más utilizados para concretarlos. En esta búsqueda o en los encuentros en sí, se advierte la dinámica del acoso sexual como un comportamiento común en los jóvenes. Por último, la comunicación en torno a la sexualidad con parejas emerge como una práctica relevante en los relatos.

II. Significados de las sexualidades masculinas

Para este último apartado del análisis de la sexualidad masculina juvenil, se busca profundizar en torno a los significados de la sexualidad que los jóvenes participantes señalan en torno a su vida sexual y al carácter inseparable de la influencia cultural y social en estas actividades. Al aproximarme a estos intereses he buscado acercarme a las concepciones acerca de la sexualidad que toman estos jóvenes según las preocupaciones que viven en su contexto y, por otra parte, dar cuenta de la función social que toma la afectividad dentro de sus vidas sexuales. Con esto el análisis se centra en el conocimiento propio que despliegan los jóvenes en sus quehaceres sexuales. En ese sentido ha sido de interés indagar en los significados según los tipos de vínculo sexual que se establecen, así como también acerca de las concepciones del placer y de los cuidados sexuales y, las implicancias que tienen los afectos en la sexualidad y en las capacidades de identificar y expresar las emociones en dichos contextos.

La sexualidad masculina desde una perspectiva biologicista se ha definido y caracterizado como un instinto y necesidad natural, que cuya carencia provoca la demostración de una fuerza incontrollable, que naturalmente es de tipo animal, convulsionada y heterosexual (Olavarría, Hombres y sexualidades: Naturaleza y Cultura (Castrar o no castrar), 2002).

(...) tenía mucha atracción por las mujeres, era como un animal buscando un trozo de carne. Me tiraba mucho estar mirando mujeres. Era como una entretenición. (Emilio, vendedor).

Esta supuesta necesidad irresistible ha provocado una ausencia de responsabilidad del actuar del varón en lo sexual y culpabilización hacia la mujer (Seidler, 1995). En contracara a estas explicaciones esencialistas que justifican un carácter natural de un deseo desatado y violento, que además puede conllevar análisis no comprensivos de la vida sexual de las juventudes, es de especial interés indagar en la construcción del deseo o gusto sexual en varones jóvenes. No obstante, cabe considerar el impacto que genera socialmente, y en los varones jóvenes para el interés de este análisis, que este paradigma de una sexualidad masculina compulsiva o descontrolada sea considerado como una lectura válida y esencial de las expresiones sexuales. Lo cual se puede ver expresado en los mismos relatos de los jóvenes que identifican emociones ligadas a la ansiedad y la frustración en sus relaciones sexuales.

(...) tenía una especie de urgencia por desarrollarme sexualmente, tener actividades sexuales y quizá encontrar cual era mi orientación. (Jordan, estudiante universitario).

Así fue relevante para la investigación preguntar a los participantes por los gustos, sus preferencias sexuales, las prácticas y los cuidados que consideran para el desarrollo de estas actividades. Cabe mencionar a partir de este interés que la mirada masculina hacia las mujeres a temprana edad de la juventud plasma las influencias del género en la sexualidad, sumado a los procesos de desarrollo corporal que comúnmente ocurren en los cuerpos juveniles de estos.

(...) cuando era chico, no sé si a ti te pasó, pero yo veía a una mujer y, a los 13 años, pasaba con puras erecciones. (...) Era algo super continuo, a cada rato tenía erecciones viendo mujeres. Era raro, era súper raro. (Emilio, vendedor).

En este sentido, por ejemplo, cabe recordar la represión del placer en el ano, como práctica constitutiva del sexo homosexual y que por esto los jóvenes identifican que lo evitan a pesar de ser una zona erógena en sus cuerpos. También el aprendizaje del acto sexual a través de la pornografía, la educación sexual centrada en los genitales y en la prevención del embarazo que se entrega institucionalmente desde perspectivas biologicistas y/o conservadoras.

Es importante vincular esto con la idea de las orientaciones sexuales, ya que, se va construyendo un deseo en base a la idea de la heterosexualidad. Donde el foco de este sea estereotipado en ciertos cánones de belleza dominantes, pero esencialmente remite un tipo de cuerpo feminizado con características particulares como la delgadez y la voluptuosidad

de sus pechos y trasero en particular. Además de significar cierto tipo de piel blanca como la de lo bello, lo claro y la oscura ligado a lo feo, inclusive lo peligroso, lo enfermo, así estrechando vínculos con un carácter colonial del deseo que se ha instalado en las sociedades latinoamericanas tras siglos de dominio eurocentrista.

Por otra parte, con relación a los espacios donde es posible aprender sobre la sexualidad, como ya he señalado, el dormitorio y el baño aparecen relatados como los lugares de preferencia para su desarrollo. Las razones detrás de esto tienen que ver con la posibilidad de facilitar la privacidad para realizar alguna actividad sexual. En consecuencia, es posible advertir que la *intimidad personal* de los jóvenes *es vivida de manera oculta y con miedo de ser descubiertos* por parte de su familia.

(...) tenía como entre 14, 15 años cuando fueron mis primeras experiencias. Igual fueron medias torpes, era cabro chico, no sabía que hacer ni nada. Fueron experiencias más que nada cortas y a veces muy incómodas por el contexto. Mis parejas y yo, siempre estábamos con gente en la casa, era bien piola. (Enrique, estudiante universitario).

Si bien una característica de las relaciones sexuales suele ser que su desarrollo sea en un espacio privado, la incomodidad anterior se debe a una reacción juvenil frente a pensamientos y comportamientos normativos por parte del mundo adulto con las juventudes. Esta significación de la relación entre las prácticas personales y el contexto familiar es una conexión necesaria para comprender como es percibida la exploración inicial del mundo sexual de los varones jóvenes.

(...) me ha costado encontrar esos espacios como de “intimidad propia” o también cómo llevarlo a cabo... pero yo creo que también como que es muy general la sensación del hombre como de a veces no saber cómo... más allá como de masturbarse. (Joaquín, estudiante universitario).

Sin embargo, esta intimidad oculta es contrastando con las dinámicas grupales y/o públicas con que se desarrolla la sexualidad juvenil masculina, que a diferencia de las mujeres y disidencias se ve más constreñida y delimitada por el dominio masculino. Recordando las ideas de Duarte (2006) la calle se constituye como uno de los espacios donde habitar en los varones, particularmente de sectores empobrecidos, donde a diferencia de las mujeres, se desarrollan procesos de socialización de la sexualidad masculina en que se adquieren conocimiento sobre “cómo hacerlo” en la intimidad y se comparten normas tradicionales y novedosas sobre el desempeño sexual.

(...) descubrí la masturbación con mis amigos del pasaje que son más grandes y yo estaba más chico, ellos ya estaban en la adolescencia. Entonces ya hablaban de la paja, los vecinos los molestaban por ser pajeros, “oye ya deja la manfinfla y la wea” y ahí iba cachando que era masturbarse. (Ramón, trabajador independiente / estudiante universitario).

En este sentido, también cabe considerar las condiciones materiales en que se desarrollan y habitan estos jóvenes en sus contextos familiares y el impacto que esto tiene en una construcción sexual juvenil. Es en ese sentido, que uno de los participantes nos señala las dificultades adicionales, respecto de su vida sexual, que tuvo que vivir hasta una edad avanzada producto de compartir pieza con familiares.

Lo primero que recuerdo en torno a mi sexualidad que como es una casa pequeña y vivíamos en un tiempo 6 personas en 3 habitaciones, las otras casas no tenían más habitaciones o a lo más 3. Siempre fue bastante difícil la autoexploración y el autoconocimiento. (Brian, trabajador independiente / estudiante universitario).

En cuanto a las concepciones detrás de estos aprendizajes de socialización sexual que a su vez configuran la construcción de la sexualidad masculina, *el peso de la heterosexualidad y sus normativas sigue teniendo un fuerte arraigo*. No solo el rechazo a la homosexualidad aún tiene fuerte cabida y delimita el despliegue de los deseos, sino que se entiende a sus prácticas y relaciones sexuales con sus parejas. Como señala uno de los participantes:

(...) la heterosexualidad piensa que está tan asumido, como que se entiende el sexo heterosexual, como que no se investiga nada y ni siquiera se entiende como lo básico del cuerpo propio a veces. (Joaquín, estudiante universitario).

Habitar la masculinidad y la heterosexualidad en este sentido conlleva una serie de facilidades y privilegios, que hemos revisado y tensionado, respecto del resto de las expresiones sexo-genéricas, desde poder llevar a tu pareja a la casa, pasando por las potencialidades de vivir violencias sexuales a también tener un impacto en la corporalidad que gestiona las maneras de vida sexual.

Respecto a las formas de relaciones sexuales que los jóvenes desarrollan he podido dar cuenta que existe una *valoración diferenciada de la sexualidad dependiendo del tipo de vínculo que establece el varón con su pareja*. En este sentido, hay mayores cuidados sexuales cuando se trata de una relación formal que cuando se trata de encuentros casuales. En estos últimos la iniciativa pasa más por satisfacer una búsqueda de placer y de deseos mutuos que por conectar por estrechar de manera emocional

(...) cuando son relaciones esporádicas, ahí el cuidado importa mucho menos. (Jordan, estudiante universitario).

Sin embargo, los varones señalan como un cambio emergente respecto de la necesidad de tomar acuerdos y delimitar las prácticas sexuales con parejas informales desde la comunicación. A la vez señalan la división que existe en estos encuentros entre afectos y sexualidad. “El amor se reserva para la mujer amada, aquella con la que se puede casar, tener hijos y proveer, y se tiene sexo con las otras” (Olavarría, 2017, págs. 52-53). Así significan estos encuentros desde el despliegue de un deseo sin afectos amorosos, solamente como una excitación carnal que los mueve a querer entregar/recibir placer. Para Olavarría (2017) esta división entre amor y sexo viene de la concepción de la naturaleza incontrolable de la

sexualidad en el cuerpo masculino, la cual encuentra internalizada con fuerza en los hombres.

Ha habido veces en que, si he tenido relaciones sin tener como “afecto”, pero yo creo que también ha sido como consensuadas bajo esa lógica, como con la otra persona... nunca he sentido como que al menos... siempre he sido sincero desde dónde al menos quiero intimar con la otra persona. (Joaquín, estudiante universitario).

Asimismo, los varones han significado el espacio sexual como un refugio emocional, donde pueden descargar tensiones de la cotidianidad o que es utilizado también como una forma de aminorar las demandas del mandato de masculinidad. En general, los jóvenes dan cuenta de *una preferencia por conectar emocionalmente con una pareja sexoafectiva*. Mencionan que buscan relaciones sexoafectivas donde en la intimidad sexual se exploren afectos y no solo una mera satisfacción de placer o de fines reproductivos. Así las parejas de estos jóvenes y la relación como tal, se vuelve un espacio de despliegue de la afectividad de los varones. Con la pareja buscarían ayuda o compartir intereses personales elementos que se alejan de los mandatos tradicionales de la masculinidad, la cual dentro de sus expresiones características no demuestra necesidades y ostenta ante otros de su capacidad de autorrealización.

(...) me gusta buscar más en vínculo en relación. Crear primero confianza con una persona, conocerse, sobre todo los gustos, personalidades, valores, para mí eso es super importante. (Emilio, vendedor).

Por su parte, las significaciones de la sexualidad también abordando su función social, es decir, existen distintos usos sexuales que dentro de la dinámica de género difieren en su valoración llegando incluso a la represión o exaltación de algunas de sus despliegues prácticos. Así, *la sexualidad ha sido entendida como una práctica que permite la exploración emocional, aliviar estrés, eliminar la ansiedad*. En ese sentido, la masturbación masculina, aplicada a sí mismo, se ha asociado a un momento de búsqueda de placer que permite al varón un momento de relajación y de evitación de problemáticas que le aquejan ligada a su rutina. Esto no es excluyente o propio del vínculo sexual personal sino extensible a las parejas donde también le es propio la búsqueda de conexión y/o contención emocional a través de las relaciones sexuales.

Las experiencias sexuales de los varones jóvenes cada vez más están siendo atravesadas por el conflicto de género. En ese sentido, en la sexualidad masculina se han tenido que habitar con tensiones estas experiencias respecto, entre otros ámbitos, a cuestionamientos acerca del placer, la comunicación, el erotismo, las prácticas y dinámicas sexuales en general. En forma tradicional se ha encontrado a una figura masculina, donde el hombre ha priorizado su satisfacción y, en consecuencia, no ha empatizado con la vivencia sexual de la pareja. Esto se le atribuye particularmente a la influencia de la heterosexualidad en los varones, que les ha explicado cómo entender y practicar su deseo y afectos en la vida sexual (Guasch Ó. , 2007).

(...) he escuchado muchos testimonios de amigas que han estado con hombres que

solo les importa irse ellos y nada más. (...) por eso pasa tanto eso de las funas, y que muchas mujeres sean pasadas a llevar, porque no se está siendo respetuoso, ni empático, ni viendo que haya un consenso (Pablo, estudiante técnico superior).

La relación con la heterosexualidad se da más bien como algo dado. Los varones comprenden la existencia y necesidad que existe de respetar y aceptar la existencia de las disidencias sexuales sin embargo la mayoría de estos se relacionan con mujeres de forma heterosexual. Un factor de interés es que son las jóvenes quienes en mayor medida han dado cuenta de su bisexualidad o de otras orientaciones frente a sus parejas varones y, esto no necesariamente ha abierto un conflicto. De todas formas, la normativa heterosexual podría operar detrás esta aceptación de estar con parejas mujeres de otras orientaciones, dado que las relaciones que ha tenido o podría tener su pareja sean con otra mujer y/o de las disidencias genéricas se considerarían en menor valor que la de otro varón heterosexual.

Como he señalado, a partir de la visibilización de las desigualdades y las violencias de género y, las luchas por derribarlas por parte de mujeres y disidencias las tensiones y cuestionamiento a las prácticas de los varones han aumentado, poniendo en cuestión el orden tradicional masculino. Esto también ha tenido un impacto en las significaciones de los afectos, el rol de las emociones dentro de la sexualidad. Es así como estos varones, luego de procesos de tensiones vividos, identifican *un proceso de cambio en la acción sexual respecto de sus parejas, en que el reconocimiento del placer mutuo y la emocionalidad toma una mayor valoración*. Sin embargo, respecto de sí mismos, sigue existiendo poca profundidad en la identificación de emociones lo cual sigue repercutiendo en las relaciones sexuales y con su entorno.

(...) siempre es correcto hablar antes ese tema, y si solo quiero relaciones hablar con la persona sobre eso, decirle mis intenciones. Si quiero algo más le digo “sabi’ que estoy interesado en ti, en tener una relación”, pero sino digo que la quiero pasar bien y eso. (Enrique, estudiante universitario).

En este segundo apartado de los significados de las sexualidades en varones jóvenes, he analizado las maneras en que los jóvenes han comprendido distintos aspectos de la vida sexual a partir de las mismas experiencias que ha estos se les han presentado. Así es como se ha profundizado acerca de la construcción del deseo sexual masculino, la relación con la intimidad sexual, la influencia de la heterosexualidad, la valoración de los tipos de pareja sexual y, en ese mismo sentido, la preferencia por la conexión emocional con las parejas sexoafectivas. Finalmente, revisé las tensiones sexuales que se han en el contexto del cuestionamiento del dominio masculino relativas al placer y los cuidados dentro de las parejas.

III. Aspectos centrales y reflexiones en torno a las experiencias y significados de las sexualidades masculinas en jóvenes

En los dos apartados anteriores abordamos analíticamente el objetivo de indagar por separado en las prácticas y significados de la sexualidad de varones jóvenes, a partir de lo cual buscamos ahora complementar dicho trabajo sintetizando algunos de sus elementos y aportando algunas reflexiones que tensionen y proyecten las sexualidades masculinas y a las juventudes.

Primeramente, cabe abrir la pregunta por el impacto que tiene la pornografía en el aprendizaje sexual de los varones jóvenes, en tanto que influye en sus concepciones y prácticas sexuales. Más allá de una perspectiva adultocéntrica y conservadora que busque sancionar o castigar esta búsqueda sexual juvenil, es de especial interés dar cuenta de cómo se construye de manera relacional el deseo sexual masculino juvenil. Además, que en dicha generación se entremezcla con procesos hormonales y/o biológicos que han llevado a naturalizar culturas juveniles patriarcales que arraigan y reproducen sistemas de dominación de género. En ese sentido es que una de las reflexiones que considero relevante plantear, es *la necesidad de resignificar el deseo sexual masculino, evidenciando la necesidad de erradicar las violencias de sus prácticas y concepciones*. Asimismo, más que obviar las violencias dentro de la sexualidad masculina, pesquisar la constitución cultural del deseo permite observar los elementos que influyen al sexo a expresarse de las maneras en que lo conocemos y prevenir elementos que deriven en la articulación del dominio sexual masculino. Siguiendo la noción de violencia sexual que trabaja Rita Segato (2003) erradicar estas agresiones conllevaría enfrentar las relaciones de poder dentro de las relaciones sexuales, para que con ello se desjerarquicen las dinámicas sexuales y de género.

También es posible dar cuenta de la búsqueda de alternativas a las prácticas sexuales que han reducido la sexualidad masculina a la genitalización. Consultado respecto de las maneras en que ha aprendido acerca de sexualidad, uno de los participantes señala:

(...) últimamente a través de redes sociales de estos blogs sobre sexualidad, de terapeutas sexuales, sexólogos, sexólogas por lo general. Así dándole otra vuelta de tuerca al tema. (*Brian, trabajador independiente / estudiante universitario*).

En ese sentido, podemos identificar prácticas y concepciones alternativas que facilitan repensar la vida sexual masculina y, por tanto, la existencia de una búsqueda de referencias y experiencias que sirvan de insumos para las propias prácticas de algunos de estos jóvenes.

Respecto de la fuerza moral con que se han impulsados cuestionamientos respecto del comportamiento sexual masculino, cabe señalar la necesidad que este avance de presión hacia la transformación a un deseo de los varones por la transformación de las relaciones de género en la sexualidad y de la sociedad en general. Este deseo tiene que ser corporizado, tiene que atravesar la afectividad y la mentalidad de los varones tan profundo como las lógicas del mandato de masculinidad nos han permeado en la socialización patriarcal, para así alcanzar su capacidad de incidencia en las prácticas y concepciones ya establecidas. Este sería un punto de partida consistente para posibles caminos de mayor emancipación sexual.

Capítulo 5: Resultados, Hallazgos y Reflexiones finales

En este último capítulo sobre las sexualidades en varones jóvenes se busca dar cuenta de manera sintética de una perspectiva aplicada, contrastada con la realidad de un grupo de varones, construida a lo largo del texto. Particularmente, es importante sintetizar y relacionar los principales resultados obtenidos entre cada una de las dimensiones abordadas de la construcción sexual de varones jóvenes: socialización familiar, homosocialización y significados de la sexualidad. Por su parte, encontramos relevante destacar los resultados emergentes que se conceptualizan como hallazgos, es decir, elementos que fueron apareciendo sin una guía teórica previa por parte de este estudio. Finalmente, es importante retomar la pregunta y objetivos de investigación que inicialmente planteamos como base del estudio para buscar las maneras en que el proceso de investigación fue construyendo respuestas y desplegando elementos para la comprensión de las sexualidades masculinas en jóvenes de la comuna de Maipú.

Resultados

En primer lugar, cabe hablar de los principales resultados de la socialización familiar. Dentro de este espacio encontramos una relación entre varones jóvenes y los mundos adultos donde los lazos son de lejanía, falta de confianza y conflictos de convivencia, en que la distancia de padres y madres es reportada por los participantes ligada principalmente a sus actividades laborales. Con relación a la sexualidad en espacio familiar esta suele ser omitida, es decir, la formación sexual de los varones no cuenta con una presencia activa del mundo adulto. Sin embargo, esto no debe llevarnos a entender que su influencia en la vida sexual es inexistente. La mayoría de las formas en que padres, madres y/o tutores abordan el sexo con varones tiene que ver con incentivar uso de preservativos y transmitir preocupación ligadas al embarazo juvenil y a la transmisión de infecciones de transmisión sexual. En términos afectivos, una de las preocupaciones transmitidas es referente al tipo de persona con quien se vinculen como pareja los jóvenes, planteando la idea de elegir una “buena pareja”, a lo cual suele ser asociado ser una persona heterosexual y que sea “responsable” sexualmente. En cuanto a la presencia de varones referentes, como padres, tíos, abuelos, entre otros, se ve como un vínculo que carece de profundidad afectiva, incluso llegando a ser ausente físicamente. Las familias transmiten en este sentido una idea de la sexualidad como un peligro para las vidas de los jóvenes. A pesar del control que ejercen sobre las juventudes, hacia los varones existe una mayor permisividad sexual, ejerciendo en este ámbito de la familia una reproducción de los roles de género en las prácticas sexuales. Las orientaciones valóricas de las familias también afectan la dinámica en que se da la vinculación de estas con la sexualidad de los jóvenes. El principal conflicto o tensión de las familias con los jóvenes es referente a la heterosexualidad, ya que, toda muestra de búsquedas, experiencias o incluso expresiones corporales que sean consideradas no hetero son castigadas.

En segundo lugar, las dinámicas de homosocialización sexual representan un espacio de particular importancia en cuanto a las experiencias y aprendizajes en relación con la práctica

y significación de la sexualidad masculina. Las formas en que se comunica la sexualidad entre los varones suelen ser con expresiones explícitas y que sobrevaloren la capacidad del varón de desempeñar estas actividades. Así, la comunicación sexual entre varones tiene una función de estatus, al buscar la validación por parte del grupo de pares. A la vez, estos grupos de jóvenes ejercen una presión intrageneracional para una vida sexual masculina activa. La comunicación sexual es percibida como una dificultad por parte de los varones, asociándolos a la vergüenza y a la incomodidad. Sumado a esto, muchas veces los varones jóvenes carecen de habilidades sociales con respecto a sus pares mujeres, se vincula a esto la separación binaria de los géneros que el mundo adulto hace en actividades e instituciones para jóvenes. Comunicar lo sexual en grupos de varones es visto también como una falta de respeto hacia la pareja, por lo cual, cuando se habla íntimamente en torno a las parejas o la sexualidad personal los varones prefieren hacerlo con algún varón con el cual cuenten con mayor confianza.

Las violencias son un asunto relevante en los procesos de homosocialización ligadas a la sexualidad, donde la inexperiencia o “pasividad” sexual junto a la homosexualidad son los principales aspectos que generan agresiones entre los jóvenes. La homosexualidad en particular es una orientación marginada y agredida en los espacios masculinos. Por otra parte, también se dan conflictos de hombre, cuando existen disputas por parejas entre varones, lo cual pone en cuestión la valía masculina desde una visión hegemónica en que estos deben dominar y dar cuenta de su capacidad de conquista sexual. Debido a la homofobia, la heterosexualidad y las violencias sexuales, la relación en los grupos de varones con la sexualidad es percibida como solitaria y tensa para los varones, sobre todo a la hora de que estos indaguen en sus gustos y preferencias.

En tercer lugar, las prácticas sexuales de los jóvenes dan cuenta de distintas dimensiones que caracterizan y significan las maneras de conocer la sexualidad para los varones. Antes de incluso iniciar sexualmente alguna actividad, los jóvenes ven la pornografía como un material que los socializa en torno a lo sexual, entregándoles ideas acerca de cómo sentirlo, desearlo y hacerlo. Para todos los varones la práctica iniciadora de la sexualidad propia es la masturbación del pene, el cual es identificado como parte central del placer sexual en contraste con otras partes del cuerpo que son reprimidas del uso sexual como el ano en el caso de los varones. Por otra parte, se evidencian exigencias sexuales hacia el hombre que vienen desde el mismo mandato de masculinidad y lo cual les dificulta su satisfacción sexual. Estas exigencias tienen relación con aspectos corporales y prácticas sexuales. El acoso sexual es parte de las prácticas comunes que los jóvenes señalan en la sexualidad masculina, sin embargo, les es en general difícil hablar desde sus experiencias personales y suelen señalar a otros varones como portadores de las violencias. Por otra, el peso de la heterosexualidad sobre estas sexualidades es fuerte y da cuenta de una sexualidad dada por hecho, no reflexiva o abierta a conocer nuevas posibilidades y prácticas. El tipo de vínculo que el varón tenga con una pareja determina la valoración sobre los cuidados que este tenga con esa persona, es decir, si es un encuentro casual no hay la misma preocupación que con una pareja

sexoafectiva. En ese sentido se suele entender la sexualidad como separada de los sentimientos, solo están juntos cuando hay de por medio una relación de pareja formalizada, antes de eso está el deseo y la satisfacción de placer.

Hallazgos

Con respecto a los hallazgos, a lo largo de la investigación surge la relevancia de constatar el cuerpo como la afectividad de manera transversal a las dimensiones en las que he buscado profundizar acerca de la construcción sexual masculina. En este sentido, en los grupos familiares surge la idea del consentimiento sexual como uno de los valores y prácticas sexuales significativas a transmitir. Por otra parte, en referencia a los grupos de pares varones es señalado que la socialización con personas de varones de distintas orientaciones y expresiones de género facilita el aprendizaje y respeto hacia las disidencias, cuestionando los ejercicios de violencia sexual. Asimismo, en los varones damos cuenta de manera emergente de un cuestionamiento e incomodidad referente a la etiqueta heterosexual, dando paso a posibilidades mayores de experimentar la sexualidad homosexual entre estos. Por último, hay dos aspectos en torno a las prácticas y significados en los varones jóvenes que resultaron emergentes: por una parte, la obligación de tener una disposición sexual permanente, es decir, que siempre que se presente una oportunidad sexual el varón deba concretar el encuentro, aunque no sienta que lo desee. Y, en segundo lugar, emerge la comunicación sexual como una necesidad identificada por algunos varones para conocer a la pareja según sus gustos, intereses, cuidados y desde allí tomar acuerdos en común, generar confianzas y expresar sus emociones.

Reflexiones finales

Es necesario considerar al menos las tres dimensiones claves que dieron como insumo la inmersión investigativa en los ámbitos familiares, de homosocialización y de significación sexual de varones jóvenes. En primer lugar, los mundos adultos accionan desde lo normativo respecto de la sexualidad masculina juvenil. En este contexto existe un escaso rol de acompañamiento de familiares mayores en la apertura a la vida sexual por parte de esta parte del mundo juvenil salvo un estado de vigilancia que los jóvenes identificaron como relevante. En este sentido la normatividad adulta sobre la sexualidad restringe y posibilita las dinámicas sexuales de los jóvenes varones en el espacio del hogar. Además, dentro de esta normatividad uno de los elementos más significantes es la heterosexualidad, como forma de vida y de vínculo sexual transmitido desde las generaciones mayores y en tensión con los menores. Dentro de las características de esta forma de habitar la sexualidad se favorecen habilidades comunicativas y afectivas que son consideradas masculinas y heterosexuales, negando un desarrollo, conocimiento y búsqueda de mayor diversidad en lo corporal y emocional dentro de la sexualidad. Dos conceptos claves en este sentido que dan respuesta a las implicancias del contexto familiar en la sexualidad masculina de los jóvenes es la normatividad sexual adultocéntrica y la heterosexualidad obligatoria.

En segundo lugar, las relaciones de socialización entre varones es una fuente de aprendizaje de normas y comportamientos que están asociados a los mandatos de masculinidad hegemónicos. En este sentido, puede constatar que la socialización entre varones jóvenes se vincula con la sexualidad a través de expectativas y presiones transmitidas entre ellos, diferenciando las formas correctas y válidas de vida sexual de las que no lo son. En particular se fomenta una activa vida sexual que debe ser ostentada y demostrada al resto de los varones como forma de sustentar la conquista de la masculinidad. Por su parte, la violencia entre varones es un canalizador de las represiones de los deseos y afectividades aprendidas al socializarse de forma masculina, donde se refuerza la limitación hacia los deseos no heterosexuales y las afectividades consideradas no masculinas.

En tercer lugar, a raíz de las experiencias sexuales de los varones se buscó indagar en los significados que estos le otorgan a la sexualidad. La vida sexual, en este sentido, es significativa como un espacio de intimidad donde el varón puede desplegar su afectividad pero que a la vez se presenta como una tensión y una instancia contradictoria con la masculinidad. Al ser socializado sexualmente en mayor medida dentro de grupos de pares varones, los jóvenes recibieron una influencia de un sexo genitalizado, centrado en el placer del hombre. Desde los primeros años de actividad sexual esta se vive de manera oculta y culposa en la intimidad y, por el contrario, desatada y desafiante en los espacios públicos, sobre todo con grupos de pares.

Finalmente, la construcción social de la sexualidad en jóvenes es un proceso de socialización vivido de forma contradictoria por los varones, normada por el mundo adulto, exigida por los grupos de pares y ocultada en la intimidad. La vida sexual de los varones jóvenes pasa por etapas de desorientación y búsquedas de referencias, aprendizajes y experiencias pero que choca con una cultura patriarcal que, por un lado, les cuestiona y moraliza su capacidad de aprender a vivir una sexualidad, pero que, por otra parte, genitaliza y transforma la sexualidad como un medio de consumo de satisfacciones personales. Tanto el desarrollo de una afectividad activa como también el conocimiento del cuerpo aparecen como vías desde los varones buscan sexualidades no violentas, empáticas y horizontales. Sin embargo, los límites de estas sexualidades siguen siendo fuertemente demarcados por la heterosexualidad y valores conservadores en torno a las relaciones de género.

Bibliografía

- Aguayo, F. (27 de Mayo de 2018). Cómo interpela a los hombres el movimiento feminista de las estudiantes. Santiago, Chile.
- Aguayo, F., & Nascimento, M. (2016). Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 207-220.
- Aguayo, F., Correa, P., & Cristi, P. (2011). *Encuesta IMAGES Chile Resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género*. Santiago: CulturaSalud/EME.
- Álvarez, C. (2018). Lo juvenil y el género: pistas para su abordaje. En K. Duarte, & C. Álvarez, *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan. Vol.I*. (págs. 48-69). Santiago de Chile: Social-Ediciones.
- Benavente, C., & Vergara, C. (2002). Sexualidad en Hombres: Evaluación. ¿Y las mujeres? En J. Olavarría, & E. Moletto, *Hombres: Identidad/es y Sexualidad/es* (págs. 45-58). Santiago: FLACSO.
- Boivin, R. R. (2013). De Cantinas, Vapores, Cines y Discotecas. Cambios, Rupturas e Inercias en los Modos y Espacios de Homosocialización de la Ciudad de México. *Revista Latino-americana de Geografía e Género*, 4(2), 118 - 133.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En J. Olavarría, & T. Valdes, *Masculinidad/es: poder y crisis* (págs. 31-48). Santiago de Chile: ISIS internacional/FLACSO.
- Córdova, R. (2003). Reflexiones teórico-metodológicas en torno al estudio de la sexualidad. *Revista Mexicana de Sociología*, 339-360.
- Duarte, K. (2006). Cuerpo, poder y placer. Disputa en hombres jóvenes de sectores empobrecidos. *Pasos*, 1-113.
- Duarte, K. (2011). Privilegios patriarcales en varones jóvenes de sectores empobrecidos ¿cambio o acomodo? *Revista de Estudios de Juventud*(95), 45-57.
- Duarte, K. (2013). Jóvenes en masculino: Aprendiendo a ser varón en Santiago de Chile. *Revista PASOS*(160), 2-16.
- Duarte, K. (2018). Genealogía del adultocentrismo. La constitución de un patriarcado adultocéntrico. En K. Duarte, & C. Álvarez, *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan* (págs. 17 - 47). Santiago: Social-edicioens.

- Duarte, K. (En prensa). Artesanía intelectual en el análisis cualitativo de contenidos. En K. Duarte ed., *Separar para construir. Análisis cualitativo de información*. Santiago: Social ediciones, Universidad de Chile.
- Duarte, K., Canales, M., & Cottet, P. (2016). Conversaciones juveniles: aportes a las prácticas y lógicas de la investigación social. *Cinta de Moebio*, 275-284.
- Farías Mansilla, F. (2019). Hacerse Varón en Liceos municipales: instancias educativas de homosocialización masculina juvenil. En K. Duarte Quapper, N. Hernández Mary, & Y. Palenzuela Fundora, *Juventudes en Chile: miradas de jóvenes que investigan. Volumen 2*. (págs. 199-222). Santiago: Social Ediciones.
- Fernández, R., & Montero, C. (2019). Feminismos en las revueltas. En K. A. (editora), *Hilos tensados Para leer el Octubre chileno* (págs. 273-297). Santiago de Chile: USACH.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Guasch, O. (1993). Para una sociología de la sexualidad. *Reis*(64), 105-121.
- Guasch, O. (2007). *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona: Laertes.
- Jofré, N. (2014). Sexualidades masculinas juveniles: Develando tensiones y posibilidades de expresión. Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- Kaufman, M. (1989). *Hombres. Placer, poder y cambio*. Santo Domingo: Centro de Investigación Para la Acción Femenina (CIPAF).
- Kaufman, M. (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En L. Arango, M. León, & M. Viveros, *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. (págs. 123-146). Bogotá: Tercer Mundo.
- Leyton F., F., & Arancibia S., P. (2016). *El consumo de alcohol en Chile: Situación epidemiológica*. SENDA-MINSAL.
- Meschi, A. (2019). Masculinidad y emociones. Cariño entre varones: el caso de jóvenes estudiantes del Liceo de Aplicación. En K. Duarte Quapper, N. Hernández Mary, & Y. Palenzuela Fundora, *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan Vol.2* (págs. 160-181). Santiago: Social-Ediciones.
- Montecinos, R. (2002). *Las Rutas de la Masculinidad*. Barcelona: Gedisa.
- Olavarría, J. (2002). Hombres y sexualidades: Naturaleza y Cultura (Castrar o no castrar). En J. Olavarría, & E. Moletto, *Hombres: Identidad/es y Sexualidad/es* (págs. 13-28). Santiago: FLACSO.
- Olavarría, J. (2017). *Sobre hombres y masculinidades: "Ponerse los pantalones"*. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

- Palma, I., Matus, C., Morales, J., Palma, S., Astorga, M., & Canales, M. (2007). *Jóvenes y Sexualidad. Trayectorias, Vínculos y Contextos Sexuales de la Generación que Ingresa a la Sexualidad activa*. Ministerio de Salud.
- Ravelo, M., & Duarte, K. (2021). I. Anunciando primaveras: activismo sexopolítico juvenil. En S. Alé, K. Duarte, & D. Miranda, *Saltar el torniquete. Reflexiones desde las juventudes de octubre* (págs. 73-80). Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Rubin, G. (Noviembre de 1989). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Revista Nueva Antropología*, VIII(30), 99-145.
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En C. S. Vance, *Placer y Peligro. Explorando la sexualidad femenina*. (págs. 113-190). Madrid: Revolución.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Seidler, V. J. (1995). Los hombres heterosexuales y su vida emocional. *Debate feminista*, 11, 78-111.
- Vázquez Rivera, C. (2012). Hombría, sexualidades y la escurridiza noción de poder. *Revista de Psicología*, 21, 85 - 109.
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. México: Paidós - UNAM.
- Zuñiga, R. (2018). "Iniciación sexual masculina" representaciones sociales en la construcción de la hombría en jóvenes heterosexuales estudiantes de educación superior chilena. En C. Duarte, & C. Álvarez, *Juventudes en Chile Miradas de jóvenes que investigan Vol I* (págs. 138-158). Santiago: Social-Ediciones.